

*Josep Guijarro*

*INFILTRADOS:  
Seres de Otras Dimensiones Entre Nosotros*

© Josep Guijarro 1994

ISBN 84-604-9144-7

Depósito Legal: B-6756-1994

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del autor.

2ª Edición –Actualizada–

*"Lo imaginario es  
lo que tiende a hacerse real"*

***André Bretón***

*"¿Por qué no se ponen en  
contacto con nosotros?,  
dicen los escépticos. Mas  
deberían decir: ¿por qué  
no nos dejan tranquilos?"*

***John Keel***

A mi hijo Albert

## AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda de otras muchas personas que, directa o indirectamente, han colaborado en el desarrollo de mis investigaciones o, simplemente, han facilitado mi acceso a nuevos datos o testigos.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a **Javier Sierra**, el más incansable de cuantos ufólogos conozco y que no ha dudado en facilitar mi labor en todo momento.

Mi agradecimiento no es sólo por el hecho de haber prologado este volumen, sino por haberse prestado a abordar juntos la difícil tarea de estudiar este fenómeno desde una óptica seria y crítica.

También a **Manuel Berrocal** e **Isabel Blázquez**, miembros de la Sociedad Española de Parapsicología, por su asesoramiento técnico entorno al Síndrome de DIANA.

A **Manuel Carballal**, gran ufólogo y amigo, quien a través de su ánimo y colaboración ha hecho posible mi acceso al historial de algunos casos.

A **José María Casas Huguet**, el primero en apostar por el testigo. A **Bruno Cardeñosa**, compañero de fatigas por su apoyo logístico. A **Ramón Plana**, durante su aventura como editor de la revista KARMA-7, por confiar en los jóvenes investigadores y, asimismo, a **Miquel G. Aracil** sin cuya opinión y sugerencias hubiera sido posible esta nueva edición actualizada.

A los analistas **Alejandro Agostinelli** y **Antonio Huneuus**, por su valiosa opinión.

Y también a los investigadores extranjeros **Derrel Sims, Philip Mantle** y **Budd Hopkins** así como a los españoles **Pedro Palao, Asunción Sarais, Jose M<sup>a</sup> Ibáñez, Pedro P. Canto, Manuel Gómez Ruíz, Enrique Pérez, Enrique Echazarra, Patricia Hervías, Olga López, Ester López, Manuel Yesares, Ester Usero**, y a cuantos anónimamente han contribuido a enriquecer esta obra.

*PRÓLOGO*  
*Un experimento a gran escala*

*Javier Sierra*

De entre todos los miedos y temores que, desde siempre, profesa el ser humano no hay uno más irracional, desconocido y fascinante que el miedo a la noche. De hecho, no existe cultura sobre nuestro planeta que no haya acuñado toda una vasta pléyade de amenazas nocturnas, a veces materializadas en forma de monstruos o visitantes inesperados y, en ocasiones, reducidas al despertar de incontrolables fuerzas de la naturaleza que parecían poner en peligro la integridad física de quienes lasvivían de cerca.

Paradójicamente, la frecuencia con la que aparecían estos visitantes en las vidas de millares de personas de todo el mundo mantuvo a los investigadores alejados de su análisis, ya que –a fin de cuentas- sus recurrentes relatos de “apariciones en los dormitorios” de seres extraños a altas horas de la noche no podían sino obedecer al producto de mentes calenturientas. Pasaron muchos años sin que ningún investigador se acercara a este controvertido asunto. Finalmente, en 1889, la mítica *Society for Psychical Research* (SPR) británica realizó una encuesta entre 17.000 personas elegidas aleatoriamente, a las que se les abordó con una pregunta ciertamente singular: “¿Alguna vez –rezaba el cuestionario-, *creyendo estar totalmente despierto, tuvo usted la clara impresión de ver o ser tocado por un ser viviente o un objeto inanimado, y esa impresión, por lo que usted sabe, no se debió a cualquier causa física externa convencional?*”

Un diez por ciento de los encuestados respondieron afirmativamente a la pregunta, reflejando cómo la mayoría de esas “sensaciones sse produjeron durante la noche, mientras el testigo se encontraba en cama. Con el correr de los años, aquellos “fantasmas” nocturnos –que durante el medievo identificaron con demonios seductores y se bautizaron con el nombre de íncubos y súcubos- adquirieron el aspecto de seres tecnológicamente desarrollados que albergaban un secreto propósito científico tras sus repetitivas incursiones en las alcobas de sus perseguidos: explorar minuciosamente el comportamiento y características de la especie humana.

El fenómeno comenzó a tomar visos de seriedad. En 1982 David J.Hufford, de la Universidad norteamericana de Pensilvania, publicó un completo estudio titulado *The Terror that Comes in the Night* (El Terror que

Viene en la Noche), en el que describía el retrato robot de estas visitas: por lo general el testigo se despierta sobresaltado en su dormitorio. Antes de que pueda despejarse por completo observa aterrado cómo no puede mover ni un solo músculo al tiempo que ve cómo una figura –cuya descripción varía considerablemente según el lugar y el tiempo en que ocurren los hechos- se acerca a él. Los medios de comunicación han ayudado a dar a conocer esta clase de terribles experiencias, y han propiciado que, durante los últimos años, investigadores de todo el mundo centraran toda su atención sobre relatos semejantes. La enorme coherencia de los detalles básicos del fenómeno, así como la persistencia de estas visitas en los cinco continentes, pronto hicieron que algunas personas comenzaran a adentrarse en este nuevo campo de estudio.

Más de un siglo después de la encuesta realizada por la *SPR* en Londres, la prestigiosa *Organización Roper* norteamericana para sondeos de población, realizó una encuesta aún más reveladora sobre el misterio que nos ocupa. Entre los meses de julio y septiembre de 1991 Roper encuestó a 5.947 personas representativas de todo el amplio espectro de población estadounidense. Entre las cuestiones que debían contestar las personas seleccionadas estaba la de si alguna vez había experimentado la “sensación” de haber sentido la presencia de una persona o un ser desconocido en su dormitorio, observando paralizado la escena. Un dieciocho por ciento respondió afirmativamente.

El sondeo *Roper* reveló, además, que otro quince por ciento reconocía haber visto figuras terroríficas en su alcoba, como monstruos, brujas, demonios o cualquier otra clase de presencias malignas; y de este porcentaje la tercera parte afirmó haber tenido visitas muy parecidas en más de dos ocasiones. Este tipo de indicios, sumados a la existencia de ciertos lapsus de “*tiempo perdido*” en las memorias de los afectados, el recuerdo de haber visto bolas de luz e incluso OVNI en algunas ocasiones, llevaron a la *Organización Roper* a la conclusión de que al menos un 2% de la población norteamericana presentaba los síntomas característicos de las personas que han sido abducidas. Es decir, llevadas al interior de OVNI por seres de apariencia extraterrestre para ser examinados minuciosamente y formar parte –además- de un estricto programa de “seguimiento” a lo largo de toda su vida por parte de sus “abductores”.

Desde 1990 Josep Guijarro, el autor de este revelador ensayo, y yo hemos intentado encontrar algún parámetro definitivo que separase las experiencias tradicionales de “terrores nocturnos” –y sin mayores vinculaciones con el fenómeno abducción- de aquellos casos más modernos de secuestros

ufológicos que encierran episodios de “visitantes de dormitorio”. Mientras que nuestros colegas norteamericanos\* tienen una visión simplista del fenómeno (creen en su mayoría que este tipo de visitas nocturnas –como las popularizadas por Whitley Strieber en su obra *Comunión*- se deben a un programa de experimentación a gran escala conducido por extraterrestres y con propósitos genéticos), nosotros mostramos más prudencia. Dada la gran variedad de formas adquiridas por estas entidades a lo largo del tiempo\*\*, preferimos hablar de inteligencias “dimensionales” capaces de disfrazarse e interpretar un papel acorde con el modelo social imperante en cada época.

Desconocemos el propósito último que persiguen estas inteligencias con sus incursiones entre nosotros, pero a cambio sabemos que el fenómeno existe, que deja sus secuelas físicas, emocionales y personales de muy variada índole. Y que a veces –sólo a veces- está directamente asociado al fenómeno de los OVNI.

Otra de las variantes del mismo es su capacidad de influencia en determinados personajes históricos: el escritor Sir Arthur Conan Doyle, quien creara la magistral figura literaria de Sherlock Holmes, recibió una de estas visitas en Sussex hacia 1910; personajes bíblicos como José –el padre de Jesús de Nazaret- o Job narran sus encuentros con sus propios visitantes; igualmente George Washington tuvo su propia visita durante la campaña militar de Valley Forge. Su visitante, además, le mostró cuál sería el futuro de las colonias americanas. También vio un de estos “infiltrados” el líder negro Malcom X mientras estuvo confinado en prisión. Y no faltan escritores, científicos, militares, religiosos o políticos en general, que reconocen haber modificado ensayos, fórmulas matemáticas y hasta movimientos de tropas, en los que han influido decisivamente estos anónimos visitantes nocturnos. Pero, ¿es ese el propósito de estas entidades dimensionales? ¿Está entre sus objetivos “manipular” silenciosamente la historia? Y si es así, ¿por qué sus apariciones no se circunscriben únicamente al ámbito de los personajes clave de nuestro desarrollo sociocultural? ¿Acaso existe el velado propósito de influenciar masivamente a la población de nuestro planeta con esas visitas?

---

\* Véase la siguiente bibliografía básica traducida al español:

-Hopkins, Budd. *Intrusos*, Ed. EDAF, Madrid, 1988.

-Strieber, Whitley. *Comunión*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1988.

-Jabobs, David M. *Vida Secreta*, Ediciones “B”, Barcelona, 1993.

\*\* Hasta ahora en la aproximadamente veintena de casos investigados independientemente por Guijarro y por mí, no hemos encontrado ninguna evidencia testimonial sólida que nos conduzca a separar los relatos de “visitantes de dormitorio extraterrestres” de cualquiera de las otras variantes del fenómeno. Lo único que cambia es la “etiqueta” con la que el testigo define a sus propios intrusos nocturnos.

Con esta obra Josep Guijarro pone en evidencia varias cosas: en primer lugar que el fenómeno de los visitantes de dormitorio se muestra como una variante más de un “síndrome” (que Guijarro y yo bautizamos como DIANA y que se explica ampliamente dentro de este mismo volumen) de enormes implicaciones humanas. En segundo término, que el fenómeno es de origen universal. Por primera vez un investigador de habla hispana profundiza en un enigma sobre el que prácticamente toda la literatura es de origen norteamericano (con escasas aportaciones británicas), y generalmente enfocada hacia la hipótesis extraterrestre como única vía de explicación. Y, en último lugar –aunque no por ello menos importante-, que el fenómeno al que nos enfrentamos parece ser terriblemente contagioso, y amenaza con convertirse en uno de los enigmas más expansivos, influyentes y desconocidos de nuestro siglo. Un fenómeno, dicho sea de paso, capaz de mutar a la propia especie humana. Una mutación colectiva que, personalmente, creo que es el objetivo más plausible que se esconde tras el “experimento a gran escala” que estas páginas ponen de relieve.

Infiltrados supone, por otra parte, un nuevo adelanto en la investigación del fenómeno OVNI en España. Guijarro –al igual que otros muchos estudiosos que él menciona en estas páginas- forma parte de la que ha venido en denominarse “tercera generación” de investigadores OVNI. Su obra continúa admirablemente con la labor de divulgación emprendida hace años por Antonio Ribera –el decano de la Ufología en nuestro país- sobre el vasto campo de las abducciones, y que culminó en 1982 con su clásica obra *Secuestrados por Extraterrestres*. Pero, además, Josep Guijarro plantea una óptica revolucionaria que puede leerse entre líneas: el fenómeno OVNI, y especialmente sus derivaciones abduccionistas, no puede examinarse en todos su ámbitos sin una sólida formación en terrenos como la Sociología, la Antropología, la Psicología y –¿por qué no?- la Parasicología. En suma, se requiere una curiosidad sin límites de la que el autor da buena prueba a continuación.

La Navata, 16 de septiembre de 1993.

## INTRODUCCION

Los hechos que me tocó vivir a principios de 1991 han cambiado sustancialmente mi visión de la ufología. Es evidente que la dinámica del fenómeno ha sufrido una modificación cualitativa importante desde que, aquel 24 de junio de 1947, el piloto civil norteamericano Kenneth Arnold, tuviera la oportunidad de contemplar, durante escasos minutos, las asombrosas evoluciones de varios de estos ignotos artefactos que denominamos OVNIS.

Efectivamente, este uraño fenómeno, en todas sus complejas ramificaciones avanza lenta, pero inexorablemente, hacia una dimensión mucho más psíquica, y un ejemplo claro de este hecho lo constituyen las modernas abducciones, objeto, precisamente, de este libro.

En los últimos diez años el número de informes de personas que ha declarado haber sido secuestradas por entidades de origen extraterrestre se ha multiplicado de forma alarmante<sup>1</sup>.

Aunque, personalmente, creo que nuestro planeta fue y está siendo visitado por naves procedentes de otros mundos, no puedo eludir la responsabilidad de manifestarme escéptico sobre la interpretación extraterrestre de las modernas abducciones, me inclino a pensar en ellas como una creación de nuestra mente que se infiltra en nuestro mundo físico con independencia y voluntad propia.

Antes de iniciar la investigación, miraba estos acontecimientos como una manifestación más de nuestra mente y de nuestra capacidad de adaptación al stress cotidiano, ahora, tras la experiencia, la investigación y la reflexión, los entiendo como algo extraordinario, no sólo en su forma, sino incluso en su significación.

Los contactos conocidos como visitantes de dormitorio han sido desprestigiados por los ortodoxos de la ufología, y también por la ciencia oficial, como hicieron en su día con los contactados, se ignora al fenómeno

---

<sup>1</sup> Una encuesta llevada a cabo en octubre de 1988 con motivo de un programa de televisión emitido para Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda arrojó los siguientes datos:

30.835 personas declararon haber visto en alguna ocasión un OVNI, 2842 vivieron una experiencia más cercana, 1477 admitieron haber visto a los ocupantes de las naves, y ¡2969 dijeron haber sido abducidas!

*Encuentros cercanos con lo absurdo.* Javier Sierra. Cuadernos de Ufología número 9-10 pág. 73

por su extravagancia. Sin embargo, tanto en un fenómeno como en el otro, se esconden las claves para explicar, no sólo los OVNIS sino la mayor parte de los pretendidos fenómenos paranormales.

Hemos constatado como la apariencia más grotesca del fenómeno hace su aparición cuando éste se aproxima a los grandes núcleos urbanos, en los que, como saben, el ritmo de vida que impera es el consumismo y la falta de valores éticos y morales, rasgos, que en cierta medida, son suplidos por estos fenómenos. De ahí que se hable del "Síndrome de los visitantes" como una creación de la Nueva Era. En consecuencia existe un relación clara entre el contexto donde se desarrollan los acontecimientos extraordinarios, el testigo y el hecho en sí.

La absurdidad del fenómeno ha sido profundo tema de debate y reflexión. En torno a él se han desarrollado peregrinas reuniones entre investigadores. El fallecido ufólogo Manuel Osuna, hizo unas postreras declaraciones sobre este asunto. "El fenómeno OVNI,-decía- que debe ser tan antiguo como la Humanidad o acaso anterior a ella, constituye en nuestro tiempo no sólo un reto a la ciencia ortodoxa, sino que, incluso supone un desafío al sistema lógico del raciocinio de los hombres. Su manifestación -concluía-, tan exuberante en formas y peripecias, es en la mayoría de los casos un puro absurdo en sus motivaciones y bastante irracional en su conducta".

También el joven investigador Bruno Cardeñosa ha aludido al absurdo, en reiteradas ocasiones, "tras abrir una puerta -dice-, el fenómeno es tan irritantemente escurridizo y complejo, que aparecen otras tantas que cierran la anterior, y así sucesivamente".

Hoy ya no hace falta viajar por una solitaria carretera, ni permanecer a la espera de un contacto en una zona telúricamente activa, ni tener nuestros ojos abiertos y expectantes al firmamento. Ahora los contactos pueden ocurrir, sin desearlo a veces, en nuestro propio domicilio. Nuestros visitantes pueden, eventualmente, ser agradables, pero en la mayoría de los casos se muestran hostiles y son horribles en su aspecto. Sin embargo la extravagancia no es patrimonio de las llamadas abducciones, en los tiempos gloriosos de la ufología más tradicional, aparecían casos que rompían todos los esquemas. En Tivissa, una zona proxima a Mora de Ebro, por ejemplo, en Agosto de 1968, un testigo que atendía al nombre de Sebastian Mateu, relataba su encuentro

con unos seres con aspecto de pulpos, que bajaron de un objeto con forma "media sandia" muy luminosa.

La extrañeza en el fenómeno horroriza a los paladines de la racionalidad - que también los hay en este tema- e indigna a otros que creen que tales cosas no deberían darse a conocer aunque sean ciertas.

Piensan que con esto se le quita seriedad al fenómeno OVNI, y por eso algunos de estos supercríticos, para cortar de raíz el tema, no tienen inconveniente en afirmar que tales noticias son falsas.

Tal y como advierte el controvertido ufólogo Salvador Freixedo, "Tales 'ufólogos' quieren que los OVNIS se acomoden a su manera de concebirlos, pero ellos no quieren acomodarse a la realidad compleja e incomprensible del fenómeno, porque no acaban de convencerse de que el fenómeno OVNI, aún siendo real, es absurdo e incomprensible en toda su hondura".

El fenómeno del que se hace eco este libro, es un fenómeno marginado que no marginal, lo que ocurre es que "en nuestra sociedad -tal y como escribía irónicamente el psiquiatra Fernando Jimenez del Oso-, el noventa y nueve por ciento de la población es tan estúpida como fanática", y creen sólo en aquello que las personas que consideran intelectualmente superiores, les señalan como ideas acertadas, y parece que la de los Visitantes ha sido excluida de sus esquemas de pensamiento.

La experiencia del visitante es un estigma de por vida, no se olvida jamás. Quienes la han vivido son, por lo general, personas normales que vieron alteradas sus vidas por la incursión de extraños seres en la intimidad de su casa. En muchos casos, fueron violados sexual y psíquicamente y que finalmente, fueron tomados por locos e ignorados por los investigadores de lo insólito.

Haciendo mía la frase de Sócrates "la verdad es una realidad que está en nosotros mismos", he planteado las investigaciones situando al testigo como eje de las experiencias y he propuesto una nueva denominación y clasificación basada en la actitud de los seres frente al protagonista del encuentro.

\*Clase A: Aquellos casos en que los seres manifiestan una clara hostilidad hacia el testigo. La principal actividad de estas entidades se centra en lo genético y lo psíquico.

El marco de manifestación es el domicilio, y, concretamente, el dormitorio. El testigo puede o no recordar parte de la experiencia.

\*Clase B: Los "visitantes" pese a tener el mismo aspecto físico que los de la clase anterior, otorgan al testigo alguna facultad psíquica o curativa. Con frecuencia los testigos cuentan que tiene alguna "misión".

Durante la realización del III Congreso Internacional de Ufología del Penedés, tuve ocasión de conocer a Pepita, una ama de casa vecina de Valls (Tarragona), que fue curada por estas entidades. Pepita se hallaba en la cama y vio una extraña luz en la pared, observando con estupor que no podía moverse. Atravesando la pared aparecieron tres seres de baja estatura y gran cabeza, que efectuaron una especie de extracción de sangre a nuestra protagonista. Desde aquel momento Pepita supo que curó su mal.

\*Clase C: Aquellos informes que, en su aspecto sugieren una teleportación o abducción clásica y que, sin embargo, tiene su continuidad en el domicilio en forma de visitas asiduas, que tienen por objeto controlar a la "víctima".

Este tipo de experiencias ha obligado a un replanteamiento en el modo de investigar. El ufólogo hoy, no es sólo un cazador de datos, ni un notario de los hechos, sino que se ha transformado en terapeuta, consejero y amigo de la víctima, integrando a su campo de estudio métodos como la hipnosis y ha adquirido la terminología propia de un profesional de la medicina.

Como acertadamente declaraba Bruno Cardeñosa <sup>2</sup> tal vez el mejor método de investigación no sea el científico, sino el filosófico, no sólo porque la filosofía antepone lo humano ante todo, sino porque la ufología es un saber residual, una disciplina que todavía no ha adquirido la suficiente madurez para convertirse en una Ciencia y que, por lo tanto, se halla ligada a los procesos y métodos de estudio de la Filosofía.

---

<sup>2</sup> Más Allá de los OVNIS, Capitulo 40, Tomo 4, "Filosofía de la Ufología". Bruno Cardeñosa. Pág 952.

Esto, sin embargo, no aclara si los hechos que narra este trabajo son o no producto de la visita de seres más evolucionados que nosotros, y procedentes de algun rincón de nuestro Universo, o, por el contrario, son fruto de una dimensión desconocida.

Crear que los responsables de las visitas de dormitorio son seres que viajan en naves espaciales de otros planetas, es una premisa insuficiente. "Es cierto - escribe el reconocido especialista galo Jacques Vallée- que los ovnis no son imaginarios, me decepcionaría averiguar -añade- que no son nada más que naves interplanetarias hechas de 'chapa y perno". El fenómeno promete mucho más, en su opinión: "son un verdadero desafío a nuestra concepción de la física y pueden ser una indicación de la existencia de dimensiones desconocidas, además de una contribución al estudio de la consciencia humana".

A pesar de que esta idea ha tomado cuerpo y que ha servido como base para el desarrollo de importantes estudios, como los del folklorista Bertrand Méhéust, o el británico Hilary Evans, los OVNIS siguen siendo para la mayoría, naves de procedencia extraterrestre y, probablemente, esta representación seguirá expandiéndose porque es una idea universalmente atractiva, lo que el psicólogo Joseph Jatrow llama una "conclusión congenial", que define como "creencias que harían la vida más interesante si son de verdad; y para ello deben tener un atractivo aire de plausibilidad".

Un hecho demostrativo de que los responsables de las visitas de alcoba, no son, como se insinúa, seres de otros mundos es la terrible capacidad de transformación que ha demostrado este fenómeno a lo largo de la historia. El propio Jacques Vallée señala en este sentido que "el examen médico al que, aparentemente, son sometidos los abducidos, acompañado de manipulaciones sexuales sádicas recuerdan los cuentos medievales de encuentros con los demonios". Habrá ocasión de comparar dichos fenómenos y sacar conclusiones.

Pero además si practicamos el sano ejercicio que el ufólogo argentino Fabio Zerpa ha denominado "ovniología comparada", hallaremos sorprendentes coincidencias con otro fenómeno ufológico: el contacto. Las diferencias que separan las abducciones de los presuntos contactos no son tantas y tienen una finalidad común que también trataré de desvelar.

Como constata el incansable investigador gallego Manuel Carballal "si hay algo indiscutible en el campo de las abducciones (y que diferencie este género de cualquier otro -añadiría yo-) es su innegable relación con el fenómeno paranormal". Un alto porcentaje de casos, efectivamente, presenta una variada fenomenología paranormal post-abducción.

En cualquier caso; si la salud mental de los protagonistas es buena, si no tomaron sustancias estupefacientes que provocaran una alucinación, si se hallaron heridas en sus cuerpos que no pudieron explicar, si notan una falta de tiempo en un trayecto, si recuerdan haber visto seres de aspecto horrible manipulando su cuerpo, si todos ellos describieron con notables coincidencias el aspecto de los interiores de una "nave espacial", si algunos de ellos describieron, también, una compleja instrumentación que les recordaba un puesto de control, ¿ Por qué no pueden ser de origen extraterrestres? Hace tan sólo unos años, cuando Julio Verne (1828-1905) escribió sus obras literarias, hoy reconocidas mundialmente: "Viaje al centro de la Tierra" (1864), "De la Tierra a la Luna" (1865) "20.000 leguas de viaje submarino"(1870), etc... quien hubiera dicho a la gente de aquel tiempo que, sólo a cien años vista, la fantasía más alucinante iba a ser realidad. ¿No puede ocurrir algo parecido?, ¿hay algún caso que nos indique claramente la procedencia externa del fenómeno?

Casi la totalidad de los casos relatan estancias ovoides, habitaciones luminosas, ingenios avanzados, pero la mayoría tiene recuerdos confusos de cómo llegó allí, y lo que es peor, en la vasta casuística existente, no hay ni un sólo caso que haya un testigo externo que haya visto, por ejemplo, cómo fue subido el abducido por el rayo de luz hasta la nave.

En este sentido, un reciente caso ha puesto en tela de juicio el planteamiento anterior. Se trata del episodio vivido por Linda Napolitano, una ama de casa de origen italiano que hacia las tres de la madrugada del treinta de noviembre de 1989, fue visitada por tres seres de baja estatura y de gran capacidad craneal. Estos seres secuestraron a Linda por la ventana del duodécimo piso del edificio de apartamentos donde residía, en el bajo Manhattan, "flotando" a través de un haz de luz de color azulado que procedía de un objeto que permanecía estático y que tenía forma de platillo volante. Este artefacto tenía gran cantidad de luces de variopintos colores. La experiencia de Linda, sin embargo, añade un elemento sumamente interesante: mientras el suceso se desarrollaba, varios testigos no vinculados a su persona,

observaron cómo se desarrollaba la abducción desde una calle de Nueva York y, asimismo, desde el famoso puente de Brooklyn. Estos testigos eran una operadora de teléfonos retirada, dos misteriosos agentes federales que custodiaban a un político internacional que también habría sido testigo del hecho. Existe hoy día en los Estados Unidos una gran polémica sobre este caso, pero de demostrarse que estos observadores fueron, efectivamente, testigos de la singular escena significaría un nuevo planteamiento en las investigaciones. Mientras esto ocurre voy a ofrecerles, en las páginas que siguen, algunos elementos de reflexión, y no olvide que usted, anónimo lector puede ser, le guste o no, el próximo protagonista de un caso de visitantes de dormitorio.

Tarrasa (Barcelona) 22 de mayo de 1993

## PROLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Cuando en 1994 veía la luz “Infiltrados” se abría un interesante debate en el seno de la comunidad ufológica tras conocerse que algunos casos –como el aludido por mí al final de la introducción- tenían testigos externos que probaban la objetividad de las experiencias.

El caso de Linda Cortile (pseudónimo con el que trascendió a la prensa Linda Napolitano) es aún hoy, cuatro años después, objeto de disputas y enfrentamientos. El caso fue presentado por primera vez en Albuquerque, Nuevo México, durante el congreso anual del MUFON (*Mutual UFO Network*). El especialista en abducciones Budd Hopkins presentó el incidente como “el caso del siglo” debido a la presencia de varios testigos adicionales que observaron como se desarrollaba el espectacular proceso de secuestro desde el duodécimo piso de unos apartamentos de Manhattan. Suspendido en el aire se hallaba un platillo volante... era la primera vez que alguien presenciaba la escena desde fuera. En concreto una operadora de teléfonos ya jubilada desde una calle de Nueva York y dos agentes federales que custodiaban a Javier Pérez de Cuéllar\*, a la sazón Secretario General de las Naciones Unidas. La relación entre apariciones en el dormitorio y los OVNIS estaba servida ¿o no?

Ni la testigo fue totalmente de fiar, se supo más tarde que había participado como oyente en algunas reuniones de grupos de apoyo a abducidos, ni los testigos potenciales declaraban a favor del testimonio del ama de casa.

Juan Carlos Brant, portavoz oficial del príncipe Hans-Adam de Liechtenstein –un conocido mecenas de la investigación OVNI- le preguntó abiertamente a Pérez de Cuéllar sobre esta cuestión. El político se mostró completamente asombrado por la naturaleza de la pregunta y aseguró que no había visto un OVNI en su vida y, ni mucho menos, había sido víctima de una experiencia directa con extraterrestres.

Tampoco el testimonio de los dos presuntos agentes federales respaldó las declaraciones de Linda. Los misteriosos Richard y Dan que según la ama de casa la llevaron a la fuerza hasta Long Island para someterla a un extraño interrogatorio sobre el caso, para terminar en un acoso sexual, no se sabe si existieron siquiera. La investigación llevada a cabo por el exoficial del CID, Joe Stefula demostró que no se trataba de agentes gubernamentales. Conclusión que terminaron por aceptar Hopkins y Napolitano cuando fueron

---

\* El periodista científico Jim Schnabel recoge en su libro *Dark White* las declaraciones de Linda Napolitano según la cual el político no se habría limitado a ser testigo de su abducción sino que él mismo habría sido víctima de sucesivos secuestros.

requeridos por el Servicio Secreto para aclarar la situación. El gobierno no entraba ni salía en la historia de Linda pero decidió investigar el comportamiento de sus “agentes”. El propio Hopkins –según el coordinador internacional del MUFON, José Antonio Hunneus- declaró que “*no sabré con seguridad quiénes son esos dos hombres hasta que no los conozca y vea sus credenciales*”.

A pesar de todo en su reciente libro *Witnessed*, Hopkins insinúa la conexión gubernamental y ofrece, además, nuevos elementos para el debate: las radiografías del perfil de Linda Napolitano\* en las que puede observarse un cuerpo extraño a la altura de la nariz adherido a la misma por una especie de ganchos. ¿Se trata de un implante extraterrestre?

El número de presuntos implantes alienígenas rescatados del cuerpo de quienes aseguran haber sido abducidos ha aumentado espectacularmente en los últimos años. En 1995, durante la celebración de un congreso en la ciudad francesa de Marseille, conocí al especialista norteamericano Derrel Sims quien puso en mis manos un estuche con más de diez de estos “implantes”. Sims trabaja como hipnólogo y terapeuta en el *Houston UFO Network*, a las órdenes del cirujano Roger Leir. Juntos han conseguido extraer más de una docena de implantes del cuerpo de abducidos. La mayoría de ellos son sensibles a la luz negra (black light) aunque se confirma su ubicación mediante radiografías. “*Existen –explica Sims- numerosos tipos de implantes. Algunos son pequeños y redondos, otros presentan salientes puntiagudos e incluso los hay gelatinosos, para evitar que puedan ser detectados por nuestra tecnología*”. Según se desprende de las observaciones de este experto, las zonas más frecuentes donde se han hallado estos objetos son los brazos y las piernas de los “secuestrados”.

Los injertos se encuentran situados, generalmente, junto a terminaciones nerviosas y son extraídos mediante una incisión de 3 ó 4 pulgadas con la ayuda de un escalpelo. Los objetos recuperados son colocados en recipientes estancos y enviados al *Departamento de Biología de la Universidad de Houston* para su posterior análisis.

Este fue, por ejemplo, el procedimiento empleado para el análisis de un implante extraído en diciembre de 1992 del ojo de un abducido. El minúsculo objeto presentaba una aleación metálica poco común y altamente conductora que podría ser utilizada, según los expertos, en conducciones electrónicas. ¿Formaba parte, entonces, de un mecanismo mucho más complejo?

A esta conclusión llegaba el experto de la compañía *Intel* en Toronto (diseñadora de procesadores informáticos) quien sugirió que “*es posible que*

---

\* *Witnessed*, The true Story of the Brooklyn Bridge UFO Abductions. Budd Hopkins, Página 178

(el objeto) *actúe como transmisor-receptor. Después de todo, la presencia de silicio en el núcleo puede ser una formación natural o parte funcional de la circuitería de una tecnología extraterrestre. Por desgracia –añade– no se puede demostrar ni lo uno ni lo otro”.*

Y es que los análisis ulteriores a los que fue sometido el presunto implante por el *National Institute for Discovery Science*, NIDS, fueron rotundos. El informe redactado por el profesor Paul A Fuierer y el Doctor John Alexander demostró que la misteriosa varilla de 4 milímetros de largo por 0,6 milímetros de diámetro era un cuerpo metálico recubierto por una superficie escamosa de gran dureza, como el cuarzo, compuesto de importantes cantidades de hierro, fósforo y calcio y, en menor proporción, de cloro. Estos dos últimos elementos podían hallarse presentes por la calcificación de la muestra ya que, al parecer, había permanecido adherida al hueso del abducido. A pesar de ello ni la pierna resultó infectada ni el agente extraño fue detectado por las defensas del organismo.

Los autores de este revelador informe, el primero de esta naturaleza hecho público, precisan, además, que aleaciones como las del implante se dan de forma natural en los meteoritos. Ahora bien: ¿Qué hace un meteorito en la pierna de un abducido? ¿Demuestran los implantes la naturaleza extraterrestres de estas inquietantes apariciones en las alcobas?

El prestigioso psiquiatra de Harvard, John Mack, se han preocupado de esta cuestión y, tras el examen de abundante casuística, ha llegado a la conclusión de que dichas experiencias poseen todas las características de un acontecimiento real, los relatos, además, se acompañan de la carga emocional apropiada y no de un estado mental que se hubiera justificado con un exceso de imaginación. Mack añade que esta huella emocional es muy parecida al trauma de una violación. En una línea parecida Budd Hopkins, ha señalado sin rubor que los extraterrestres están aquí y nos han estado observando durante muchos años. Este artista neoyorquino ha estudiado cientos de casos en todo el mundo y ha reunido abundantes pruebas físicas de su existencia real. Los visitantes de dormitorio son, para la mayoría de estudiosos norteamericanos, una manifestación más del fenómeno abducción. La diferencia sustancial es el escenario; si en la década de los años 60 estas experiencias acontecían en carreteras solitarias ahora ocurren en grandes núcleos urbanos, en el interior de nuestros dormitorios.

La publicación de *Infiltrados*, hace cuatro años, supuso un primer contacto con los “abducidos” españoles. Muy pronto recibí una gran cantidad de cartas procedentes de lectores de todos los rincones de España que me exponían sus experiencias. Algunas todavía se amontonan en mi escritorio a la espera de

una contestación o de la consiguiente investigación pero fueron tantas que ha resultado imposible atenderlas a todas a pesar del tiempo transcurrido. Pido disculpas a todos esos hombres y mujeres que buscaban una salida a sus amargas experiencias pero una investigación requiere, sobretodo tiempo. En muchos de los casos estudiados se puede conocer la fecha de inicio de las apariciones pero resulta muy difícil de precisar su final. Es por ello que los investigadores sólo conocemos la punta de un gigantesco iceberg fenomenológico.

Algunos piensan que los abducidos están sistemáticamente “controlados”, generalmente desde la infancia, otros que llegados a una cierta madurez en el espíritu los visitantes desaparecen. En cualquier caso si los “visitantes” aparecen en su vida pueden acompañarle durante días o, a veces, durante largos años. Por ese motivo me he convertido, para muchas de estas personas, en amigo más de su familia en lugar del experto que curioseas. Esto tiene sus ventajas e inconvenientes.

Los nuevos casos –algunos de los cuales presento en este volumen- pertenecen a hombres y mujeres normales que un día se interesaron por las cuestiones ufológicas para tratar de dar respuesta al por qué de sus desgarradoras vivencias. Ellos son los infiltrados. No saben para qué fueron elegidos, ni por quien pero saben que hay algo en su interior que lucha por salir a flote. Como si tuvieran una misión que parece estar en sintonía con los tiempos que nos ha tocado vivir, con la entrada de un nuevo Milenio.

Mi opinión han cambiado poco en este tiempo. En líneas generales sigo pensando que a pesar de su popularidad la hipótesis extraterrestre es la menos convincente de las alternativas propuestas para explicar este fenómeno. Su dinámica resulta mucho más evanescente e insidiosa, presente en todas las épocas y en los estratos sociales. ¿Cuál es pues su origen?

La hipótesis planteada en este libro apunta hacia la existencia e interacción de otras dimensiones. El difunto Pere Valverde, pionero de la ufología en este país, creía en su existencia y entendía que estas inteligencias “invisibles” a nuestros ojos “necesitaban de una actividad mental y de un soporte-vehículo-cuerpo que no es, necesariamente, una estructura física densa”. Valverde se hallaba ideológicamente ligado a la *Commission d'Études Ouranos* que dirige en Francia Pierre Delval y sostiene que la humanidad está siendo manipulada por inteligencias de otro nivel de existencia o de otra dimensión.

Cerca de medio centenar de especialistas españoles se mostró convencido de la existencia de esta manipulación y bajo la denominación de Proyecto Delfos desarrollaron una serie de grupos de trabajo encaminados a “hacer visible lo invisible”.

La psicotrónica\*, la regresión hipnótica, los Estados Alterados de Consciencia, el tablero OUI-JA o la mediumnidad iban a ser los instrumentos para averiguar por qué estas inteligencias evolucionan en un plano de existencia distinto al nuestro y nos iban a proporcionar información sobre cuál es la finalidad de sus incursiones en nuestro mundo.

Los investigadores del Proyecto Delfos –entre los que me cuento- firmaron en 1994, en el Monasterio del Santo Espíritu del Monte, en Gilet, Valencia, un manifiesto diez puntos en el que se decía que el fenómeno OVNI es total o parcialmente extraño al problema de la vida extraterrestre con el que se ha pretendido casi siempre asociar\*.

*“Su interferencia en los asuntos humanos –postula el manifiesto- debe insertarse en el contexto de un verdadero complot oculto, orientado posiblemente hacia un Nuevo Orden Mundial”.* Y es que ya anticipo que muchos de los pretendidos abducidos han cambiado su vida después de esta experiencia en una línea similar a la de los protagonistas de una experiencia cercana a la muerte (ECM).

Los trabajos, ámpliamente documentados, de investigadores como Raymond Moody, Elisabeth Kübler-Ross o Kennet Ring indican, efectivamente, como

---

\* Estudio de los procesos energéticos que infieren en los campos de interacción entre el hombre y el mundo ambiental que rodea al ser humano.

\* 1 El fenómeno OVNI es total o parcialmente extraño al problema de la vida extraterrestre, con la cual se ha pretendido casi siempre asociarlo y justificarlo.

2. Muchas de las manifestaciones del fenómeno OVNI entran en los dominios de lo parafísico, nivel que por su naturaleza de alto contenido subjetivo puede escapar al análisis científico convencional.

3. Amplias redes de investigadores en Europa y América han conseguido reunir suficientes elementos informativos que prueban la pertenencia al dominio de lo parafísico de muchos de los fenómenos clasificados como OVNI.

4. Existe suficiente casuística de fenómenos que hoy se clasificarían como OVNI y que han determinado una protohistoria del fenómeno inscrita en el marco de las antiguas mitologías y en el origen de religiones hoy institucionalizadas.

5. Estas manifestaciones no son más que una de las múltiples facetas de un plano de existencia o universo oculto, extraño a nuestro mundo material, que está sujeto a las leyes del espacio-tiempo.

6. Su interferencia en los asuntos humanos debe insertarse en el contexto de un verdadero complot oculto, orientado posiblemente hacia un nuevo orden mundial.

7. Se puede concluir que el fenómeno OVNI y otras manifestaciones inexplicables tienen lugar en el plan de un vasto escenario de engaño.

8. Se concluye que este plan o complot ha interferido y sigue interfiriendo en la normal evolución del hombre y de sus capacidades psíquicas, por medio de la seducción de banalizar lo oculto, en una estrategia enfocada esencialmente a los jóvenes.

9. Esta acción abarca la manipulación psíquica, la sugestión mental, los estados alterados de conciencia, las modificaciones de la personalidad, el control telepático...

10. La continuada presencia del fenómeno OVNI y su interferencia a lo largo de la historia es una prueba evidente de la existencia de una intencionalidad y de una estrategia al servicio de un poder. Contrarrestar la finalidad de esta acción subversiva que se lleva a cabo tanto a nivel mental como físico, es la línea de trabajo que proponen desarrollar los miembros comprometidos en el *Proyecto Delfos*.

los protagonistas han modificado su fe. El sujeto que ha vivido estas experiencias ha sufrido una notable transformación en su vida. Una transformación que conocen bien los presuntos abducidos.

Las ECM guardan numerosas similitudes con los episodios de visitantes clásicos\* podríamos estar frente a un vasto plan de mentalización o de cambio de consciencia a través de diversos fenómenos.

A lo largo de aquella reunión celebrada en Valencia pude conocer más estrechamente a un hombre que estaba en pleno cambio de consciencia debido a sus asombrosas experiencias y que, a mi juicio, se trata de uno de los mejores contactados españoles. Desde temprana edad ha sido objeto de un exhaustivo control por parte de estas misteriosas inteligencias o, al menos, eso es lo que parecen indicar las sesiones de hipnosis a las que diversos expertos lo han sometido en el transcurso de los años.

Joaquín Fernández tiene en su haber más de una veintena de avistamientos, vivencias, testigos e, incluso un objeto, un caso realmente increíble que presento, por primera vez, con esta edición actualizada de *Infiltrados*.

En las siguientes páginas está el producto de esfuerzo de una investigación iniciada en 1989 y cuya finalización no se vislumbra pues, a medida que llegamos al final del milenio, el número de infiltrados es cada vez mayor. Una reciente encuesta \*\* efectuada en los Estados Unidos la *AJC Southern Focus Poll* muestra como el porcentaje de norteamericanos que creen en la presencia de extraterrestres en nuestro mundo es del 32% y, curiosamente, más del 70% opina que su gobierno oculta evidencias físicas, naves o partes de ellas así como cuerpos de alienígenas. A tenor de estos datos es evidente que la investigación seria y rigurosa es cada vez más necesaria. Una investigación que debe de ser asumida por los científicos, por especialistas de las diversas áreas a las que afecta este escurridizo fenómeno llamado abducción.

Tarrasa (Barcelona) 1 de noviembre de 1998

---

\* *El Proyecto Omega*, Kenneth Ring, Más Allá Libros, Madrid 1995

\*\* Atlanta Journal-Constitution, 29 de julio de 1998

## CAPITULO I

### *EMPIEZA LA INVESTIGACION*

Recuerdo con especial emoción aquel caluroso verano de 1989. Nos hallábamos en el oscuro comedor de un sencillo restaurante levantino, sentados entorno a una larga mesa que la organización del congreso había previsto para los invitados y ponentes de aquellas *Segundas Jornadas sobre OVNIS*, en Vinarós (Castellón). En un extremo los investigadores Enrique de Vicente y Gabriel Carrión discutían acaloradamente sobre la presencia extraterrestre con el padre Enrique López Guerrero, responsable de que el misterioso asunto UMMO fuera un enigma de primer orden en nuestro país al revelar sus comunicados en un libro. En el otro extremo tratábamos de saciar nuestra sed saboreando unas "claras" elaboradas a base de cerveza y gaseosa. El destino quiso que a mi derecha se sentara un matrimonio singular.

Ella tendría treinta y tantos años, pelo negro y corto. Sorprendían sus ojos oscuros y vivaces, de expresión triste pero que parecía invitar a asomarse en ellos. El, al contrario que ella, era alto y fuerte, aunque de cara enjuta. Lucía una frondosa barba y escondía su mirada profunda tras unas gafas de pasta oscura.

Se trataba de Mariví y Albert, dos jóvenes que habían protagonizado una extraña experiencia de la que no lograría enterarme hasta pasadas varias semanas.

No hacía falta ser un gran conocedor de gentes para darse cuenta que tanto el uno como el otro se hallaban deseosos de contar su caso y calmar de este modo su espíritu inquieto, pero era evidente que no planeaban hacerlo en el desarrollo de aquel almuerzo. Creí erróneamente que se trataba de una pareja de contactados que atraídos por la celebración de las jornadas se habían unido a los ponentes con objeto de relacionarse o poderles mandar sus "escritos revelados" después del evento. Probablemente, pensé para mis adentros, la presencia de alguno de los investigadores radicalmente escépticos que se han dado cita en el restaurante motive esta sigilosidad y misterio. Frente a ellos,

curiosamente, se hallaba Ignacio Cabria, un antropólogo interesado en la ufología que atribuía la naturaleza de los ovnis a manifestaciones sociológicas. En realidad Mariví se sentía decepcionada, había comunicado su caso a algunos investigadores y ninguno de ellos, por reputados que fuesen, habían logrado dar con la solución a sus problemas.

Tuve que esperar varias semanas antes de que pudiera saber con exactitud lo que Maria Victoria Caballero estaba experimentando desde hacía muchos años.

Sentados en el comedor de su casa en la industriosa Barberá del Vallés (Barcelona), con una humeante taza de café en las manos, Mariví empezó a relatarme aquello que tanto la preocupaba.

Sus temores se fundaban, principalmente, en la aparición de una o varias figuras extrañas cerca de la cama en la que invariablemente ella estaba asustada y se encontraba físicamente paralizada.

- A los ocho años - me dijo Mariví - soñaba casi a diario que me cogían tres enanos...

El calificativo de "enanos" alude, lógicamente, al tamaño de sus visitantes de alcoba, que además tienen la piel grisácea y su tacto rugoso.

- ¿Eso soñabas? pregunté sorprendido

- No, lo recordaba, pero claro, como no era posible que entrasen tres enanos, pues tú decías que era un sueño, no era posible, incluso me acuerdo que lo contaba y decía que estaba tan aterrorizada que no podía ni moverme, ni hablar, ni nada absolutamente. Desde septiembre del 68 -continúa nuestra testigo- diariamente comencé a soñar que me levantaba de la cama porque había ruido; salía al balcón de mi casa en Málaga, me asomaba y miraba al cielo, y veía tres naves en forma de disco, formando un triángulo, que es un símbolo asociado a casi todos mis recuerdos con respecto a ellos. Después me veía en un bosque y hablaba con un ser de un metro y pico, guapote y rubio. Me decía que tenía que ir a por un objeto a una ciudad, que tenía que traerles una cosa, y yo siempre les preguntaba que cuando me llevarían a su casa... y volvía a soñar lo mismo la noche siguiente, y eso desde septiembre a junio, desde 1968 a 1987.

Me llevé la taza de café a mis labios y bebí un nuevo sorbo del negro brevaje, su calor me sacó de mis cavilaciones interiores. Aquello nada tenía que ver con una abducción clásica, estaba más próximo a una experiencia onírica, a un sueño, que a un contacto presuntamente extraterrestre.

-Hacia las navidades de este año- continuó Mariví-mi marido me regaló el libro *Comunion*, y también *Todos somos hijos de Dios*, de Erick Von Däniken, algunos Tebeos, muñecos...bueno, el libro no me gustó por lo que ponía en la portada.

Desde hacía algún tiempo, nuestra protagonista sentía un rechazo hacia el mundo de los ovnis y las paraciencias en general, sin poder determinar cual era el origen de esta adversión.

-Aunque no me gustara- prosiguió - por la más mínima decencia cuando alguien te regala un libro tienes que leerlo. Leí unas quince páginas y me acuerdo que le comenté a mi marido: ¡no es posible!. Esta persona describe mis mismos sentimientos, y el me dijo: vamos a hacer una hipnosis. Y de mala gana me sometí.

\* \* \* \* \*

Experiencias similares habían empezado a conocerse en los Estados Unidos tras la publicación de *Intrusos*. En este Best Seller el artista neoyorquino Budd Hopkins narra el caso de Debra Tomey quien bajo el pseudónimo de Kathie Davis relataba sus experiencias recordadas con ayuda de la hipnosis. Estos encuentros se iniciaban en su infancia y los humanoides, que mostraban un interés extraordinario por lo genético, llegaron a utilizarla como madre de alquiler -si me permiten la expresión- al ser inseminada en nueve ocasiones distintas. El feto, precozmente extraído, era llevado a su planeta con objeto de crear una criatura híbrida.

Sin embargo, el espaldarazo definitivo a este género de abducciones se produjo cuando Whitley Strieber da a conocer su experiencia en un libro que sería durante veintitrés semanas el número uno de la lista de ventas del New York Times.

Pudo influir en este éxito, obviamente, el hecho de que Strieber fuese un reconocido novelista, dos de cuyas obras (*Lobos humanos* y *El ansia*) se han llevado al cine, pero sin lugar a dudas éste triunfo editorial no sólo se debió a que la historia contada en *Comunion* fuese muy real, sino porque era muy diferente de lo que se podía esperar del autor de un libro de intriga política y ficción como Warday.

En *Comunion*, Strieber nos explica cómo desde 1985 su vida fue afectada por las molestas incursiones nocturnas de unos seres de apariencia humanoide, que al parecer, realizaron con él diversas pruebas de índole fisiológico, incluidos exámenes genéticos parecidos a los que sufrió la protagonista de *Intrusos*. Una idea del impacto del libro nos la ofrece el propio Wray Herbert, editor de la revista de divulgación científica *Psychology Today*. Este llegó a cuestionarse muy seriamente la posible veracidad de los relatos de Strieber, no dudando en afirmar que "*si estamos ante una alucinación...se trata de una alucinación masiva que involucra amigos, familiares y cientos de otras personas aludidas en el libro*".

Los incómodos visitantes descritos por Strieber miden alrededor del metro veinte centímetros de estatura, sus ojos son desproporcionadamente grandes, negros y oblicuos que suelen ser el rasgo más destacado de su cabeza, con forma de pera invertida, desprovista de pelo y otros rasgos como nariz, orejas o boca. El retrato robot de uno de estos humanoides ocupó la portada de *Transformación*, la segunda parte del libro de Strieber, siendo identificado por miles de lectores como la causa de sus pesadillas. Se cumplía así una de las ideas formuladas por mi compañero y amigo Javier Sierra que tiene que ver con el contagio de las experiencias de contacto. Profundizaré más adelante sobre este asunto.

Con la experiencia de Mariví se abría en España un nuevo abanico de posibilidades para explicar el fenómeno OVNI. Atrás quedaban los clásicos relatos de abducciones, las de hoy guardan sólo una semejanza superficial con los casos recogidos hace diez o veinte años. Se ha producido una modificación cualitativa desde los exámenes médicos "alienígenas", a un continuado y casi frenético seguimiento de los abducidos a lo largo de toda su vida, con un primer encuentro en la infancia y sucesos regulares que a menudo tienen un cariz místico y esotérico. Estas nuevas experiencias reverencian el concepto de una nueva transformación espiritual humana

*"En nuestra sociedad -escribe Strieber en Comunion-, la transformación tiene un nombre feo, habiéndose asociado con diversas modas de meditación y grupos de éxito fugaz".*

Para Strieber la verdadera transformación nada tiene que ver con conseguir una vida mejor en este mundo; *"la salvación -dice- no implica tratar de utilizar las técnicas de cántico budistas para adquirir un nuevo "Mercedes", ni la salvación es un efecto secundario de servicios curativos Fundamentalistas. La transformación para un monje Zen, un sufí musulmán, un católico o un testigo de Jehová es lo mismo: es una cuestión de entregarse uno mismo a la posesión de Dios."*

Jacques Vallée, reconocido especialista mundial en materia OVNI, cree que estas experiencias son parte de un sistema de control de la evolución humana y repercuten en nuestro sistema de creencias influyendo en lo que llamamos nuestra vida espiritual, como un *"servomecanismo para el desarrollo de la inteligencia humana"*.

Por el contrario Carl Raschke, miembro del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Denver, llama a los ovnis "agentes de desconstrucción cultural" y entra en sintonía con las recientes declaraciones de Strieber relativas a un cambio inconcebible que está a punto de suceder.<sup>3</sup> *"Esta expectativa -declara- lanza a la mente hacia una anarquía profunda, dejándola inquieta, llena de preguntas desesperadas para las que no tenemos respuesta ahora y con las cuales es dramático convivir. No estoy seguro de que la cultura sobreviva si este estado se extiende a gran escala. Como todo indica que el proceso continuará, sin duda habrá un cambio profundo en nuestra civilización"*.

Sin ánimo de alarmar a nadie, existen muchas posibilidades de que el vaticinio de Strieber pueda llegar a ser una realidad. ¿Sabe usted cuántas personas habrán encontrado en sus extremidades pequeñas cicatrices sin saber nada a cerca de su origen? ¿Cuántos habrán experimentado tiempo perdido y no se habrán dado cuenta de ello? ¿Cuántos tendrán sueños intensos y repetitivos de encuentros y comunicaciones con seres no humanos y luces en el cielo? y por fin, ¿cuántos sufrirán insomnio a causa del temor de estos sueños?.

---

<sup>3</sup> Revista MAS ALLA número 27. Mayo 1991

Sin duda más de las que podamos jamás llegar a imaginarnos dado que este patrón podemos hallarlo sin dificultad entre el ciudadano medio. Esto nos lleva a considerar que los casos de visitantes de dormitorio son sólo la punta de un gigantesco iceberg mucho más abultado de lo que suponemos, y llevará a muchos investigadores a preguntarse cuántos abducidos existirán realmente que no recuerden su experiencia o bien que no se hayan atrevido a contarla.

Sean cuales fueren las conclusiones que puedan sacarse de su estudio, lo cierto es que nos enfrentamos a un fenómeno universal, que afecta a personas de todo tipo y condición y cuyos efectos se han dejado notar incluso en más ocasiones de las que pudieramos imaginarnos.

Pero antes de perdernos en especulaciones volvamos a Barberá.

\* \* \* \* \*

Eran algo más de las seis de la tarde cuando Mariví empezó a relatarme lo que recordó en la hipnosis:

-Cuando realmente me cogieron, lo que sucedió es que me llevaron a la típica mesa de operaciones que ellos utilizan, me trataron una serie de enanos, me pusieron cablecitos e historias y entonces...estaba tan asustada que tuve un paro cardíaco.

Mariví me sirvió una nueva taza de café y al sentarse "Patita", su perrita, se acurrucó en sus brazos.

-Ah!, te tengo que comentar lo de mi pobre animal – me dijo.

Dirigí mi mirada al animal sin que percibiera nada extraño en él.

-Salí al pasillo -continuó- que tenía unas oquedades, repletas de esos enanos, como empotrados, así, tiesecitos como si fueran muñecos guardados en un armario. Llegué a una puerta que tenía una luz roja encima y ví una consola y a dos seres altos y rubios... Esos seres,estaban ante una especie de monitores de televisión y en el monitor salía yo.

Este fragmento de su relato guardaba coincidencias inquietantes con el caso de Christa Tilton que recordó en 1984, con la ayuda de la hipnosis, el interior de una supuesta base extraterrestre en Dulce (Nuevo México).<sup>4</sup>

La señorita Tilton describió -al igual que lo hizo Mariví- una serie de oquedades repletas de seres pequeños, como fetos, así como los monitores y otros detalles estructurales del espacio en el que se encontraba.

-Esta fue tu primera experiencia, cuando tenías ocho años

¿verdad?

-Sí, después recuerdo haberme visto en una habitación cuadrada, con un mesa. Se parecía a la mesa de guardería, esas mesas de una sola pieza, como de plástico. Y recuerdo, que la mesa a lo largo de la experiencia, cambiaba de color.

-¿Qué te hace suponer que todo esto es físico?- pregunté con mala intención,- ¿cómo se supone que entran en tu casa?.

-No lo sé, pero cuando entran noto un ligero calor- contestó cabizbaja

Mariví vivía, hasta hace poco, en un séptimo piso de un inmueble ubicado en un barrio industrial, lo que dificulta cualquier hipótesis razonable de entrada al piso. Esto dice mucho en favor de quienes abogan por la naturaleza psíquica de este fenómeno, aunque como veremos más adelante no es tan sencillo de explicar.

Percibiendo cierta incomodidad en responder a mi última cuestión opté por distendir el ambiente:

-Por cierto, ¿qué le ocurrió al perro?

Mariví empezó a acariciar el lomo del animal mientras yo revisaba mi grabadora.

---

<sup>4</sup> "I was Held Captive In An Underground Alien Base!", Revista UFO. Estados Unidos. Enero de 1991

-En Junio de este año empezó a perder pelo, decidimos cortárselo. Bueno, volvió a crecer el pelo y le han quedado estas extrañas calvas.

Efectivamente a un lado y al otro del lomo muy próximo a la cabeza de los fémurs, el animal presentaba unos curiosos claros en su bello negro, como si fuesen quemaduras.

-La he llevado al veterinario -continuó- y dijo si yo había sometido al perro a algún tipo de radiación, o le había producido algún tipo de quemadura.

No era el primer caso en el que los supuestos captos prestaban mayor interés por el perro que no por su amo. La experiencia vivida el 5 de febrero de 1978 por un cazador conocido como Julio F., es un claro ejemplo.

Ese día se cerraba la veda y Julio había decidido la víspera dirigirse a una zona abundante en liebres, cercana a Casavieja, en la provincia de Avila.

Llevado por un impulso irresistible se dirigió por un camino vecinal a un punto de la carretera N-11 entre Medinaceli y Logroño, en la provincia de Soria. Unas vez allí fue "conducido" al interior de una nave discoidal, siendo examinado al igual que su fiel perro "Mus" por seres de aspecto humano, elevada estatura, largas manos, y cráneo desproporcionado.

Estos seres, que se comunicaban telepáticamente, solicitaron de Julio permiso para examinar al perro. Éste accedió comprendiendo que no le iban a causar daño alguno.

El animal, un pointer inglés, estaba aterrorizado, tanto que ni oponía resistencia. "Mus" se quedó inmóvil tras una pantalla en la que previamente se había examinado a Julio. Luego condujeron al perro hasta la parte central de la mesa y con una jeringuilla le extrajeron sangre de la pata.<sup>5</sup>

Todos estos detalles, por supuesto, eran desconocidos para nuestra protagonista, la cual, no dejaba de sorprenderme con sus casi delirantes experiencias.

---

<sup>5</sup> El contenido de las hipnosis efectuadas a Julio F. practicadas por José Antonio Campaña y José Luis Jordan Peña fueron publicadas y analizadas en el libro de Antonio Ribera "Secuestrados por Extraterrestres" Ed. Planeta, Barcelona 1982.

La hipnosis había disparado sus recuerdos, que ahora se precipitaban atropelladamente en su mente. Estos recuerdos en ocasiones eran vanos, en otras, llegaban a originar reacciones violentas. Uno de esos sentimientos se producía al hablar de los implantes que estos supuestos extraterrestres dejan en el cerebro de sus víctimas.

-Me los pusieron a través de la nariz y de los genitales- afirmó sin vacilar.

-Creo que uno de ellos es para mirar exactamente cómo estas y dónde estás. El otro -continuó- es para emitirme órdenes de alguna manera, para manejarte y manipularte...

Muchos investigadores trataron de hallar inútilmente estos microaparatos en el cuerpo de sus sujetos de estudio, sin embargo, hasta bien entrado el año 1990 no se ha dado con ningún caso positivo. En esas fechas John Shuessler presentaba los resultados del análisis que el departamento de Genética del Hospital Wiston Churchill de Headington (Gran Bretaña) realizó sobre una muestra del ADN de un abducido. Los científicos descubrieron, a partir de ese análisis rutinario, una milimétrica plancha sólida rodeada por los cromosomas de la muestra. Los doctores incapacitados para resolver el enigma, solicitaron ayuda a través de la revista *Nature* y finalmente varias interpretaciones vinieron a "clarificar" el asunto.<sup>6</sup>

Igual de espectacular resulta el caso de Richard Price, un neoyorquino que tuvo una abducción a la edad de ocho años junto con su perro. Durante el incidente le fue implantado uno de estos microchips en el pene. Treinta años más tarde este implante se fragmentó de forma accidental pudiendo ser estudiado por varias universidades norteamericanas, según informó Mónica Williams.<sup>7</sup>

Mariví encendió su enésimo cigarrillo y se dirigió al baño.

-Pese a que has padecido tuberculosis fumas muchísimo !- vociferé .

-Es lo único que me tranquiliza últimamente.

---

<sup>6</sup> Una fotografía de este aparato fue presentada por Javier Sierra en el desarrollo del I CONGRESO NACIONAL DE UFOLOGIA Y PARAPSICOLOGIA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. 1,2,3 de noviembre de 1990. Publicada después en AÑO CERO número 12. Julio 1991

<sup>7</sup> Boletín Búsqueda número 34 (Gerona, Mayo 1991). También en AÑO CERO, Febrero 1992.

Además de la tuberculosis, Mariví había pasado el tífus, fiebres reumáticas y finalmente anemia. Esto último es una constante en los testigos de visitantes de dormitorio.

Cuando volvió del servicio traía consigo algo entre las manos. Se trataba de un patito de goma que habitualmente se encuentra en el cabezal de la cama.

La parte derecha del muñeco parecía haber estado expuesta a alguna fuente de calor, pues la goma estaba resquebrajada y pegajosa.

-Esto está en nuestra habitación - me dijo - además, -prosiguió- es un muñeco al que le tenemos muchísimo cariño.

El matrimonio Puig expresa su cohesión familiar a través del patito. En su casa podemos hallar esta figura en la lámpara, en las estanterías, o hasta el mismo nombre de la perrita: "Patita".

No es de extrañar, pues, que si estos seres quieren dañar(¿?) a Mariví lo hagan a través de la iconografía que les rodea.

Mariví me dijo apenada que quería apartarse de lo que estaba viviendo, que no se sentía nada seducida por el mundo de los ovnis, sin embargo:

-...de buenas a primeras decidí ir a Vinaroz (se refería al congreso donde la conocí) y me pasó una cosa curiosa...

Fruncí el ceño y clavé mi mirada en sus ojos.

-...En cuanto entré a la sala ví a una persona que me miró y que asocié con una imagen del pasillo de la nave...

Se trataba de Julian Arribas, un contactado de Burriana (Castellón) principal componente del grupo de contactados Misión Punta de Flecha<sup>8</sup>. No sería ésta la última vez que un testigo me indicara haber visto a otro ser humano en el interior de un ovni, pero no adelantemos acontecimientos.

---

<sup>8</sup> Javier Sierra, "Misión Punta de Flecha: La culminación de un contacto visual", PSI COMUNICACION, número 31-32 (Enero-Diciembre 1.990).

Seguimos hablando durante algunos minutos más sobre qué actitud defensiva podía tomar frente a tales insólitos acontecimientos, pero la verdad es que ni yo mismo sabía que aconsejarle. Todo era tan confuso. Acaso aquello que Mariví me había contado...¿era un reflejo de los problemas de su personalidad?, pero,¿y el perro?,¿y el patito de goma?, eso era físico. Tendría tiempo para analizar los múltiples cabos sueltos que había generado mi primera entrevista en el transcurso de mi viaje de vuelta. La investigación acababa de empezar.

## CAPITULO 2

### LOS VISITANTES EN LA HISTORIA

En los días que siguieron a la entrevista con Mariví, invertí una ingente cantidad de horas de trabajo en bucear en mi archivo para tratar de hallar antecedentes al caso que acababa de conocer. Mi mente se resistía a creer que aquella historia era tan sólo el producto de la influencia de las quince páginas que había leído de *Comunion*. Era demasiado vívido, muy humano, como para tratarlo con ligereza y cargárselo de un plumazo.

Descubrí, no sin cierta sorpresa, que los visitantes de dormitorio no eran, ni mucho menos, un producto exportado de América. Antes de 1987, año de publicación de *Intrusos y Comunion*, los archivos de la ufología hispana ya recogían casos sorprendentemente similares.

Visité el IIEE (Instituto de Investigaciones y Estudios Exobiológicos) que recogió en su día estos sucesos bajo el nombre de Casos J (La J era de "jodidos" bromeaba Ramón Navia, presidente de la asociación, mientras lo recordaba).

Uno de los casos más paradigmáticos que Navia y sus colaboradores estudiaron, lo constituye el ocurrido el 11 de septiembre de 1977, en la urbanización "Castell de Montornés", en La Pobla de Montornès, provincia de Tarragona. Allí tuvo lugar lo que podríamos llamar un antecedente de los visitantes de dormitorio.

El testigo, que llevaba aproximadamente una hora dormido, se dio cuenta de que la pared opuesta a la ventana se encontraba iluminada en toda su amplitud. La franja fue ensanchándose paulatinamente, cosa que le intrigó. Extrañado volvió la cabeza para mirar la parte alta de la ventana, y entonces tuvo la sorpresa de hallarse frente a un ser que, inclinado, le observaba fijamente.

Vestía indumentaria similar a la de un "hombre rana", de color negro, dejando a la vista su rostro. Las vestiduras, muy ajustadas al cuerpo y a la

cabeza; los ojos eran muy parecidos a los humanos, tal vez algo rasgados; la cara fina y triangular y los labios muy finos.

El testigo se vio preso de un inmenso pánico y, sin perder de vista a aquel ser, fue deslizando los pies muy lentamente hasta tocar el suelo. Se levantó de un salto y se abalanzó sobre la pared golpeando con los puños y gritando desaforadamente con el fin de llamar la atención de sus familiares al tiempo que el ser se desvanecía ante sus ojos.

Este episodio era más parecido a un contacto con otra dimensión, o a una mezcla de experiencias de aparecidos y reencarnación que a un "contacto extraterrestre" si no hubiera sido por el hecho de que algunos vecinos de la Población reportaran informaciones complementarias referentes al avistamiento de un objeto luminoso y al "crecimiento anormal" de algunos vegetales próximos a la casa.

También Ricardo Blasco<sup>9</sup> relata el caso de Jacques Bordas.

Este pretendió haber sido adoptado por seres extraterrestres y tocado por otra energía.

Desde su más tierna edad, Jacques Bordas acusó una propensión hacia el linfatismo. Era una auténtica bola de grasa. Una noche del mes de agosto de 1.923, Jacques, que por aquel entonces tenía 12 años, se hallaba tendido en su lecho y no podía conciliar el sueño. Estaba inquieto, preso de una algiudez extraña, y sintió un deseo irrefrenable de levantarse e ir a la terraza.

Finalmente se levantó y tomando una manta subió a la azotea de "Can Tena". Eran las tres de la madrugada.

Lo que sucedió después tiene, una vez más, toda la apariencia de una visión. Por el lado del mar aparecieron unos aparatos en forma de V, de aspecto metálico; su tamaño oscilaba entre los dos y tres metros. Uno de ellos se abrió en forma de abanico, dando la impresión de una extraña ave con alas extendidas. De su interior surgió un ser de apariencia humana. Aquel ser se le aproximó. Apenas parecía tocar el suelo con los pies. El desconocido visitante tenía su misma estatura: un metro veinte centímetros aproximadamente.

---

<sup>9</sup> gran "Jacques B. Bley" Ricardo Blasco, Telstar.Barcelona 1968

- "Hemos venido a verte -le dijo- porque queremos que sepas que estás bajo nuestra protección... Tú serás un hombre fuerte, pero no sólo física sino espiritualmente. Te protegeremos."

"Su enigmático interlocutor -continúa Blasco en su libro- extrajo un objeto de su pecho cuya forma era de un caramelo grande y cuadrado."

Tras comérselo el problema de Jacques Bordas empezó a desaparecer.

Resultaba inevitable pensar, a tenor de los casos estudiados, que existía una interacción entre el testigo y el

fenómeno, como si éste último se aviniera a las necesidades físicas y psíquicas del individuo, o incluso de la sociedad. Según esta nueva perspectiva, el fenómeno ovni se adaptaría a nuestro sistema de referencias, arrastrando los fantasmas religiosos de nuestro pasado. El fenómeno estaría presente a lo largo de la historia y su aspecto cambiaría en función del contexto cultural y tecnológico en el que se desarrollara.

En estos últimos años, muchos de los que declararon haber sido abducidos, mantuvieron relaciones sexuales con los visitantes; ésta ha sido una fuente de inquietud entre ellos a pesar de que los contactos sexuales ya se conocían desde la más remota antigüedad.

En efecto, durante la edad media se extendió la idea de que los demonios podían unirse carnalmente con los hombres y las mujeres. Estas uniones recibieron el nombre de íncubos y súcubos, y probablemente su extrapolación sea los visitantes de dormitorio actuales.

Esto no resulta tan descabellado cuando Strieber describía de este modo su experiencia: "El espacio en el que entré olía como a queso heddar caliente con una nota de azufre<sup>10</sup>... Sentado ante mí, -continúa- ví al ser más asombroso que jamás he conocido en mi vida, más asombroso aún por el hecho de que no me resultaba desconocida..."

A menudo, las personas que padecen estas experiencias descubren, al ser hipnotizadas, que les parece conocer a uno de los visitantes .

---

<sup>10</sup> El azufre tiene un significado específico en la demonología.

" ... Hablo de "ella" y no sé por qué. Para mí es una mujer, quizá por sus ágiles movimientos, o por haber creado estados de excitación sexual en mí, o, simplemente, me influye el recuerdo de su mano rozando el costado de mi pecho una vez, tan ligero y, no obstante, con tanta firmeza."

Estos contactos no siempre eran recordados. El incansable investigador gallego Manuel Carballal desarrolla este aspecto en su libro<sup>11</sup> cuando al referirse a él dice: "íncubos y súcubos acostumbraban a visitar a los mortales en sus lechos, para tener relaciones con ellos. Al despertar, de no ser porque en ocasiones aparecían restos de semen o de sangre en las sábanas, los violados tan sólo recordaban la experiencia como un sueño"

Tanto es así que el propio San Agustín trató de negar que dichas experiencias estuvieran enmarcadas dentro de lo físico, sólo después de algún tiempo declaró: "Son tantos los que lo aseveran, que parecería desvergüenza negarlo".

En las Obras Mágicas de Henri-Corneille Agrippa se describe una extraña categoría de diablos llamados "demonios del viernes". Estos diablos son de estatura media, muy agraciados y su llegada está siempre precedida por una estrella reluciente.

Otro folklorista, recogedor de leyendas escandinavas, observó que en ellas los elfos se representaban como seres de cabeza enorme, piernas diminutas y brazos desmesurados.

Los archivos de la iglesia católica están llenos a rebosar de incidentes parecidos y es evidente que muchos procesos de brujería fueron incoados a causa de la creencia en extraños seres capaces de volar por los aires y que establecían contacto carnal con los seres humanos al atardecer o por la noche.

Las víctimas de tales encuentros describían al Tentador de las formas más diversas, algunas veces eran presentados como desprovistos de lenguaje articulado, otras como hablando una lengua ininteligible, poseían cierto cuerpo sutil, por medio del cual obraban sobre la materia del mismo modo que lo hacen los seres humanos. Sin embargo, la descripción más habitual de estos "visitantes de dormitorio medievales", era la de unos hombrecillos de baja

---

<sup>11</sup> "El Síndrome del Maligno" Manuel Carballal y Gabriel Carrión. Ediciones Jucar. Madrid 1990

estatura, cabello revuelto y gran miembro, que tenían dolorosos encuentros sexuales con la víctima. Pese a ello se aseguraba que si una mujer había "incubado" podía no haber perdido su virginidad.

El erudito Guazzo, en su *Compendium Maleficarum* (1608) expone prolijamente los entresijos de la teoría de los íncubos: "Estos pueden adoptar forma masculina o femenina; a veces aparece como un hombre adulto, a veces como un sátiro; y si se trata de una mujer que se ha consagrado como bruja, por lo general asume la forma de una cabra maloliente".

Mientras que nunca se puso en duda la tentación de la lujuria, a principios de la Edad Media hubo numerosos debates sobre la manifestación corporal de estos demonios, que transmitieron al cristianismo las tradiciones hebreas y la mitología clásica.

En el siglo XIII, los grandes doctores de la iglesia sancionaron la existencia de tales seres. Tomás de Aquino dijo lo siguiente en su obra *Summa Theologica*: "Si en ocasiones nacen niños como fruto del comercio carnal con demonios, no se debe al semen que éstos emiten, ni a los cuerpos que adoptan, sino al semen extraído de un hombre con este propósito, pues el mismo demonio que actúa como súcubo para un hombre se transforma en íncubo para una mujer."

El historiador romano Suetonio mantiene que César Augusto era el producto de las relaciones sexuales entre su madre y un íncubo. También se creía que Platón era el resultado de un apareamiento singular, igual que Merlín el Mago, nacido de un íncubo y de una de las hijas de Carlo Magno que era monja.

En la idea de los íncubos y los súcubos han influido sin duda las historias paganas de nacimientos milagrosos de héroes y de reyes, revelando que el mito es anterior a la aparición del Cristianismo.

Resultaba curioso observar hasta qué punto el mito de los extraterrestres se había incorporado a antiguas creencias y supersticiones.

La tradición de los dioses procedentes del cielo y de la sagrada Mandhala, el disco alado que aportaba dones y destrucción a la vez, y finalmente, el temor a un inminente milenio, tras el cual reinará en la Tierra otro orden de

vida, eran claros ejemplos de su transformación. En 1.978 Bertrand Méheust puso en evidencia en su libro "*Science fiction et soucoupes volantes*" que los informes ovni que empezaban a conocerse a poco de culminar la segunda guerra mundial guardaban sugestivas similitudes con los romanceros fantacientíficos de los albores del siglo XX. Seis años más tarde publicaba su obra "*Soucoupes volantes et folklore*". En este libro Méheust establecía que las semejanzas existentes entre los encuentros cercanos y las abducciones con las antiguas leyendas populares no eran casuales.

El folklorista galo realizó una importante constatación: **"La cultura tecnológica no ha logrado eclipsar el sentimiento de lo sagrado en el occidental contemporáneo"**.

Así, no es nada casual que los encuentros cercanos se produzcan casi siempre en lugares próximos a carreteras, caminos o vericuetos. Precisamente, allí era donde los demonios precristianos, los farfadets, el diablo y los brujos, emboscaban a los viajeros.

La parálisis que afecta al testigo es una versión actualizada del antiguo "sortilegio" que la mayoría de los seres fantásticos del pasado se atribuían.

Lo que hoy se conoce como efecto EM (electromagnético) es una extrapolación de lo que se denominaba "lucerna extinta" y que consistía en el apagón de las velas coincidiendo con la entrada de los gnomos en la casa.

Todos los abducidos han declarado haber visitado una gran sala ovoide y luminosa; el "espacio sagrado", o la "gruta brillante" donde van los iniciados en el ritual.

Penetrar en los ovnis por la puerta mitológica no era cosa nueva. Jung, en 1.961, dedicó un opúsculo a la cuestión que pasó sin pena ni gloria entre los psicólogos (que no comprendían la importancia de los ovnis) y tampoco les quitó el sueño a los ufólogos, que no llegaban a entender las elucubraciones del eminente psicólogo.

Jung creía firmemente que los informes sobre ovnis presagiaban grandes cambios sociales, políticos e incluso ambientales. Llegó a comparar a los ovnis con la transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario.

...Existen fenó  
se manifiestan al  
Según parece, t  
elementos domin  
provocan o acom  
transformación c  
huellas, primero  
paso a la edad  
Cristianismo. Ah  
produzca con la a

Las modernas  
hombre actual. E  
por la frialdad, la  
paranoia.

Tal vez -pens  
alguna necesidad  
Lo más probable  
explicaciones em

extremadas que  
pequeña boca y s

Dolors es una  
los ovnis me ayu  
se ofreció como t

Durante el tie  
de Mariví. -Nec  
responsabilidades

Sierra, que se  
Unidos ocurrida e

-En la pequeñ  
de personas vio  
prosiguió en su  
vieron una "nav  
descendió por la  
la oscuridad de la

Los ojos de D

Estaba claro  
Shangpa-Kagyupa  
vida no había co  
hipótesis de Javie  
un hecho traumá  
norteamericano I  
sobre los milagro  
interrumpidos po  
de su ascetismo r  
Padre Pio. Anne C

no sólo tienen lugar  
dormitorio o en c

El texto era el

"Aparecen cas  
tardan en conve  
recordar hasta un  
esposa- ahora co  
que han sido o  
experimentación

**Dolors me llan**

Esto terminó p  
lo que Mariví est  
era la nave o, que  
vívido o extrater  
compartir, ser esc

Budd Hopkin  
tristeza o soleda  
realidad pueden p

Un montón de  
silencio y, finalm

-¿Cómo difere

-En la forma c  
ha pasado en tu  
aquello es realme

Me vino a la

Existe una so  
muchas historias  
alienígenas, inclu  
general de los vis

El triángulo ge  
arquitecto norte  
construcción fun  
tres fuerzas sagra  
Trinidad. Existen  
con tres partes: c

Dionisio Llan  
camión, entre Ba  
partió desde la ca  
madrugada pudo  
encima de unos á  
ver a dos hombre

Uno de los h  
instrumento que,

Despertó cuar

Apagué mi hu  
cuestión.

-¿Recuerdas c

-Sí, a través d  
piernas.

La mayoría d  
compacto haz de  
la nave, es decir.

Yo seguía inte  
estos hechos, de m

-¿Ha tenido tu

-Cuando tenía  
Puigcerdà.

-¿Un avistami

-No, estaba e

Mientras regresaba  
Mariví. Estaba re  
creyera que todo  
venir conmigo e  
extraña comunic  
Dolors aceptó.

Santa Maria L  
capiteles del clau  
del libro *Los H*

Todo parecía  
principios de sept

La casualidad  
instante el señor  
diestra y un hum  
por la estancia bu  
con sus amigos. S

He de reconoc  
aguardaban en la

Muy pronto  
corriente, jóvenes  
esperados signos

Llegaron afici  
sobretudo, curio  
hallado su Sinaí  
todos contribuían  
ahora, escuchába

En compañía c

podía resultar interesante.

Durante el viaje temporal de su periodo de su vida negra, como un trajo de nuevo a artículo titulado "

"En 1984 tuve

Dolors me m  
posibilidad. Trata  
relación con los s

-¿Crees de  
refiriéndose a Ma

Por un momen  
de modo que le d

-No lo sé. To

proporcionaba ex  
Bueno será que d

Nuestro conoc

Consecuentem  
dependencia en  
quienes esperaba  
obedecía.

La situación s  
afecto de depe  
dependencia infan

"La hipnosis y

que ha ocurrido  
inadvertidamente  
sucedió".

Philip J. Klass  
*Dangerous Game*  
por Budd Hopkins  
existe una clara  
relato de los abdu

Los sujetos han  
efectos psíquicos  
a los auténticos a

Tal vez, sin pr  
principal entre lo  
efecto emocional

No debemos a  
hipnosis para rec  
abducciones, en f

A. Baker<sup>20</sup> - cuando  
hipnotizados con  
inadvertidamente  
remembranzas cr

Así, tal y  
para medir la fia  
manera de que  
recuerdo real y o  
del que se ocupan  
la revista *Sociolo*

cierto número de  
hipótesis. Una de  
los abducidos. Es  
capacidad de s  
fisiológicos o d  
fenómeno es muy

Los estigmas  
sangrando y sienc  
teoría que pretenc

las posibilidades  
camionero argent  
derecha, entre los  
"maquinilla de  
instrumento. Se t  
la psicóloga Nora  
planteamiento an

Las transform  
naturaleza, y, en  
tensión interna ex

casi lo mismo  
matrimonio norte  
personas no se c  
distantes unos de  
abducidos no ten  
casos lo ignoraba  
pensar que las al  
testigos".

Aparte de la  
hipnóticas se han

psicológicos sobre  
estudiadas, y cuy

No se hallaron  
común: todos ev  
en la esfera inte  
decir, en lenguaje  
encontrarse a gu  
desconfianza. Pa  
abducción puede  
psicológico inter

oculto y de no  
sensoriales inusua

| Los individuos  
psíquicos y visio  
reales "fuera del c

Por contra, L  
abducidos, estima  
la vida, personal  
creen haberse co

la conclusión es  
no quiero creerlo  
los extraterrestre  
muchos años". T  
tras la investigac  
"Ellos están aquí,

Aunque los  
convencidos de c  
nosotros, los s  
suspendidos en

Strieber, sin  
términos:

-Mediante pro  
los testigos alte  
subyacentes, apo  
realidad ha pasa  
artefacto folklóri  
evidencia física c  
los que han teni  
misteriosos círcu

Aquel día des  
qué. Sin embargo  
próximo a la em  
paraciencias. Det

-No es nada in

-Bueno, pues c

Con parsimon  
taza a los labios,

-Verás, soñé c  
parecido a la mac

intervención en T  
bien es cierto q  
posteriores a las  
asiduidad.

Yo soy un hon  
Lo que me conta  
yo tampoco era la  
mi amiga y no de  
impresión de incr

Este se inició  
una mujer denun  
alcoba y la había  
parcialmente las p

Tan pronto co  
avisos a la policía  
noche.

La policía de

Tanto Javier  
antídoto contra e  
lo mismo, comp  
dentro de otras re  
"Cada vez que  
confirmarla como

Dolors había  
meditar sobre su  
y una misteriosa

El proceso s  
desconocida. El r  
precipita como p  
silencio. No era e  
pero que, sin em  
digerir.

Dolors me m  
provocando así u

Acomodé el c  
redacción del inf  
al tiempo que me  
a reclusión, el ce

de hecho desde h  
trato de ignorar  
ésto, *ya estaba pr*

Aquel primer  
influencia del rel  
incubado la info  
conductas contac  
del deseo- desa  
imposibles en tér  
el paso del tiempo

"El caso es que  
18 porque incompleto

El libro en cuestión  
para el desarrollo  
distintas personas  
personalidad que  
comunicación; de  
entidades afirman  
frecuencia dicen

con el tiempo, de

Los monjes la  
un tulpa. Los t  
Aquarianos.

Se supone que  
criaturas autónom  
que podían viajar  
paisajes imaginari

como experto sab  
experiencia pura.

Te juro que d  
según "ellos" tú s

Me dieron un  
esta ocasión te re  
expirase el plazo  
ocurrirían cosas t  
evidencia".

-Sí, por supuesto  
reaccionar?- irrum

-No lo sé, ello  
25 de abril a las 4  
tu actitud.

-¿Ser menos e

-Sí.

-Tú siempre  
regreso.

Colgué con  
cuidadosamente  
visitantes de dorm  
noche era absorb  
ciclo, destacaba n

En su regazo.

predispuestas a a  
pregunto hasta qu

Dolors tenía e  
dos hijos, y adem  
evitar caer en la  
cien, la antítesis o

Con una mezc  
relato:

-Me contaron  
en esta ocasión, d

De su bolso sa  
podía observar l  
prominentes, mer

-¿Quién es?

-Se trata de un

origen ni el motivo  
líneas todavía per

No deja de  
consultorio del d  
motivo por el que

-Mamá eso qu  
¿verdad?.

-¿Por qué lo d

-Voy a cargar  
y la grabadora y  
Montserrat.

Desde que el 1  
primer encuentro  
de la ufología, se  
la Roca Foradada  
esperar a los "He  
que si tenía que e

La noche del  
insistentemente y  
dormido. Descalz  
ensoñados miré e

Montjuïc tres señ  
hacia Sabadell y '

Asímismo, la  
recibieron llamao  
luminosas, con fo

Como había s  
que podía tratarse  
la contaminación  
meteorológica de

Desde principios  
eso inquietaba al  
tinta para renovar  
del "OVNI del V.  
contra que tratarí  
térmicas, reflejo  
similares. Sin en  
conclusión más a  
"sueños" y que  
intimidación de su d

cumpleaños. Las  
suficiente para c  
comité de bienve  
Mirás y Carlos F  
una tradicional "c  
de las jornadas, y  
Leni y Carmen y

Los organizad  
una mujer de pe  
Gran Canaria, co

-¿No has pensado  
mientras andábar  
algunos accesos f

Llegamos a un  
comprimidas, y u  
de él, en un luga  
calendarios con n

Tomamos asie

-El psicofotógrafo  
edificios lejanos  
cámara. Pero , pa  
En otras palabra  
hecho influenciab

-Es posible. -  
drogas, la danza m  
a la gente fuera  
visitantes que he

y rodeadas por en  
de un patio interior

Manuel Carb  
empezar.

Tras mi confe  
que de una for  
experiencias.

Un matrimoni

prensa, radio y televisión  
estos hechos.

Comprendimos  
ímproba tarea de  
que se nos había  
poner manos a la

Durante mi  
independientemente  
explicaciones.

este tipo de experiencia correspondía renunciar a la psicología en las experiencias emocionales. *Communion Foucault* psicólogos?.

La decisión, o consideramos que profesionales de la liberar al testigo.

Pero no sólo  
experiencias. Esp  
momento el doc  
Ontario (Canadá  
suministrando C  
sobre los epilépti  
que la mayoría  
actividad eléctrica

A pesar de tod  
necesidades de lo

sorprendente: "N  
**tipo de endocrin**  
Bellaterra el 24  
Departamento de  
Universidad Autó

Si como acred  
en las glándulas  
aspecto era de qu  
propósito?

que nada te altera  
irreal, como si...,  
soy tú y tú eres y  
Entonces Mariví  
desestabilizar el  
simplemente em  
benefician los de

Era evidente  
aterradoras expe  
equilibrada. Sin e

El mes de Ag  
quedado el polvo  
como lugar de ev  
construcción se u

De forma poco ovoide y sumamente todo tipo de exámenes especial virulencia cerebro del abductor estos ingenios son de estos raptos, e que repercute en

En los días que logramos aislar un

A la edad de  
con un chico. Sólo  
que la inundaba y

El ginecólogo  
tuvo la oportuni  
todavía intacto; c  
y los secuestrador

Yo mismo he ter  
1995 conocí en M

El estudio de  
tremendamente re  
tradición iniciada  
Annie Besant, fun

En el argume  
fundamentalment  
crear una raza híb  
doctrina con una  
además se otorg  
víctima del rapto

consiguiente, de creencias y signific

El pensamiento narraciones de religioso<sup>50</sup>. El de totalidad, por eso la filosofía y la re

Dice el doctor de teorías de per

La experiencia  
de 1976 es un p  
Méheust a los tier

Louise Smith  
amiga de las dos  
del 67 a Liberty (

Alrededor de  
observaron el de  
ígneo. Perdieron

colombiano Libe  
masculina, coinci

Según la idea  
mente de sus prot  
real -identificable

DIANA, según  
e intransferible.  
norteamericano T  
hasta 1985. preter

las distancias cósmicas  
de llevar a cabo  
sus víctimas y ge

Strieber relata  
sometido por esto  
el recto un objeto  
en la punta. A pe  
amor hacia sus ca

El factor tempr

Herbert Silber  
hipnagógicas, en  
concreta. En este  
su mente se desl  
símbolos en lugar

Significar, co  
historias de apar  
diversas formas,  
término en nuest

su teoría de los  
periodista e inve  
tuercas y tornillo  
cuánticas”. Segú  
“podrían ser sueñ  
problema es que  
parece responder  
no ya al aspecto f  
el psiquismo” Ac  
están. Existen en  
cuántica, como si

convencionales, los  
contenidos emocionales  
experiencia otorga  
De alguna manera  
cuadro de "renacimiento"  
nueva visión de la vida  
situaciones sencillas  
tesoros".

En cierta medida  
que les rodea un  
traducido en todo

Despertar que pr  
crear grupos de  
grupos era “evi  
experiencia pued  
asesoramiento de  
Alcaraz. El proy  
puesta en contact  
conocen su cond  
existan anteceder

Cuando las r  
posaron en el su  
nuevas e inquieta

ojos vivos y  
experiencia suced

Había dejado  
autopista divisó u

-Fue una cosa  
me metí de lleno  
Marteles, en la ca

Este lugar de

nuestro mundo. M  
el subsuelo de e  
que, durante per  
generando campo  
atmósfera. Esta c  
gran número de  
una abducción.  
Zanfretta. En  
desplazamientos.

Viajaba en un

En cierta ocasión  
objeto de determi  
hallados tras la ex

Todas estas e  
senil, en el que se

Judith es, tam  
contribuido a ello  
poseer.

aproximadamente  
nuestra protagoni

Según pude s  
grupo de Judith  
circundaba<sup>59</sup>. Gus  
curiosa experienc

- Sucedió una  
en Agaete. Judit  
acostumbrara a

resultar terapéuti  
túnel de luz que  
ovoide la placenta  
flota en el líquido

- Experiencias  
reequilibradores c

Judith perman  
era consciente de  
todo sin rodeos.

Una risa ronca  
una expresión ho

- Insinúas, en  
cerebro de los te  
que las defensas p

- En efecto, e  
mundo onírico.

Recordaba -cu  
oscuridad, la lleg  
Judith me había  
sueños relaciona  
de no preocuparm

Esta no sería la  
febrero de 1991,  
la vez que su cue  
hace muy excitad  
muñecas y pierna

Las zonas en  
Hospital Sabinal,  
comparables a lo  
clave estaba en de

El Spanair 725 tomó tierra en suelo canario bien entrada la madrugada, después de cerca de tres largas horas de retraso. Judith y su amiga Ana, que aguardaban en el vestíbulo, parecían abatidas por la espera.

A pesar del cansancio prolongamos la charla hasta casi el amanecer, algunos pensamientos se habían materializado y la angustia de nuestra nueva protagonista iba en aumento.

-A mi siempre me había gustado los temas misteriosos pero nunca había profundizado en ellos -explicó Judith mientras preparaba la grabadora- En el Hospital empecé a notar que me pasaban cosas "raras".

-¿Qué clase de cosas?- inquirí.

-Premoniciones que luego se cumplían.-respondió.

-¿Y cómo entraste en contacto con el tema OVNI?

-Un día pasando por delante de una librería vi un cartel que decía: Asociación Cultural CETI (Parapsicología, Investigación) y me dije: voy a pasarme por ahí. Esa misma mañana conocí a Gustavo. Un día, de repente les dije a los miembros del grupo que íbamos a ver algo. No me hicieron caso pero supimos por la prensa que había ocurrido un aterrizaje en la Playa de la Tejita (Tenerife) fue entonces cuando a Gustavo se le ocurrió probar con la OUI-JA.

-Y de este modo acudisteis a Agaete, ¿no?

-Efectivamente, existe una extraña atracción por ese lugar. Como sabes en los Llanos de Agaete pudo verse a mediados de los ochenta una bola esférica, del tamaño de la Luna llena, que permaneció parada despidiendo grandes destellos y de la que salió una nube de gas que la ocultó.

-¿Te has sentido alguna vez elegida por lo que te ha acontecido?- pregunté con mala intención.

-Nunca he creído lo que esos seres decían, sean lo que sean. Precisamente - insistió- si me desvinculé del contacto fue debido a las contradicciones que aparecían en los mensajes, cuando no, falsas informaciones.

Mi reloj marcaba las cinco y cuarto de la madrugada hora insular cuando decidimos tomar camino hacia La Garita, en donde vivía Judith. Durante el trayecto planificamos nuestro plan de acción para el día siguiente, incluyendo la visita a los lugares en los que se desarrolló su primera experiencia.

## *CAPITULO 11*

### *UN JARRÓN DE AGUA FRÍA*

Me revolví blandamente bajo las sábanas y entorné los ojos en la semioscuridad del dormitorio. A mis oídos, todavía dormidos, llegaban los gritos de los niños jugando y el ruido del ajeteo de un día cualquiera.

Judith ya estaba levantada y se encontraba preparando un fugaz desayuno. Su rostro reflejaba preocupación. Me senté frente a ella en uno de los taburetes de su cocina-office y le pregunté qué ocurría.

-Me estoy volviendo loca -me dijo Judith con un suspiro de tristeza.

-No intentes analizar lo que te está sucediendo de acuerdo con sus causas y efectos, trata de imaginarlo desde su interior. Esa es la forma -afirmé- de sacar algo positivo.

-¿Cómo puedo saber qué parte de mis recuerdos son reales y cuáles producto de mi imaginación?

Su pregunta me dejó perplejo. El fenómeno, lejos de seguir un modelo determinado, acontecía cada vez más cambiante y aberrante, como la resultante de un sueño.

-Al investigar algo -respondí- se modifica la naturaleza de lo investigado. Resulta imposible estudiar la realidad sin alterarla -sentencié-. Los físicos lo saben bien; llaman a este fenómeno Indeterminación. Es una demostración de que los hechos tienen una configuración viva y de la capacidad de quienes comprenden tal fenómeno de convertirse en pensadores conscientes de la realidad.

-Esto de los extraterrestres me parece una broma pesada -gruñó.

-¡Justo! Una broma que no cuadra con la tecnología de nuestro tiempo, pero si lo hace con nuestras coordenadas espirituales.

-¡Dios mío! -jadeó. Miró su reloj y exclamó- ¡Es tardísimo!

Apuré la taza de café y juntos nos dirigimos con celeridad hacia su veterano coche.

Empleamos la mayor parte del día visitando los lugares en donde aconteció su primer incidente. Sospechaba que éste había servido de detonante para sus experiencias posteriores.

Recorrimos la autopista del Sur, tomando el desvío de La Garita en donde Judith perdió su recuerdo consciente.

-¿Recuerdas que te hablé de un desmayo en el hospital? -preguntó Judith mientras yo tomaba fotos de la curva.

-Sí -respondí.

-Bien, pues he recordado algo más: dentro de la niebla había un rayo de luz, como la de esos cañones de los escenarios, me iluminó el coche desde arriba, ahí, a la salida de la curva ... Después mis compañeros me reanimaron.

-Tal vez sometiéndote a una hipnosis podamos acceder a esos recuerdos- expliqué.

-¿Entrañará algún riesgo?- preguntó aturdida.

-No, incluso creo que puede ayudar a que lo lleves mejor, a que vacíes tus tensiones -sentenció.

Algo más laboriosa resultó nuestra ascensión a la Caldera de los Marteles. A este paraje, de singular belleza, se accede por una sinuosa carretera que deja ver un paisaje cambiante. Así, mientras Judith reducía a la entrada de una nueva curva, yo descubría, en cada viraje, grandes extensiones de paisaje volcánico. Por fin, una recta bordeada por grandes pinos puso fin al trayecto:

-¿Aquí es dónde apareció el coche? -pregunté.

-Sí, aparcado medio en el arcén y medio en la carretera.

-¿Notaste algo extraño en el coche?.

Judith entornó los ojos, en actitud pensante y de repente exclamó:

-Sí, olía a aceite quemado.

Tras un típico almuerzo canario en Ayacata decidimos iniciar el regreso. La tarde moría dulcemente y el sol, apunto de esconderse en la loma, transformaba en oro las cimas de los roques. Y en medio de aquella calma permanecía la inseguridad de nuestros pensamientos.

Judith conocía mi modo de pensar, sabía que meses atrás había estado trabajando, junto a Javier Sierra, en un proyecto de clasificación patológica del que ya he hablado. Tal vez por ello, cuando viajé hasta su casa quiso que me hospedara en la habitación contigua a su alcoba, para que constatará, por mí mismo, el origen de sus fobias. No en vano hacía pocos días Judith había experimentado nuevos recuerdos.

-Una noche -me contó- mientras regresaba del hospital, pude observar una nube pequeña y redondeada, iluminada de una forma inusual.

De repente, Judith, pudo observar como la "nube" se dividía en tres partes y se desplazaba hacia su izquierda. Al llegar a casa su marido y sus tres hijos se habían acostado, de modo que optó por ingerir un calmante y tratar de dormir. A las cuatro de la madrugada se despertó sobresaltada porque notó que alguien la había tocado, diez minutos más tarde oyó una detonación al lado de la cama, sus músculos quedaron paralizados y perdió su recuerdo consciente.

Aquella noche Judith y yo conversamos hasta bien entrada la noche, de pronto el perro se puso en guardia y la televisión empezó a subir y bajar de volumen a su antojo. Intercambiamos una mirada de complicidad. Cuando todo parecía haber cesado empezamos a escuchar unos cánticos. No negaré que empecé a asustarme. Con el rictus de terror todavía en la cara propuse que nos acostáramos de inmediato. Si los visitantes existían, si no eran una creación de nuestra mente, aquel día tenía todos los números para cazar alguno.

Preparé mi cámara, e hice lo propio con la grabadora. Me estiré en la cama y clavé la mirada en el umbral a la espera de que algo sucediese. Mientras, en la oscuridad, percibí ruidos, crujidos y chirridos; y me decía que debía mantener la calma, porque aquella era la forma en la que hablaban las viejas casas. Susurré insistente el nombre de Judith, pero no obtuve respuesta. Alrededor de las tres y media el perro empezó a aullar y de repente se oyeron pasos en la escalera, fue entonces cuando lo vi, con pasmosa tranquilidad. Se trataba de la silueta de un ser de pequeña estatura, con la cabeza grande, que acababa de pasar por delante de mi aposento. Mi reacción fue, igualmente, sorprendente: no articulé movimiento alguno, sólo respiré profundamente y me quedé dormido. ¿Por qué yo? ¿Qué tuvo de inducción esta vivencia?

Sin saberlo acababa de engrosar la lista de investigadores que han tenido experiencias mientras se hallaban investigando alguno de sus casos. John Spencer, vicepresidente del prestigioso grupo británico de investigadores BUFORA (British UFO Research Association), confesó en el transcurso del *II Congreso Internacional de Ufología* del Penedes haber sufrido en Florida una experiencia de "casi abducción" mientras trabajaba en el caso de Kathryn Howard. Igual suerte corrieron los expertos Leo Sprinkle, Edith Fiore o el propio Budd Hopkins.

Cuando al día siguiente le comenté lo sucedido a Judith entendió que ahora comprendería mejor su historia. Aunque todo pudiera estar provocado por la sugestión, había experimentado por unos momentos aquello que producía angustia, no sólo a Judith, sino a decenas de personas en nuestro país.

Se habían venido abajo todos mis esquemas, mi desconocimiento me había llevado a dudar de mis propios sentidos. Cada vez hablaba más y con mayor ligereza de alucinaciones, percepciones delirantes, psicosis colectivas, cualquier explicación era válida con tal de no admitir la verdad, que estaba frente a un fenómeno que no entendía, que desborda nuestra capacidad de comprensión.

¿Por qué yo?, ¿Tenía algo que ver con el vaticinio de los sucesos que, según Dolors, me había tocado vivir?, ¿Por qué no pude fotografiar a "esa criatura"?

En el transcurso de estos últimos años científicos y biólogos franceses efectuaron un estudio para su gobierno sobre los fenómenos biológicos

entorno a los acontecimientos OVNI. En particular estudiaron la parálisis tan frecuente en las experiencias de visitantes. La etiqueta de parálisis no se aplica ciertamente a este efecto, es más preciso denominarla akinesia: la dificultad o imposibilidad de hacer ciertos movimientos.

Un especialista médico, el Dr. Daniel Mavrakis, notó que en estos episodios no afectaba la postura, el sujeto incluso puede guardar su equilibrio sin caer. Asimismo el ritmo cardiaco no resulta afectado. Mavrakis concluye que la akinesia engendrada por la experiencia OVNI incide directamente sobre el sistema nervioso central.

A este propósito existen ciertas experiencias hechas con campos magnéticos. Los trabajos de Hodgkin, en particular, han mostrado que nuestras células producen y absorben diferentes iones en la acción metabólica. Un informe escrito por un investigador francés que trabaja sobre "el impacto biológico de las instalaciones electromagnéticas" ha estudiado la posibilidad de influenciar estos iones con la acción de campos magnéticos intensos. Estos estudios han reflejado cómo los campos electromagnéticos inhiben los reflejos, las defensas e inducen al sueño. ¿Puede sufrir algo parecido? De ser así, ¿supondría que la experiencia había sido real?.

Por unos momentos había ingresado en un terreno en el que la realidad no era de la misma clase a la que estaba acostumbrado; la realidad, entonces, tal y como supone Hilary Evans "ya no existe ni tiene sentido".

Lo que acababa de ocurrir se hallaba, asimismo, lejos de ser un incidente que puede explicarse a través de un encuentro con seres del espacio. Al contrario, me hallaba ante una serie de manifestaciones de diverso origen que abría las puertas de lo espiritual, que abría una conciencia diferente y traía consigo acontecimientos irracionales y absurdos. Lo que Antonio Ribera denominó la "componente onírica"<sup>62</sup>, diríase que los testigos, bajo hipnosis o en estado consciente, nos están describiendo un sueño. Tal vez debamos concluir, tal y como afirma Peter M. Rojcewicz, del Departamento de Artes Liberales de Nueva York, que "la información que recibimos, a través de nuestros sentidos, del mundo material debe de ser primero interpretada por las

---

<sup>62</sup> Antonio Ribera "Secuestrados por extraterrestres" Ed. Planeta, Barcelona 1981. Pag 181.

leyes de nuestros mapas culturales antes de que el mundo físico tal y como lo conocemos aparezca"<sup>63</sup>.

Cuando el fenómeno es visible en nuestra realidad cotidiana, se constituye a la vez en una entidad física con masa, inercia, volumen y energía, pero es, asimismo, una ventana que conduce a otra realidad.

Si la ciencia oficial tiene que tomar alguna vez en consideración de estos fenómenos, se verá, al mismo tiempo, obligada a reexaminar algunos postulados del saber, entre éstos, el principio de casualidad. Sino, ¿cómo iba a saber Dolors que iba a tener una experiencia antes del 25 de marzo?, ¿Sería este el principio de otras experiencias?. Que yo supiera nadie ha podido echarse atrás cuando ha entrado en un proceso así. ¿Iba a cambiar este hecho todos mis parámetros y alteraría mi modo de pensar?.

Si la experiencia vivida era fruto de mi mente necesitaba un estado de extraordinaria receptividad, tener mi espíritu sumamente sensible a las sutilezas de mi alrededor. En muchas ocasiones, según dedujo Javier Sierra de un exhaustivo estudio de los contactados<sup>64</sup>, esta sensibilidad se despierta tras alguna clase de experiencia fisiológica: un accidente, una enfermedad, una crisis nerviosa o un shock emocional, siendo éstos desencadenantes del contacto<sup>65</sup>. Tal vez, como aseguró el conocido novelista británico Sir Arthur Conan Doyle, "es posible que la debilidad física provoque lo que podría describirse como una segregación del alma, de tal forma que se encuentre menos vinculada y, por consiguiente, más capacitada para actuar con independencia".

Curiosamente hacía pocas semanas que había sido sometido a una complicada intervención quirúrgica, ¿habría influido en mi estado psíquico?. Cuantas más cosas me preguntaba mayores interrogantes se abrían ante mi. En algún sentido, sin embargo, "ocurrió". Y no era un sueño. Al menos tal y como entendemos los sueños. Había sido una experiencia compartida dado que

---

<sup>63</sup> Peter M. Rojcewicz. Signals of transcendence: The human-UFO Equation, Journal of UFO Studies, New Series, Vol.1, CUFOSS, Chicago (Illinois, USA) 1989.

<sup>64</sup> Este proyecto recibió el nombre de CATCE (Catálogo de Contactados Españoles) y se empezó en 1988 gracias al empuje de Javier Sierra y José Juan Montejo. Este proyecto clasificó a los contactados en tres grandes grupos (Visuales, físicos y personales) y arrojó mucha luz sobre los factores colaterales que rodeaban al contacto, así como su estado psíquico.

Para mayor información sobre los resultados y clasificación del proyecto CATCE, los interesados pueden consultar el capítulo primero de la enciclopedia "Más Allá de los OVNIS" Heptada Ediciones 1992.

<sup>65</sup> Javier Sierra "Técnicas de Contacto Extraterrestre" Heptada Ediciones, Madrid, 1992. Pag.15.

Judith también había detectado la presencia de esa "sombra" en el umbral de su dormitorio. Si había sido un sueño compartido, ¿Quién o qué es lo que provocó que ambos "soñáramos" lo mismo?, y, ¿Con qué fin?. Tal vez algunas de estas cuestiones podían ser resueltas en la primera sesión de hipnosis.

## CAPTITULO 12

### LA SESIÓN DE HIPNOSIS

Para evitar despertar las sospechas de Juan realizamos la hipnosis en casa de Ana.

Ana es una mujer robusta, de pelo oscuro. Vestía una blusa blanca y unos tejanos ajustados que acentuaban la redondez de sus gluteos y cada una de las curvas de sus muslos. Pero el rasgo más llamativo de su persona son sus ojos, oscuros y vivaces dotados de un extraño poder de atracción.

Entramos juntos en el salón. Ana corrió las cortinas para amortiguar la luz. Judith se dejó caer en el sofá con brusquedad y soltó una lacónica carcajada para esconder su temor. Me quité la chaqueta y me acerqué hasta ella.

- Tranquila, no va a sucederte nada -le espeté-.

-No tengo miedo a la hipnosis -me dijo- sino a lo que puede salir en ella.

-Comprendo -respondí-. ¿Estás preparada?

Judith asintió con la cabeza mientras Ana sostenía la grabadora y se dejaba caer con agrado en una confortable silla.

-Mírame fijamente a los ojos -le ordené-. Siente como tus párpados pesan ...

Mi voz fue adquiriendo un ritmo acompasado y monótono y las extremidades de Judith fueron relajándose lentamente.

-Te pesan los párpados. Tienes sueño ..., ahora empezaré a contar hacia atrás, de treinta a uno. Cuando yo diga uno, tus ojos se cerrarán por completo y quedarás sumida en un sueño profundo ... veintinueve, tus ojos se cierran ... veintiocho ...

Cuando la cuenta llegó al diez, Judith estaba sumida en un dulce sueño. Ana miraba perpleja la escena; el silencio era tal que podía escucharse, sin dificultad, la respiración regular y pausada de nuestra protagonista.

-Ahora duerme profundamente -le ordenaba mi voz susurrante- sólo puedes escuchar mis palabras.

Y a continuación, añadí, tratando de acercarme a su inconsciente:

-Quiero que vayas a un momento muy feliz de tu vida.

Judith empezó a sonreír y Ana desplazó su mirada hacia mi:

-¿Qué estás haciendo? -interrogué. Y empezó a relatarnos con dificultad una anécdota vivida en el hospital donde trabaja.

-Ahora -le dije- quiero que retrocedas hasta el dieciséis de junio de 1990. Has dejado a los niños en el colegio. Viajas por la autopista, ¿lo recuerdas?

-Sí -dijo con voz gutural-.

-Al salir de la autopista -añado- ves mucha niebla, ¿te metes dentro?

-No -susurra temerosa.

-¿Qué ocurre? -pregunto.

-Veo un haz de luz muy grande sobre el coche ... ¿Qué pasa? ...

-Continúa, ¿qué sucede? -demando ansioso.

-No lo sé, es como si algo me llevara hacia arriba, como si subieras en un ascensor, muy rápido. El volante -continúa- gira, pero el coche no va para adelante.

-¿Hacia dónde va el coche?.

-Arriba ... (Suspiros) Estoy extrañada ...

-¿Dónde estás?

-Sigo estando en el coche, pero dentro de una habitación circular<sup>66</sup> muy grande... En el coche hay una luz muy blanca, muy intensa. ¿Qué pasa? ¿Quién está moviendo el coche? ...

-¿Se balancea? -interrumpí.

-Sí, no puedo ver quien mueve el coche, tengo mucho miedo, no sé lo que pasa.

Para tratar de calmarla busqué sentimientos positivos que involucraran a su inconsciente. El intento fue vano. La viveza de los recuerdos iba *in crescendo* y con ellos crudeza y llanto.

-¿Qué es?- sollozaba- ¿Qué es Dios mío?! ¿Qué es eso?...

-¿Qué forma tiene eso? -interrumpí- ¿es otro coche?

-No- respondió jadeante.

-¿Se trata de más luz?

-No, es una forma, baja...simplemente asoma por encima del capó del coche...¡Quiero que se vaya!, me mira...

-¿Cómo son sus ojos?

-No quiero saber nada de "eso", quiero que se vaya.

-¿Te ha hecho algo?

-Sólo me mira con esos ojos profundos.

-¿Estas todavía dentro del coche?

-Si...-respondió susurrante.

---

<sup>66</sup> El calificativo de circular pese a ser incluido ahora en el relato, no fue incluido por la testigo hasta la segunda sesión de hipnosis, efectuada el 27/7/91 en Matadepera (Barcelona).

-¿Está parado?

-Sí

-¿Cómo se ha parado? -insistí.

-No lo sé, tampoco sé qué hago yo aquí.

Judith empezó entonces a temblar y a convulsionarse. Ana me miraba asustada y con un ademán traté de tranquilizarla.

-¿Tienes miedo? -persistí en el interrogatorio.

-Si, mucho. Tengo frío...Quiero que se vaya, no sé porque tiene que mirarme así.

-¿Cómo te mira?

-Es como una mezcla de... odio y... como si se burlara. No me dice nada sólo me mira.

-Bueno, relájate...

-Se han abierto dos puertas, ¿de dónde han salido esas puertas? ... ¿Qué hago yo aquí? ¡Dios mío! ... (larga pausa) ¡Hay más! -gritó- ¡Dios mío! ...

-¿Por qué sientes miedo? -me apresuré a preguntar- ¿Son muchos? -añadí.

-Se está abriendo una puerta muy grande, es como si ellos lo llevaran, pero no están aquí en el coche, no puedo hacer nada, no puedo moverme.

-¿Cómo es esa sensación? -pregunté.

-Es como si estuviera inmersa en hielo.

En aquel preciso instante Judith empezó a temblar como si, efectivamente, estuviera helada. En su cara podía distinguirse con claridad una expresión de

terror. Bajo nuestra atenta observación nuestra insólita protagonista continuó en los siguientes terminos la descripción de su experiencia.

-Están alrededor del coche, se ríen, pero no con la boca... ¿Eso qué es? Es más grande que los otros y me da más miedo.

-¿También tiene los ojos "profundos" como los otros?

-Mucho más, es horrible.

-¿Cómo es?

-Es alto -respondió escuetamente.

-¿Tiene pelo?

-No.

-Y su cabeza, ¿es normal?

-No, se parece a un hombre pero es horrible.

-¿Por qué?

-Su cara, parece ... parece ... y los ojos ... no es posible.

-¿Bajas del coche?

-Me han bajado, me han cogido entre todos, me llevan en una camilla.

Judith empezó a mover la cabeza al tiempo que sollozaba de impotencia ante los recuerdos que su mente iba rescatando.

-¿Qué estás viendo, Judith?- pregunté de nuevo.

-Es un pasillo muy largo, lleno de luces, son hexagonales, me llevan ... Pero ese ser está ahí mirándome, no se a dónde me llevan.

-Ese pasillo, ¿es más largo que el del hospital donde trabajas?

-No, hay una puerta al fondo, es redonda, gris, y se abre y se cierra a los lados.

-¿Ves algo en esa puerta?

-Estamos llegando a ella -me dijo con tono de preocupación.

-¿Llegas a otra estancia?

-Sí -asintió.

-¿Cómo es?

-No hay nada -dijo sorprendida. De repente, Judith puso una expresión hosca en su cara y exclamó: Está diciéndome algo ...

-¿Qué? -pregunté ansioso.

-Que no tenga miedo -dijo abatida.

-¿Te lo ha dicho con su voz?

-No tiene boca.

En muchos casos, el intercambio de información entre los supuestos extraterrestres y el abducido se produce a través de la telepatía, una facultad que muchas personas han desarrollado y que, procedente de la parapsicología, ha sido incorporada al folklore de las modernas abducciones.

-¿Y cómo te lo ha dicho?

-No lo sé.

-Pero tú le entiendes.

-Sí. Ha entrado otro, parece ... Estoy más tranquila ...

-¿Cómo es este?- le pregunto.

-Lleva un mono rojo.- sentencia.

-¿Distingues algún emblema?

-No.

-¿Cómo son sus manos?

-largas- susurró, -tiene cuatro dedos largos.

Judith de pronto empezó de nuevo a inquietarse, a convulsionarse. Ana no salía de su asombro, no podía ni imaginar que aquello podía estar sucediendo realmente. Tras unos segundos, nuestra testigo empezó a describir los objetos, que en principio no distinguía, y que, sin embargo, se hallaban en la extraña habitación.

-Parece que hay ordenadores- dijo dubitativa -tienen teclas pero son más grandes de lo normal.

-¿Sigues estirada en esa camilla?- pregunto con mala intención para intuir su eje de observación.

-Sí.

-Entonces, ¿Cómo distingues los ordenadores?

-Porque están más altos que yo- explica.

A continuación describe balbuceante como uno de estos seres se aproxima a ella y empieza a aterrorizarla...

-¡Un casco!- grita desaforadamente -¡Yo no me lo quiero poner, no puedo moverme!<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> El testimonio de Judith tiene extrañas analogías con el caso de otro abducido canario, Francisco Padrón a la sazón locutor de radio y publicista que, junto a un nutrido grupo de amigos, llevaban a cabo, al igual que nuestra protagonista, experiencias de contacto a través de la OUI-JA. La experiencia tuvo lugar el 9 de junio de 1975 en la Playa de la Tejita (Tenerife). La laguna de 35 minutos fue resuelta a través de las hipnosis efectuadas por el finlandés Dr. Pentty Raaste demostrando que José Manuel Santos, Francisco Padrón y

Este fue uno de los instantes de mayor tensión en la sesión, Judith realmente con el habla desgarrada y entre sollozos seguía reviviendo aquello que permanecía oculto en lo más íntimo de su mente.

-Vamos relajate, tómate el tiempo que necesites...

-Han quitado la parte de atrás de la camilla- dijo de forma más tranquila tras unos segundos de tenso silencio.

-Y qué ocurre ahora...

-Tengo la cabeza colgando...¡No quiero que me toque!...Tengo mucho calor...Siento como si me fuera a desmayar.

-¿Tienes puesto el casco? -pregunto con rapidez

Judith asintió con innatural quietud.

-Describeme ese casco.

-Es de color rojo, y alargado como el gorro del Papa. Tiene unos cables - continúa- que salen de la parte baja, son como los electrodos. (lógicamente Judith asociaba muchas cosas con los materiales que ella utiliza en el hospital).

-¿Dónde están conectados los electrodos?

-En el pecho. Estos electrodos -explica- van a controlar mi frecuencia cardíaca.

---

Emilio Bourgon fueron llevados a bordo de una nave donde se les colocó un casco del que salían 23 cables.(Benitez, Juan José."100.000 Km tras los OVNI". Pag 227. Plaza & Janés Enero 1978).

El dato del casco, sin embargo, no es patrimonio exclusivo de los casos canarios. El 8 de diciembre de 1978, Fortunato Zanfretta, un vigilante jurado que efectuaba su ronda en la zona de Torriglia (Italia) fue secuestrado por los ocupantes de un OVNI. El contenido de las hipnosis, efectuadas por el Dr. Moretti, que incluso fueron emitidas por la RAI, guarda insólitas concomitancias con el episodio relatado por Judith. No sólo por el hecho de la colocación del casco, sino por otros detalles, tales como el movimiento del volante mientras era subido por el haz de luz, o la espesa niebla con la que tomó inicialmente contacto. Asimismo Zanfretta relata pasar mucho calor mientras tiene lugar la experiencia. (Di Stefano, Rino. "Luci nella Notte. Ufo: il caso Zanfretta" Pag 41. Ed Alkaest, Génova 1984)

-¿Qué ocurre a continuación?

-Me molesta la cabeza... uno de los monitores de los ordenadores, está registrando las oscilaciones cardíacas...

-¿Es una línea que sube y baja?- pregunto inocente.

-Sí. (larga pausa) Escucho un zumbido dentro de mi cabeza. Ahora - prosigue- han entrado otra camilla, no hay nadie en ella, la colocan al lado de la mía... Vuelvo a tener calor. Otra vez está ahí ese ser...

-¿Qué hace ahí?

-Lleva algo en las manos- explica.

-Describe ese objeto.

-Es una varilla metálica,... ahora se van todos los "bajitos" y se queda el alto, es como un esqueleto, como si sólo tuviera piel y huesos.

-¿Está haciendo algo con la varilla?- demando ansioso.

-No puedo verlo, está vuelto de espaldas... Ahora entra otro. Ambos se acercan, se inclinan hacia mí, me están quitando el casco. Van a la vitrina donde estaba el casco, ahora hay más cosas, no sé como lo hacen... No puedo verlo bien, está un poco alejado, parece instrumental.

-¿Qué ocurre ahora?

-Los dos tienen una varilla en la mano, tiene una bolita en la parte superior, parece que brilla.

Una larga pausa motivó una nueva situación de tensión. Ana me miraba impotente y revolviéndose en la silla fijó de nuevo la mirada en el rostro de su amiga.

-Con las varillas -explica al fin- bajan de arriba una especie de reloj. No es un reloj -añade- pero se le parece. ¿Qué será?...está dividido como una esfera de reloj, pero no sé lo que es.

-Estos seres, ¿dónde están, uno a cada lado?

-Sí, y se mueven al unísono.

-Cuéntanos qué ocurre a continuación.

-No veo nada, la habitación se ha oscurecido. Sólo hay una pequeña fosforescencia. Ese objeto se mueve de pies a cabeza a pocos centímetros de mi cuerpo.

La verdad es que lo que nuestra testigo estaba describiendo parecía, en realidad, un escaner. Durante algunos minutos siguió relatando aspectos de esa "exploración" y de cómo esos seres volvieron a colocar el "reloj" en su sitio con la ayuda de las varillas.

-Frente a mí pasan unas... diapositivas de forma muy rápida.-explica.

-¿Retienes alguna imagen?

-Sí, es como un hangar muy grande, parece un hangar.

Durante algunos minutos más Judith describió varias "diapositivas" más. Su respiración y su ritmo cardiaco se estabilizaron. Su siguiente recuerdo acontecía en el lugar donde apareció. Había transcurrido casi una hora y media desde el inicio de la sesión. Me desabroché uno de los botones de la camisa y a continuación, viendo que los datos empezaban a ser insustanciales en lo referente al contenido decidí trasladarla en el tiempo.

-Bueno, tranquilízate. Quiero que te relajes y que viajes de nuevo en el tiempo. Quiero que recuerdes lo que sucedió en la noche del 13 de febrero de 1990, el miércoles que viste una luz en tu habitación ...

-Me voy a levantar a ver de dónde viene la luz -recuerda- me dirijo a la ventana de la habitación. No hay coches, no hay luna, pero entonces, ¿qué es esa luz?. ¡Juan, Juan, despierta! ... Voy a ver a la otra ventana (se refiere a la habitación de los niños).

-¿Sigues viendo la luz?

-Sí -respondió-. Es como una burbuja, grande ... ¿Qué es eso?

-¿Qué?

-Parece que hay algo al lado de la puerta, como la sombra de un niño. Es muy pequeño.

Una sensación extraña recorrió todo mi cuerpo y erizó mi vello pensando en la figura que pude ver la noche anterior. ¿Me estaba volviendo loco o esos seres existían de verdad?, o ¿todo era fruto de nuestra mente, una proyección, una necesidad interna?.

-¿Puedes moverte?

-No. Me llama -añade- y no puedo moverme.

-Experimentas paz y tranquilidad. No ocurre nada. ¿Te has ido con ese ser?

-Sí, pero no sé como.

-¿A dónde?

-Esto es un sueño ... Pero tengo miedo. Subo las escaleras -continúa- y en la terraza hay cinco más. ¡Todos con mono rojo!.

-¿Cómo son?

-Tienen la cabeza grande y tienen cara de viejo. Los brazos -dice- son demasiado largos para lo pequeños que son. Que sueño más tonto... -expresa con expresión de perplejidad.

-¿Eso es un sueño?- pregunto mientras me meso la barbilla.

-Qué va a ser sino, me fui a dormir hace un rato ¿no?.

-¿Dónde estas?- pregunté de nuevo

Judith empezó de nuevo a agitarse y sus ojos volvieron a humedecerse...

-¡No lo sé!- contestó al fin -quiero irme, quiero que me dejen...

-Está bien, tranquilízate, lentamente irás regresando...

Cuando salió del trance, Judith se sentía estupendamente. era como despertar de una siesta profunda y reparadora. Se incorporó, dibujo una sonrisa y bostezó mientras se restregaba los ojos.

-Con el tiempo -le dije- irás recordando el contenido, pero necesitaremos realizar más sesiones.

## *CAPITULO 13*

### *ESTADOS ALTERADOS DE LA CONCIENCIA*

El doctor Manuel Sánchez estaba de pie junto a la ventana de su despacho, mirando cómo las sombras empezaban a alargarse sobre la calle. La luz se filtraba por las finas cortinas tiñendo la mesa con una luz antinatural.

Era un individuo delgado y ascético, huesudo, parecía puro nervio. Unos golpes en la puerta llamaron su atención.

-Adelante- dijo con voz grave.

Su secretaria entró en el despacho. Era una mujer de treinta y tantos años, pelo rubio y bonitos ojos azules. Dibujó una sonrisa con sus labios carnosos y con voz fina y femenina dijo al fin:

-Perdone que le moleste, doctor. Ha llegado la visita que esperaba.

-Que pase- respondió el psicólogo.

-Recuérdeme su nombre. ¿Cómo dijo que se llamaba?

-Guijarro. Es el ufólogo, ¿recuerda?

-¡Ah, sí!- musitó- dígale que pase.

Entré en el despacho. Las cortinas estaban echadas para amortiguar la luz. Sánchez hizo un ademán para indicarme que tomara asiento.

-Le agradezco mucho que me haya recibido. Iré directamente al grano.

El doctor clavó sus ojos sobre mí como si poseyese una facultad secreta para leer el pensamiento de sus visitantes.

Con celeridad saqué mi pequeño cuaderno de notas. Desde que había vuelto de Canarias mi única obsesión era tratar de descifrar el enigma y para ello era necesario recabar la mayor cantidad de información posible, no sólo en el ámbito ufológico, sino también desde otras áreas del conocimiento, como la psicología. El Doctor Sánchez tenía un criterio claro respecto a las abducciones. En su gabinete había tratado sin desdén a algunos pacientes que hablaban de secuestros de extraterrestres y tenía un formidable trabajo publicado respecto a los Estados Alterados de Conciencia y su relación con el fenómeno que nos ocupa.

Mientras buscaba en mis notas por dónde empezar Sánchez me contemplaba impasible, escuchando mi respiración regular y pausada.

-¿Cree usted que las abducciones son una forma de paranoia? -pregunté tras un largo silencio.

Sánchez no se movió pero advertí el esfuerzo que realizaba para contener el menor gesto.

-La paranoia -dijo al fin- caracteriza a los individuos que creen que otras personas los están persiguiendo o los están espiando. Por lo general describen sucesos y muestran evidencias de que existe algún tipo de plan encubierto dirigido contra sus intereses o su persona. El paranoico -continuó- ignora la diferencia abismal que existe entre lo extravagante de su historia y lo infantil de sus pruebas, ya que precisa creer en un extraño poder oculto que quiere alterar su vida.

Me removí en la silla. La pierna izquierda se me había dormido y tenía la garganta seca.

-¿Entonces?- mascullé

-Con un poco de sentido común -sentenció- se tendría que haber reconocido hace décadas que los contactos son una manifestación de tipo paranoico.

La voz del psicólogo iba cobrando un tono gutural y amenazante.

-Además de las innumerables mentiras, la evidencia física utilizada para argumentar a favor de la realidad de los OVNIS es tan trivial como la que se utiliza para apoyar las fantasías más personales de otros paranoicos.

Desazonado cerré el pequeño cuaderno de notas y estiré mi pierna. La sangre volvió a circular normalmente por la pierna produciéndome agujetas y una extraña sensación de frío que me quemaba.

-Creo que está en un error. Numerosos investigadores, al igual que usted, han pretendido encerrar a los OVNIS en un compartimento tan simple y estanco como el que ha dibujado pero el asunto es mucho más complejo. A estas alturas nadie puede negar la evidencia física del fenómeno. Un radar no puede equivocarse tantas veces, y una cámara fotográfica no crea imágenes espontáneas.

La respiración sonora del doctor era audible desde el otro extremo de la habitación. Su rostro se tornaba púrpura por momentos.

-La ufología como fenómeno cultural nace con la experiencia de ese piloto norteamericano...¿cómo se llamaba?...

-Arnold, Kenneth Arnold- apuntó la secretaria mientras me dirigía una mirada furtiva.

-Sí, Kenneth Arnold. Pues bien merced a su experiencia se impulsa la idea de los platillos volantes a nivel mundial. En realidad, era posible hallar una explicación plausible, pero las presunciones incorrectas y la incapacidad de ver lo evidente habían hecho que se perdiera la idea de que lo que vio fuese una bandada de cisnes. La convicción de Arnold de que el gobierno temía al fenómeno por miedo a causar su "autodestrucción", demuestran lo avanzado de su sistema de paranoia.

Sánchez fue recobrando el tono de control en sus palabras. Se inclinó sobre el escritorio. La luz moría, pero nadie se movió para encender una lámpara.

-Permita que se lo pregunte otra vez. ¿No salva ni un sólo caso de esta paranoia?- insistí.

El doctor encendió una lámpara de sobremesa con pantalla verde y cogió unas gafas de montura metélica. Con manos temblorosas buscó algo entre sus papeles. Tras unos segundos me extendió un pliego de folios que ojeé de inmediato.

-Este trabajo -dijo al tiempo que se quitaba las gafas es la tesis doctoral de June Purnell. Este psicólogo trabajando para la Universidad de Wyoming, estudió a 225 personas que tuvieron diversas experiencias OVNI, desde simples avistamientos hasta contactos con extraterrestres, y comprobó que estas personas mostraban cierta tendencia a incluir sentimientos y actitudes inusuales que eran sumamente desconfiados, imaginativos y con probables tendencias esquizoides.

-Sí -interpuse- pero también concluyó que los participantes eran personas honestas sin alteración psicopatológica grave y autosuficientes y seguras de sus decisiones.

Mi intervención pareció sorprender a mi interlocutor. Sus labios balbucieron algo inaudible. La secretaria volvió a mirarme mientras cruzaba sus bonitas piernas.

-Aunque admitiéramos que los testigos no son paranoides existen otras muchas explicaciones antes que la procedencia extraterrestre del fenómeno.

Su entereza se había vuelto jactancia. Intuía que ahora sería más fácil llegar a dónde yo quería. Una vez vencida la posibilidad de un mal funcionamiento de la mente, una vez admitida la existencia del fenómeno, ¿qué lo producía?.

-Existe la idea generalizada de que todo conocimiento comienza por los sentidos. Es posible, pero no deriva de ello. Es necesario realizar una clasificación de datos sensoriales.

De soslayo, dirigió una mirada a la secretaria que tenía sus ojos clavados en una libreta en la que dibujaba rayas y garabatos sin sentido aparente.

-Es necesario -añadió- que entendamos la contribución de la mente a la realidad, para poder apreciar el modo en que ella organiza e inventa lo que es real.

-Hábleme de los EAC.

-Sí, significa Estado Alterado de Conciencia. Es como un ego independiente y ajeno dentro de la mente: un parásito con voluntad e iniciativa propias que adopta un aspecto particular en cada caso.

Lo que es aun absurdo irracional par la mente cotidiana -continuó- puede ser perfectamente válido y correcto en otro estado.

Me enderecé y busqué mi bolígrafo para jugar con él, tras llenar mis pulmones de aire fresco volví con mis preguntas.

-Perdone que me muestre tan terco, pero ¡no pueden ser exclusivamente mentales!.

El doctor se estremeció.

-Los EAC proyectan realidades físicas.

Mi garganta volvió a researse, tragué algo de saliva y presté toda mi atención a las palabras del psicólogo.

-En el Tibet -añadió- antes de que lo invadieran los chinos, existía una fascinante tradición secreta entre los lamas acerca de la producción de Tulpas. Entidades con vida propia que transgreden los límites de lo psíquico.

Nuestro estudio de la personalidad disociada -continuó- mostró que, dentro de la mente humana, existe una capacidad para que una parte de esa mente funcione autónomamente -el doctor dirigió su mirada al papel que tenía delante, cogió un bolígrafo del bolsillo de su bata y empezó a dibujar con rapidez- una de las cosas que puede hacer la mente es montar un espectáculo que es presentado al consciente para que lo perciba. La mente consciente puede tener poca o ninguna idea de qué está ocurriendo, o tal vez sea engañada completamente por la ficción que se le presenta.

-Perdone, pero ¿qué es una personalidad disociada?- interrumpí.

-Mientras que la mayoría de los estados alterados de conciencia -contestó- suponen un cambio más o menos directo de la forma consciente habitual hacia

la forma alterada, algunos de ellos se caracterizan por la disociación, es decir una personalidad múltiple que recuerda a algunas formas de esquizofrenia.

La conversación se prolongó durante algunos minutos más. Parecía claro que los profesionales de la mente desconocían una gran parte del fenómeno y metían en el mismo saco abducciones, encuentros cercanos y visiones alucinatorias. Sin embargo El doctor Sánchez, con su escepticismo, también me había ayudado, al menos a conocer algo más ese desconocido órgano: el cerebro.

## *CAPITULO 14*

### *SERES DE OTRAS DIMENSIONES ENTRE NOSOTROS*

En aquella soleada pero fría mañana me sentía afortunado, nervioso, feliz. Una vez más procedí a la lectura de las 37 páginas del diario que Judith me había enviado. Tal como había previsto había recordado muchos más detalles.

"Esta tarde -escribía- uno de los ATS del hospital me pidió que hiciera un electrocardiograma a un paciente. Cojo el aparato y se lo conecto al enfermo. En ese momento -continúa- parece como si algo pugnara por salir a flote en mi mente. Como si se me "atropellaran" los pensamientos -explica.

Cuando llegué a casa -proseguía- y me acosté, traté de recuperar el recuerdo y entonces, con claridad meridiana me veo tumbada en una camilla recorriendo un pasillo de luces hexagonales y paredes curvas al fondo del cual hay una puerta circular de color gris-acero. No puedo ver quien lleva la camilla pero, indudablemente, avanza hacia la puerta. Al acercarme veo una especie de marcas o dibujos en la puerta que, acto seguido, se abre a ambos lados. Al entrar en la habitación, que se encontraba vacía, surgen de las paredes algunos aparatos que me resultan familiares.

A la derecha -reza el diario- hay dos monitores de televisión o de ordenador, no puedo precisarlos, que emiten una suave luz azulada, así como una consola de mandos. Al frente no hay nada y a la izquierda una especie de vitrina que contiene un casco.

Sin saber cómo ha aparecido una persona vestida con un mono de color rojo. Me da la espalda. Sólo distingo que es bajito y con las extremidades superiores excesivamente largas para su estatura. Este ser parece como si manipulara algo en la vitrina donde se encuentra el casco. En ese instante siento que hay alguien detrás de mí, trato de mover la cabeza para verlo, pero me siento inmóvil. Creo que van a colocarme ese casco y siento mucho miedo (aún cuando escribo esto). A partir de este momento (no se si por el miedo) no puedo recordar más."

El escrito venía acompañado de algunos dibujos que trataban de reproducir fielmente el pasillo y las consolas de mando.

Levanté la mirada del papel y la perdí entre los libros y el desorden de mi despacho, un escalofrío recorría mi espalda y empecé a sentir un enorme vacío. Un vacío producido por la falta de explicaciones, de soluciones.

Era evidente que, tras la regresión hipnótica, Judith estaba tratando de poner en orden sus recuerdos y que de no ser una creación de su mente, unos seres de apariencia similar a los descritos por Hopkins y Strieber en sus libros, habrían sometido a nuestra protagonista a un examen físico y psíquico con algún fin todavía no desvelado.

Algo en mi interior anunciaba que el episodio vivido por ella en la carretera no era más que el punto de partida de una larga serie de sucesos que nadie podía determinar cuando acabarían. Es más, el hecho que Judith siempre destacara en el campo de las facultades psíquicas, ayudaba, en cierta medida, a que los sucesos que se desarrollaban a su alrededor adquirieran esta apariencia.

Podía sentir palpar mi sien izquierda, las preguntas llegaban a toda velocidad a mi mente: ¿Iban estas experiencias a transformar su personalidad? ¿Podían ser las experiencias actuales un ardid de su mente para volver al contacto? ¿Era su mente el motor de las experiencias paranormales que rodeaban a la abducción? o, por el contrario, ¿formaban parte de la misma? ¿Qué objeto tenía todo este teatro? ¿volver al contacto?.

Me revolví en el asiento, crucé las piernas y presté de nuevo atención al diario: "Lo que en estos momentos me ha impulsado a coger el bolígrafo y escribir es una gran tristeza -rezaba el escrito-. Me siento totalmente aislada, no tengo en quien confiar. Presiento que algo va a ocurrir y lo peor de todo es que no tengo control sobre ningún tipo de suceso".

Podía imaginármela con ojos tristes, sola en su escritorio sacando fuerzas de flaqueza para narrar sus propios sentimientos. En muchas ocasiones le había manifestado la necesidad y la conveniencia de contar su historia a Juan, su marido. Juntos podían afrontar más fácilmente la crudeza de la experiencia fuera real o no.

A continuación decía: "Las lágrimas pugnan por salir, pero mis hijos están conmigo y no puedo mostrar mis sentimientos ante ellos. Sólo deseo poder hablar con alguien que me entienda que pueda vaciarle todo lo que llevo dentro: mi inquietud, mi miedo, mi incertidumbre, incluso, mi temor a un estado de desequilibrio mental..."

Sentimientos parecidos a estos habían impulsado a decenas de personas a compartir sus experiencias en reuniones organizadas. Sin embargo, para Judith, tales pensamientos eran el prelude de otra experiencia desgarradora. Así era. La noche del 29 al 30 de marzo se despertó cerca de las dos de la madrugada y pudo ver una luz en la habitación. "Mi reacción fue más de enfado que de miedo" -escribía. Una bola de color blanco-amarillento del tamaño de un balón, paseaba tranquilamente por el dormitorio.

"Subía, bajaba, iba de un lado a otro. El perro, en la planta baja, no dejaba de aullar. Juan y los niños ni se enteraban. Me dio la sensación de que la luz realizaba un chequeo completo a la habitación". ¿Era este el sentimiento de vigilancia que sentía un paranoico?, recordé la sonrisa somera y fugaz del doctor Sánchez, la sonrisa de un médico que simpatiza con tu caso pero que te trata como a cualquier otro paciente. No, por supuesto que Judith no era paranoica al menos eso indicaban los test.

"Mientras duró la experiencia -continuaba el escrito- sentí un fuerte olor a azufre y una sensación de inmovilidad, el tiempo discurría como si ya careciese de sentido". Podía notar la tensión en su mano ahora las palabras eran más largas en su trazo: "Tan de súbito como apareció -concluía-, desapareció desvaneciéndose ante mis ojos. Me quedé sentada en la cama, asustada, indignada, hasta que escucho unas voces, miro hacia la puerta y distingo la silueta de cinco pequeños 'enanos' que parecen deliberar sobre algo. Ese es mi último recuerdo. Al día siguiente desperté con un profundo dolor de cabeza."

En ocasiones, al despertar, había encontrado pedacitos de hierba y arena volcánica en la cama como si hubiera paseado descalza por el campo y luego al tenderse en la cama los pequeños trocitos se hubieran desprendido de su piel. En otras notaba molestias en su nariz y descubría que había sangrado, como si le hubieran colocado durante la noche una sonda nasogástrica.

No tenía más remedio que reprimir mi disgusto por no poder ofrecerle la fórmula magistral que terminara con sus desgarradoras experiencias, aunque en el fondo no estaba convencido de que fueran tan desagradables. Según pudo constatar James Harder, miembro del proyecto VISIT el 95% de los abducidos, una vez revivida su experiencia bajo regresión hipnótica experimentan recuerdos placenteros e incluso beneficiosos.

¿Serían los abducidos actuales una nueva forma de contacto más acorde a los tiempos en los que nos hallamos inmersos?

Volví a dejar el pliego de papeles y ensimismado en la pregunta me levanté y miré de soslayo al reloj que colgaba de una de las paredes de mi atiborrado lugar de estudio, retomé el hilo de mis pensamientos:

-De hecho -mascullé- las pretendidas diferencias entre los contactados y los abducidos no son tantas.

El 25% de los abducidos, en efecto, tuvo posterior a su experiencia otros avistamientos de OVNIS, lo que rompe con el tópico relativo a que la experiencia de abducción es única. Muchos abducidos, tal como les ocurre a los maltrechos contactados, creen que se les ha entregado instrucciones muy concretas acerca de alguna misión o tarea que deben llevar a cabo, aunque sean incapaces de recordar cuándo y de qué se trata exactamente. Y, finalmente, el contenido de su mensaje es el mismo.

En ambos casos los protagonistas han desarrollado facultades psíquicas, se han visto frecuentados por fenómenos de tipo paranormal o, simplemente creen seguir en contacto telepático con los extraterrestres, como si todos sus actos fuesen espiados. El único rasgo diferenciador -concluí- es la voluntariedad de entrar en contacto. Mientras que los contactados tienen un interés manifiesto y buscan intencionadamente el contacto a través de diversos medios, tales como la escritura automática, la OUI-JA o la canalización, los abducidos se encuentran con el fenómeno de forma abrupta.

Aunque Judith se negaba a aceptar que estas experiencias en su dormitorio, cada vez más frecuentes, fueran un reclamo para volver al contacto, yo veía cada vez con mayor claridad el rumbo de su evolución personal. Ya había ocurrido en otras ocasiones, Francisco Padrón o su amigo Emilio Bourgon, abducidos en la playa de la Tejita, en Tenerife, habían dado un giro hacia lo

místico. "Es la única salida que nos queda: el misticismo" me dijo en cierta ocasión la abducida murciana Próspera Muñoz. También Miguel de María, secuestrado en diciembre de 1977, en Peñalver nos narra, en la segunda de sus cuatro abducciones, como los extraterrestres lo invitaron a visitar su planeta, devastado como consecuencia de una guerra nuclear celebrada 50.000 años atrás. "Era un aviso de lo que va a suceder en la Tierra" -dijo.

Miré por la ventana, el día estaba muriendo y una profunda tristeza me invadió. Taciturno salí a las sórdidas calles de la ciudad, el viento azotaba como alambre de espino, flagelando mi cerebro y mis pensamientos. Mi corazón deseaba creer en esos seres del espacio que alguna vez a lo largo de los duros años de investigación había creído ver montados en sus naves, pero algo en mi interior me advertía que esos seres no procedían de mundos lejanos, que Orión, Erra, o el Retículo estaban vacíos, desencantados, como los ojos de los abducidos que había estudiado, ojos oscuros como el mar, solitarios y empapados de sueños, de temores de anhelos.

No cabe duda de que algo les sucedió a los abducidos. Cuanto menos tuvieron una experiencia emocionalmente real. Pero, ¿En que medida fueron inducidos sus relatos?

Me senté en un banco, estaba tan absorto en mis pensamientos que podía tratarse de cualquier banco. A mi alrededor varias mujeres acercaban, cogidos de la mano, a sus hijos al estanque para que vieran a los patos y su firme navegación por las turbias aguas. Mientras tanto los pensamientos seguían llegándome a la mente con fluidez:

¿El relato de los abducidos era lo que los secuestradores querían que dijieran o se trata realmente de la realidad?, o se trata de la realidad del testigo, o es la inducción del hipnólogo o, finalmente, es una inducción de unos grupos de control?

Numerosos incidentes atribuidos a los OVNIS son en realidad una serie de operaciones secretas llevados a cabo por las agencias de inteligencia tal y como sospecha el documentado investigador Enrique de Vicente.

Proyectos como MK-Ultra pasaron inadvertidos durante dos décadas, hasta que una comisión senatorial comenzó a destaparlo<sup>68</sup>.

A comienzos de los años sesenta ya existían técnicas capaces de provocar en una persona alucinaciones o amnesias que bloqueaban experiencias indeseables.

Durante los años ochenta, los estudios sobre el cerebro habían avanzado en progresión geométrica. Las nuevas tecnologías abrían unas posibilidades de exploración insospechadas e inconcebibles. Se especulaba sobre la forma en que los campos magnéticos y las ondas electromagnéticas podían afectar al cerebro, cómo operaban sus procesos electroquímicos y cómo estos podían controlarse desde el exterior. ¿Se imaginan poder desarrollar un dispositivo por el cual pudiera leerse el estado anímico de una persona sin que ella se diera cuenta?.

Los secuestros no proliferan hasta fines de los sesenta y sus víctimas mostraron síntomas de manipulación mental y genética. Muchos abducidos, incluida Judith, creen haber sufrido implantes en sus cuerpos, que a veces son detectables a través de rayos X<sup>69</sup>.

\* \* \* \* \*

Numerosas historias apoyan estas especulaciones. Paul Bennewitz un físico que compartía sus aficiones entre la electrónica y la ufología. Vivía en la zona residencial de Four Hills, en Albuquerque, Nuevo Méjico, muy cerca del emplazamiento de la Base Aérea de Kirtland, un foco de actividades gubernamentales y militares dirigidas, en aquel tiempo, a la denominada "Guerra de las Galaxias".

Bennewitz había estado en contacto directo con un caso de abducción investigado conjuntamente con el catedrático de la Universidad de Wyoming, el Dr. Leo Sprinkle. Se trataba de una mujer y su hijo que, al parecer, mantuvieron contacto con los ocupantes de un OVNI. Bennewitz se convenció de que la mujer había sido víctima de un implante, es decir, poseería, insertado en alguna parte de su cerebro, un microaparato que ofrecería eventual

---

<sup>68</sup> MK-Ultra era un proyecto experimental de manipulación del comportamiento humano, llevado a cabo por 185 científicos y 74 instituciones.

<sup>69</sup> El Dr. Arturo López, del Ambulatorio de Especialidades de Las Palmas, detectó en una radiografía efectuada a la columna de Judith, un cuerpo oscuro en la base del cuello.

información a sus secuestradores. Tras algún tiempo de experimentación Bennewitz afirmó haber interceptado unas ondas electromagnéticas de baja frecuencia, ondas ELF, procedentes de la base de Kirland. Cuando Bennewitz hizo público su descubrimiento el servicio de inteligencia tejió una campaña intoxicadora para desacreditar al incauto físico en su creencia de que los extraterrestres tenían una base allí.

\* \* \* \* \*

Estuve un buen rato sentado en el parque, cuando el frío me devolvió a la cruda realidad. Caminé distraído cruzando luces y sombras como un espectro que discurre por un sueño ¿Estaban viviendo los abducidos, y con ellos yo, una psicosis creada por los medios de comunicación? ¿Estarían los extraterrestres secuestrando a ciudadanos de nuestro planeta para llevar a cabo experimentaciones genéticas? ¿o se trataba de una antiquísima realidad que se manifestaba ahora con un ropaje cósmico?. Puede que ambas cosas a la vez. Así puede deducirse del caso que presento a continuación que arroja, como otros de visitantes, una gran cantidad de fenómenos paranormales a su alrededor. No fui el único en constatarlo. Mi buen amigo Pedro P. Canto, que lo bautizó con el nombre de *Caso Jomel*, tuvo oportunidad de comprobarlo en sus propias carnes. Todo empezó el 15 de agosto de 1991...

## CAPÍTULO 15

### ENCUENTRO EN LA PLAYA DE CALA TUENT

Faltaban pocos días para que terminaran aquellas maravillosas vacaciones en Mallorca. José María y Anabel habían decidido viajar hasta allí para conocerse mejor.

El Sol, las inmaculadas playas y, sobretodo, el espíritu abierto de las gentes de la isla les habían impresionado favorablemente. Todo salía a pedir de boca. Habían hecho noche en Sóller para, desde allí, descubrir otros rincones de la isla. El programa de viaje era muy apretado. Aquel día habían decidido terminarlo visitando Cala Tuent, una discreta playa situada en el término municipal de Escorca. Querían llevarse a Barcelona el recuerdo de una romántica puesta de Sol en uno de los lugares más tranquilos de la isla. Quién les iba a decir que, lo que en realidad conseguirían allí, sería vivir la más desgarradora experiencia de sus vidas.

José María tenía entonces veintiséis años y escondía su mirada vivaz tras unas gafas de pasta oscura que marcaban su fuerte personalidad. Anabel era tres años más joven que él. Lucía una pequeña melena rizada a la altura de los hombros y sus facciones redondeadas le daban cierto aire infantil. Tras comprar algo de cena por el camino descendieron la sinuosa carretera que conduce a la solitaria cala.

El Sol estaba a punto de esconderse. Su luz teñía de púrpura las nubes aborregadas que otorgaban un halo mágico a aquel cielo imponente. El mar acariciaba con el vaivén de sus olas los oídos de nuestra pareja de enamorados quienes, acurrucados sobre la arena, gozaban de aquel espectáculo natural de luz y color.

Sólo las voces de unos campistas que el viento transportaba desde lejos les acompañaban. El resto de los visitantes a aquel lugar paradisíaco fueron marchándose a medida que una fina brisa hizo acto de presencia. Fue entonces cuando repararon en una tienda de campaña situada sobre la playa, delante de ellos, aunque lejos de donde se encontraban.

Frente a su puerta, se hallaba una joven, alta y esbelta. Con su brazo extendido señalaba algún lugar sobre el agua. A unos metros por delante, a ras de orilla, un hombre con los pantalones remangados, alumbraba con una linterna la zona que la mujer indicaba.

-¿Qué hacen esos?. Pregunto José María mirando la escena intrigado.

-Buscarán algo -contestó convencida Anabel.

El hombre apagaba y encendía la linterna iluminando una zona grande donde, aparentemente, sólo había agua. Al cabo de un rato se metieron en la tienda de campaña y José María y Anabel no se fijaron más en ellos.

-Será mejor que entremos en el coche- le propuso José María a su novia. - empieza a refrescar.

Y acariciándose los brazos se levantaron en dirección al coche para seguir conversando y contemplando los tonos de aquel ocaso.

El Citroën AX que habían alquilado no era una suite de hotel pero, para dos jóvenes impetuosos y con la libido a flor de piel, aquel asiento era un nido de amor único. Y a ese juego se entregaron mientras los individuos de la tienda recogían sus bártulos y ascendían por la pendiente para encontrar el camino sin ser vistos por nuestros protagonistas.

Se habían quedado solos.

Acomodados en la parte posterior del coche, José María colocó su brazo derecho por encima del hombro de Anabel y acercó sus labios a la joven quien, sin oponer resistencia, fundió los suyos en un beso. Su corazón se aceleró. Pasó entonces su mano izquierda por la pierna de la muchacha para acariciarla. Pero, de repente, Ana se sintió inquieta y le cogió la mano. Por alguna razón se encontraba incómoda. No quería seguir adelante.

-No, José, no me apetece- le dijo.

-Vamos, ¿qué te ocurre? -preguntó a regañadientes.

-No sé, es el lugar, supongo.

José María levantó la cabeza que estaba reclinada en el hombro de su amada y prestó atención a los sonidos.

-Qué raro, -pensó- no se oye nada, ni un mísero ruido.

Sin decir nada se puso en alerta.

Efectivamente, el silencio se hubiera podido cortar con cuchillo de lo tenso que era. A continuación, una extraña sensación de incomodidad les invadió. Fue entonces cuando, cerca del lugar que previamente había iluminado aquella extraña pareja, veinte minutos antes, divisaron un extraño objeto.

José María se colocó las gafas para asegurarse de que era cierto. A veinticinco metros de la orilla se hallaba, suspendido cerca del agua, un objeto luminoso con forma de una tarta de dos pisos, de un color brillante.

-¿Qué es eso?- Exclamó Anabel asustada mientras se incorporaba de un salto.

-No lo sé- respondió José María con voz entrecortada, -voy a echar un vistazo.

-No, no salgas, por favor. -Musitó Anabel desconcertada.

Mientras, aquella luz enorme había iniciado un movimiento suave, como un vaivén. Su brillo azulado se reflejaba en el agua con gran potencia. Desde luego no era una barca. ¿Qué podía ser entonces?

Tendría más de veinte metros de diámetro, era enorme, y sus bordes se veían claramente definidos a pesar de la gran luminosidad que emanaba. ¿De dónde había salido? ¿De debajo del mar?

José María recordó, en ese instante, haber puesto una linterna en la guantera antes de su partida y, sin salir del coche se colocó en los asientos delanteros pasando las piernas por el hueco de la palanca de cambios. Su respiración entrecortada podía oírse sin dificultad mientras, a tientas, buscaba compulsivamente la linterna entre los objetos. Estaba aterrorizado.

-Aquí está- exclamó nervioso mientras sujetaba en su mano el ansiado objeto.

Pero al levantar la mirada vio algo que le aturdió todavía más.

Encima de aquel objeto enorme había un ser.

-Anabel ¿ves eso? -preguntó mientras entornaba los ojos.

La joven parecía ida, apenas pestañeaba y su respiración sonora se dejaba oír con agudeza en el habitáculo.

-¡Parece un fraile!.

En uno de los bordes de aquel artefacto estaba de pie, de espaldas a ellos, un ser ataviado con lo que parecían, efectivamente, unos hábitos. ¿Les estaba jugando la imaginación una mala pasada? A punto estuvo de pellizcarse.

El “fraile” vestía traje largo, de cuerpo entero, parecía en realidad unos hábitos de monje, capucha incluida. Sus pies no tocaban la superficie de aquel artefacto, se encontraban en realidad a poca distancia de él y, para mayor desconcierto de nuestros protagonistas, de debajo de sus ropajes salían una especie de chispas. Aquello, definitivamente, no tenía explicación.

¿Qué estaba haciendo allí?.

Daba la impresión de estar observando algo muy fijamente, como si reparara algo, incluso.

¿Se trataba de un ser procedente del espacio?. Era imposible saberlo. No lo habían visto aparecer.

Su tamaño era pequeño en relación al objeto y, además, no eran visibles ni sus manos ni sus pies.

-Te das cuenta, -dijo José- parece que brilla.

Anabel, cada vez más asustada, se situó, también, en los asientos delanteros. Estaba al borde de un ataque de nervios.

-Vámonos de aquí- suplicó entre sollozos.

Pero la curiosidad de José María pudo más que el miedo. No podía dejar de mirar aquel objeto. Le encandilaba y, con la linterna encendida, dirigió su haz hasta aquel ser. Entonces se dio la vuelta y, como flotando en el aire, se dirigió con lentitud hacia ellos.

-¡No tiene cara! -exclamó aterrorizado

Anabel empezó a gritar histéricamente mientras insistía en sus súplicas.

-Vámonos, José, vámonos

Aquel “monje” se acercaba balanceándose en el aire, parecía el péndulo de un reloj. No se le veían tampoco manos ni pies y daba la impresión que poseía luz propia. Brillaba.

José María, instintivamente, dirigió su mano derecha hacia el contacto. No podía quitarle la vista de encima a aquello que no parecía acercarse con muy buenas intenciones.

-Ponte en marcha por favor -murmuró.

Tras dar vuelta a la llave el motor de arranque dejó ir un gemido pero el automóvil no se puso en marcha.

-No puede ser, vamos, vamos,...

Volvió a girar la llave. Y el motor, tras quejarse de nuevo, lanzó un bramido. Suspiró aliviado.

El ser estaba ya muy cerca. Emanaba un luz parecida al neón de las discotecas y, estaba claro, no tenía rostro.

José María engranó la marcha atrás y pisó fuerte el acelerador al mismo tiempo que su temblorosa pierna izquierda se levantaba del pedal del embrague. Las ruedas giraron violentamente levantando mucha arena. A punto estuvo de hundirlas demasiado pero, finalmente, el vehículo emprendió la huida con las luces apagadas y como alma que pilló el diablo.

Las numerosas piedras de la cala golpeaban persistentemente los bajos del coche mientras José María, al volante, trataba con dificultad de encontrar el camino.

-Demonios, ¿dónde está la salida?

Sin saber muy bien cómo y, tras eternos segundos de persecución, encaró finalmente el camino. Ya en el asfalto seguían oyendo golpes en el automóvil; ¿Y si el “monje” les hubiera dado alcance? ¿y si se hubiera sujetado al vehículo de alguna forma?, ¿había pasado el peligro?. Anabel no quiso girarse. Sólo podía gritar desafortadamente. Estaba fuera de control.

Por fin enfilaron la sinuosa carretera. Era tan estrecha que apenas admitía los dos carriles de circulación. A un lado las afiladas rocas y, en el otro, un profundo barranco amenazaban peligro. Los golpes habían cesado y, lentamente, recuperaban el aliento. José María estaba empapado de un sudor frío y Anabel sollozaba entre rezos. Sus bocas estaban secas.

Todavía no habían tenido tiempo de cruzar dos palabras cuando, de repente, tras dejar atrás una de las curvas de aquella carretera sin marcar que dibujaba sombras terroríficas, el automóvil iluminó algo increíble.

Apareció de repente, frente al coche y sin dar tiempo a reaccionar. Parecía una enorme raya de mar<sup>70</sup>, ese aspecto tenía al menos. Una enorme cabeza en forma de disco romboidal pero sin aletas. No tenía boca pero disponía de unos siniestros ojos negros y rasgados hacia el exterior. Su tamaño era tan grande que ocupaba el ancho de la carretera y, para colmo, se dirigía directo hacia el automóvil. Anabel cerró los ojos. En décimas de segundo aquel ser, lo que fuera, podía colisionar contra ellos, de hecho llegó a rozar el techo del automóvil y pareció caer por el barranco. José María, como es lógico, no se detuvo. Pisó el acelerador con su temblorosa pierna y detuvo el vehículo en una ermita, unos kilómetros más adelante. Todo había pasado.

Podía sentir palpitar su sien izquierda. Cientos de preguntas acudieron a su mente; ¿qué había pasado?, ¿qué era todo aquello?, ¿Por qué ellos?...

Todavía agitada, Anabel bajó del coche y, apresuradamente, subió las escaleras que dirigían a la puerta de aquella ermita del siglo XIII.

---

<sup>70</sup> La Raya de Mar (Raja clavata) es un pez que se caracteriza por su cuerpo comprimido, con forma de disco romboidal que, por supuesto no vuela.

Golpeó la aldaba una y otra vez y, finalmente, la puerta se abrió. Tras el umbral apareció un hombre de unos cincuenta y tantos años, con el rostro afable y el pelo cano.

Se quedaron conversando en la puerta. José María empezó a hablar aceleradamente. Quería contarle todo de golpe. El cura entornó los ojos, colocó su mano en la espalda y les pidió que se tranquilizaran.

-Ya pasó todo, tranquilos, no pasa nada -les dijo en tono meloso mientras de soslayo dirigía una mirada al cielo. -Aquí, estas cosas pasan con frecuencia, -prosiguió- muchos pescadores han visto salir luces del agua mientras trabajaban y, hace años, se vio, también, un monje como el que me decís<sup>71</sup>.

Regresaron al coche algo más tranquilos y, entonces, José María, sin poderse sacar de la mente el episodio vivido, reparó en unos arañazos en el techo del automóvil, aquello lo había hecho la misteriosa “raya voladora”. No había duda, aquella “cosa” era real.

---

<sup>71</sup> En el verano de 1978 dos niños que se encontraban jugando en un descampado de la finca de “C’an Fita” cerca de C’an Cifre, a unos kilómetros de Vila (Ibiza), oyeron un fuerte ruido cerca de las ramas del algarrobo sobre el que estaban subidos. Bajaron del árbol y, entonces, contemplaron lo que les pareció un robot que estaba agachado como buscando algo en el suelo. Era alto y llevaba un traje plateado. Su cabeza estaba aplanada por la parte superior y, en la parte posterior de la misma apreciaron una rendija circular y dos antenas que partían de la parte posterior del cráneo. En lugar de ojos tenía dos rendijas verticales. Cuando el robot advirtió la presencia de los niños se incorporó ; ante lo cual los dos pequeños echaron a correr hasta una alambrada donde se detuvieron a mirar lo que ocurría a sus espaldas.

Advirtieron, entonces, la presencia de una segunda figura, la de un hombre vestido con túnica blanca que cubría su cabeza, bajo la que podían verse algunos mechones de cabello pelirrojo. En la parte delantera de su vestidura eran visibles unas tiras negras verticales y una estrella dorada en el pecho.

Los dos seres estaban junto a un objeto ovoide de color grisáceo elevado apenas de un metro del suelo. Tras unos minutos se elevó y desapareció

## *CAPÍTULO 16*

### *SERES EN EL DORMITORIO*

Esta dramática experiencia sirvió para que sus destinos se juntasen definitivamente. El 7 de diciembre de aquel mismo año, José María Gómez y Anabel Juarros se casaron y se trasladaron a un inmueble situado en la localidad barcelonesa de Molins de Rey. Era un piso modesto, a las afueras de la población, en la ladera de un monte.

No podían olvidar la experiencia vivida. Su intensidad era tan fuerte que, en muchas ocasiones, se despertaban por la noche con la viva imagen de aquellos ojos y, cuando eso ocurría, les invadía una extraña sensación de que su aventura no había finalizado.

Primero los ruidos en el comedor, después objetos que desaparecían del lugar donde los habían dejado previamente y, finalmente, sombras de seres extraños.

A medida que el tiempo pasaba y aquellos fenómenos persistían, el carácter de José María se tornaba más irascible. Discutía por nada. Tenían que poner fin a aquella situación, cercionarse, en suma, de que la experiencia vivida en Mallorca no tenía su continuidad en Barcelona. Pero, ¿cómo?.

-Debemos contárselo a alguien que nos crea, propuso Anabel con sus cejas arqueadas.

-Tienes razón, sino vamos a volvernos locos.

Un ruido estruendoso se hizo notar en la cocina. Anabel se dirigió diligente hasta la puerta;

-Dios mío, se ha roto todo.

La vajilla, efectivamente, se había hecho añicos inexplicablemente. ¿Qué estaba sucediendo?

Una noche, mientras dormían, ocurrió algo espeluznante. Serían algo más de las doce. José María no podía conciliar el sueño, de repente, una bola de luz se materializó ante sus ojos. Tendría unos 30 centímetros de diámetro y emanaba una potente luminosidad azulada. Anabel, que dormía boca abajo se revolvió en la cama molesta por la intensidad de aquella luz. La bola se desplazó lentamente hacia la derecha hasta colocarse frente al espejo de la habitación. Parecía de día.

José María frunció el ceño pero, curiosamente, no perdió la calma. Era extraño, no podía moverse y, además, sentía una presión en el pecho que le impedía respirar con fluidez. A pesar de todo estaba tranquilo.

La luz, tras varios segundos de estar suspendida se volatilizó en el aire. Respiró aliviado, aunque su mente empezó a elucubrar. ¿Era aquella luz una sonda de tecnología desconocida?, ¿estaban siendo observados por alguna desconocida forma de existencia?, ¿con que objetivos les perseguían?...

A estas preguntas estaba entregado cuando oyó ruido en el comedor que le llamó la atención. Tragó saliva y dirigió su mirada hacia la puerta. Estaba entreabierta y, tras ella, podían distinguirse en la penumbra la silueta de dos seres. Eran más bien pequeños, con los brazos más largos de lo normal y disponían de una gran capacidad craneal. Daban vueltas en torno a la mesa del comedor sin razón aparente. ¿Sería aquello una alucinación?. No tuvo tiempo de comprobarlo. Una potentísima luz se encendió en el comedor. Sus haces se filtraban por la puerta iluminando las paredes del dormitorio y despertando, al fin, a Anabel. Ésta dibujó una mueca de desconcierto en su cara. Quiso incorporarse pero, entonces, vio que no podía moverse. Estaba paralizada. Podía ver, oír, sentir pero no podía moverse.

Varias de estas entidades entraron, entonces, al dormitorio y rodearon a la pareja. Daban miedo. Tenían la piel grisácea y vestían una especie de mono ajustado de color azul. Su cabeza era grande y apenas eran visibles los labios o la nariz. Lo más remarcable, sin embargo, eran los ojos. Negros, profundos y rasgados hacia el exterior de la cabeza como los de aquella maldita “raya voladora” que meses antes les quitó el sueño.

El vello se le erizó. Acababa de encontrar relación entre ambos sucesos.

Aquellos seres tenían la intención de llevarse a José María y, éste, ni siquiera podía gritar, ni moverse para impedirlo. De haber podido habría llorado de impotencia.

Lo condujeron casi en volandas hasta el comedor mientras Anabel contemplaba impasible la escena. No pudo ver más allá de la luz porque estaba deslumbrada y su flamante marido desapareció en ella acompañado por aquellos misteriosos seres.

Tras la luz cegadora José María descubrió una estancia ovoide.

-¿Dónde estoy?- pensó

¿Había pasado a otra dimensión?

Las paredes de aquella estancia eran blancas y desprendían una extraña luminosidad. Se diría que eran de luz; la pared, el suelo, el techo, todo lo que le rodeaba irradiaba esa luz.

En el centro de la habitación había una especie de camilla. Lo arrastraron hasta allí y, lo tendieron en la extraña litera. Estaba fría y su tacto era duro. Los misteriosos seres se apresuraron a efectuar una especie de reconocimiento médico.

Aquellos hombrecillos trabajaban con precisión, rápidos y seguros. No hablaban entre ellos o, al menos, José María no podía oír sus voces.

De repente sintió un dolor agudo en su antebrazo derecho. Era como una punción. Aunque no podía gritar repetía mentalmente una y otra vez lo mismo:

-Dejadme el brazo, me hacéis daño...

José María perdió el conocimiento.

Cuando despertó estaba de nuevo acostado en su cama. Estaba empapado en sudor, agitado. ¿Había sido una pesadilla?.

Destapó el edredón y se sentó en la cama. Con su mano derecha palpó torpemente la mesita hasta encontrar sus gafas y, tras colocárselas, se incorporó.

Le dolía la espalda, el trasero, las piernas, es como si le hubieran dado una paliza. Se dirigió sigiloso hasta el baño y, al encender la luz, palideció. Tenía el pijama vuelto del revés. ¿Cómo había podido hacerlo?. Meditó unos segundos y se subió la manga derecha con decisión. Entonces descubrió una pequeña herida en su brazo.

Se puso nervioso.

Se llevó las manos a la cabeza y resopló. ¿Sería posible que aquello fuese real?

Lo cierto es que tenía enormes lagunas en su memoria. Recordaba haber visto una bola de luz, haber adivinado las siluetas de dos seres en el comedor y tenía la impresión de que alguien le había estado manipulando. Pero no existía en su mente el recuerdo de una historia continuada. Necesitaba respuestas<sup>72</sup>.

En los meses posteriores diversos investigadores, entre ellos yo mismo, desfilarían por su domicilio para escuchar su testimonio y comprobar, en suma, la veracidad de los hechos<sup>73</sup>. Desgraciadamente, nadie podía explicar el origen ni los motivos de aquellos recuerdos que parecían aumentar por momentos. Sólo podíamos limitarnos a escuchar y a aprender.

A finales de 1992 el investigador Pedro Canto tomó contacto con la pareja. Les había conocido poco antes cuando en su frenética búsqueda de respuestas se acercaron a él al finalizar una conferencia sobre ufología. Entonces no les hizo mucho caso pero mis comentarios acerca del mismo y la desesperación que mostraban le impulsaron a visitarles posteriormente.

Pedro es un hombre crítico, racional. Desde hacía años se dedicaba a recopilar información y casos relacionados con el fenómeno OVNI y,

---

<sup>72</sup> De hecho José María no recordaría por completo su experiencia hasta pasados varios años de la misma. Lo consiguió gracias a varias regresiones hipnóticas que yo mismo efectué con el propósito de desbloquear los recuerdos de su episodio de abducción. Reacción común de los abducidos para ocultar los hechos traumáticos.

<sup>73</sup> Conocí a José María y Anabel en marzo de 1992. Durante la visita a su domicilio quedé sorprendido por la emotividad de sus recuerdos y por su sinceridad. Once mese más tarde otro investigador Pedro P. Canto conoció directamente el caso y vivió una experiencia paranormal junto a ellos.

particularmente, sobre abducciones. Conocía los entresijos de mis pesquisas sobre el caso y mi valoración favorable a la sinceridad de los testigos.

Les visitó en su domicilio. Iba ataviado con una camisa y un pantalón negro y, sobre sus fornidos hombros, colgaba la inseparable bolsa con la cámara. Miró una a una las habitaciones, las ventanas, la posibilidad de reflejos exteriores. De forma metódica registraba todos sus comentarios en una pequeña grabadora en la que, además, inmortalizaría un hecho anómalo.

Estaban en el dormitorio.

Con su carácter noble y jovial Pedro escuchaba con atención las atropelladas explicaciones de José María y Anabel. La vista del investigador se paseaba mientras tanto por la estancia. Se posó en dos posters colocados sobre el cabezal de la cama. Eran uno de esos carteles que se venden a los turistas al lado de las plazas de toros. El nombre del matador era el del testigo que entrevistaba.

Su boca esbozó una sonrisa.

Poco antes, en el comedor, la pareja le había contado el extraño comportamiento de algunos aparatos. El vídeo abría y cerraba su portezuela sin mediar acción alguna, el reloj de pulsera giraba velozmente sus manecillas sin explicación e, incluso, el teléfono inalámbrico que acababan de comprar sonaba sin estar conectado a la corriente ni a la línea.

De repente sucedió. Pedro se volvió de inmediato. Sin duda, lo que sus oídos escuchaban era el timbre de un teléfono.

-¡Ah!, ¡Mira, mira! Gritó excitado José María.

Pedro salió zumbando hacia el teléfono tropezando con todo lo que se encontraba por el camino. A poco estuvo de no caer de bruces en el suelo. Con las prisas había olvidado la grabadora en el tocador del dormitorio así que dio media vuelta y inició una nueva carrera de obstáculos para conseguir el documento sonoro.

El teléfono seguía sonando.

Pedro estiró su brazo y consiguió, al fin, coger la grabadora.

-Fenómeno paranormal- grabó jadeante mientras encaminaba sus pasos a la mesita que guardaba el teléfono.

Tras escuchar cinco tonos Pedro logró descolgar el auricular. El corazón le salía por la boca.

-¿Diga?, ¿qué pasa?

Una voz cavernosa se dejó escuchar del otro lado del hilo telefónico.

-Pues nada... pues nada... pues nada...

Pedro se quedó pálido al observar que junto al aparato se encontraban enrollados los cables de alimentación y de la línea telefónica. No podía ser<sup>74</sup>. Con el rostro desencajado Pedro miró a la pareja quienes, abrazados, sollozaban en una mezcla de emoción y miedo. Por fin, alguien ajeno, comprobaba que sus experiencias era objetivamente reales.

Tras meditarlo mucho José María y Anabel aceptaron mi recomendación de someterse a una sesión de hipnosis y rescatar los recuerdos dramáticos y desconocidos de su experiencia. A pesar de la discusión existente sobre su eficacia nadie pone en duda que la regresión puede ser enormemente terapéutica, al liberar la carga emocional de los sucesos ocultados. Tras llevar a cabo las pruebas psicológicas previas del protocolo *DIANA* que, dicho sea de paso, superaron sin dificultad alguna, Anabel aceptó ser la primera en destapar la caja de Pandora.

Anabel se desplomó en el sofá y suspiró.

-No temas, le dije.

Me senté en una silla frente a ella.

-Cierra los ojos y escucha atentamente mi voz.

---

<sup>74</sup> No existe explicación alguna para este fenómeno. Los técnicos consultados insisten que sin alimentación no hay voltaje suficiente para hacer sonar cinco tonos y que encima responda una voz.

José María, detrás de mí, entretenía sus manos con un bolígrafo. Se notaba que estaba tenso.

Me recliné sobre la silla.

Mi voz adquirió entonces un tono monótono y acompasado para iniciar la relajación.

En pocos minutos la muchacha estaba hipnotizada.

-Es el año 1991, estás en la playa

Los párpados de la joven temblaban con los recuerdos... primero la luz, después el monje, al final la raya, todo concordaba con sus recuerdos y la tensión empezaba a liberarse. Por las mejillas de Anabel empezaron a resbalar lágrimas, su corazón se aceleraba, su respiración era cada vez más dificultosa y decidimos poner fin a aquel primer contacto.

Después vendrían más sesiones, cada vez más tensas, más profundas. José María tras vencer el miedo empezó a recordar, primero los seres, después las operaciones. Incluso localizaría un fragmento de metal que esos seres le habrían implantado en su cabeza.

-Me siento como un conejillo de indias- concluyó

Fruncí el ceño y le contemplé sin poder darle ninguna respuesta.

-La luz del comedor, entonces, es una especie de puerta dimensional.

-Es posible le contesté.

Mi mano derecha mesó mi pelo.

-Significa que todo esto es real -preguntó José María.

-Depende de lo que entiendas por realidad. -le respondí. Cuando a través de los sueños, el arte, o los estados religiosos activamos los arquetipos del inconsciente colectivo éstos se traducen en experiencias individuales reales. Sólo hace falta el estado mental adecuado para vivirlas.

Su rostro expresó convencimiento.

Con estado mental adecuado o sin él, José María y Anabel siguieron viviendo, hasta hoy mismo, desgarradoras experiencias como las narradas hasta este momento. Cambiaron de casa pensando que así se librarían de sus visitantes, también cambiaron de trabajo, de amigos pero el fenómeno, sea lo que sea, les sigue persiguiendo.

El caso Jomel, como el de Judith tenían una relación directa con el fenómeno OVNI sin embargo no había prueba alguna de que los avistamientos hubieran tenido lugar, no había un eco radar, una fotografía, una pisada clara que vinculara las apariciones de alcoba con los *visitantes de dormitorio*. Ese caso existía, arropado de pruebas físicas aunque con argumentos realmente excepcionales. Su testigo había pasado los controles psicológicos más exigentes y, como en la mayoría de los casos, había desarrollado una nueva consciencia, un cambio en su persona.

## CAPÍTULO 17

### VISITANTES EN EL MAR MENOR

Conocí a Joaquín Fernández en octubre de 1993 en el transcurso de una reunión de ufólogos celebrada en un hotel de La Manga del Mar Menor, en Murcia. Era una de esas reuniones destinadas a debatir entre especialistas pero a las que con frecuencia asistían otras personas de su esfera o, incluso, testigos en busca de explicaciones. Nuestro hombre, sin ser un ufólogo, se había asomado a estos temas después de que su padre le contagiara desde su más tierna edad su pasión por el planeta Marte<sup>75</sup> y, sobretodo, después de haber sido testigo de algunos avistamientos OVNI, tantos que no era nada lógico ni normal.

Al término de una de las mesas redondas de aquella reunión me abordó. Tenía un semblante serio y grave. Vestía pantalón vaquero de color azul marino y una camisa estampada.

Se presentó dando un rodeo. Me habló de ciertos síntomas, de algunos fenómenos que un “amigo” estaba experimentando.

-¿Podían ser visitantes de dormitorio? –preguntó ingenuamente.

Adiviné en seguida que el misterioso “amigo” era él mismo y que, por alguna razón, quería disponer de mi opinión sin verse involucrado en investigación alguna. Pronto intuí porqué. Joaquín trabajaba –todavía hoy– como mecánico montador de aeronaves en la Base de la Academia General del Aire en San Javier, Murcia. ¿Podía una indiscreción ponerle en un aprieto ante sus superiores? Era más que posible. Opté por seguir el juego, hacerme el despistado y ganar su confianza:

---

<sup>75</sup> En una entrevista personal mantenida el 25 de agosto de 1994 en Santiago de la Ribera (Murcia) Joaquín Fernández me hizo saber de una amistad que tuvo su padre con un misterioso personaje a la edad de ocho años. Este hombre que atendía al nombre de “hermano Pepe” vivía en una casa abarrotada de objetos extraños. Alrededor del año 1923 este personaje le habló con frecuencia de la existencia de vida en Marte así como una serie de ciudades abandonadas y construcciones. Para entonces, como es lógico, el proyecto Viking (que obtuvo las conocidas fotografías de las caras de Marte) no era ni siquiera un proyecto.

-Si, es posible que tu amigo pueda ser objeto de visitantes de dormitorio –le dije- ¿Ha probado la hipnosis?

Joaquín, que me miraba por encima de las gafas, movió la cabeza en sentido de negación.

-Tal vez pudiera despejar sus dudas. A pesar de que el método ha sido cuestionado –le dije- es la única herramienta válida para rescatar los recuerdos de nuestro subconsciente.

Aquella breve conversación fue el preámbulo de una larga investigación que todavía no ha concluido. Tendría que esperar casi un año<sup>76</sup> para conocer con detalle la magnitud de sus experiencias y el alcance de las pruebas que rodeaban a sus vivencias. Fue en el seno de una nueva reunión de aquel grupo de ufólogos, celebrada en el monasterio del Santo Espiritu del Monte, en Gilet, Valencia.

-El amigo del que te hablé –me confesó mientras andábamos por un camino de pinos- era yo. Estoy preocupado, esto está afectando a mi relación conyugal y familiar.

De soslayo dirigí la mirada a Manoli y Ester, nuestras respectivas esposas, que nos acompañaban en el paseo.

Le miré con atención y aguardé en silencio a la espera de que Joaquín me ofreciera más detalles sobre sus experiencias.

-En un momento dado empecé a notar presencias alrededor mío. No veía nada –prosiguió- pero la sensación era muy intensa y tenía que estar mirando a un lado y a otro porque notaba que había alguien a mi alrededor.

-¿Y nunca viste nada? Interrogué

- He llegado a divisar sombras blancas y oscuras y luego empecé una etapa en la que tenía la necesidad imperiosa de establecer, sin saber porqué, una comunicación con el espacio exterior, de volar. Yo creo que era una

---

<sup>76</sup> Durante la segunda reunión celebrada en el Monasterio del Santo Espiritu del Monte, en Gilet, Valencia 1994 Joaquín admitió que era él y no un amigo el protagonista de las experiencias. Entonces trataba de verificar si los datos obtenidos en la hipnosis –que el psicólogo Pedro Jara de la Universidad de Murcia había efectuado el 23 de diciembre de 1993- correspondían a la realidad o sólo a su imaginación.

preparación para algo e, incluso, me acuerdo una noche que estaba sentado viendo la televisión y sentí la sensación imperiosa de salir a la calle porque algo me decía que allí había alguien que me estaba esperando. Fue tan fuerte que me dio miedo y no quise salir fuera.

Sonreí para disimular mi incredulidad. ¿Cómo alguien iba a ser capaz de comunicarse telepáticamente con los extraterrestres? ¿Cómo podía descartar que aquellas impresiones no eran un reflejo de sus propias creencias? Al fin y al cabo estaba en una reunión de “ufólogos” y manejaba información sobre el tema OVNI ¿Hasta qué punto la literatura ufológica, el cine, la televisión y sus vivencias infantiles no influían en aquel relato?

-Pero tienes alguna experiencia física, un avistamiento, que relacione estas experiencias con los extraterrestres- pregunté al fin con cierta mala intención

-He tenido más de veinte avistamientos- afirmó en voz baja.

Balbuceé un sonido gutural.

-¿¡Veinte avistamientos!?! –exclamé- estás de broma ¿no?

Introdujo las manos en los bolsillos del pantalón y, encogiéndose de hombros, respondió con absoluta naturalidad.

-No, e incluso dispongo de fotografías de algunos de ellos.

Si aquello era cierto merecía la pena fijar una fecha y recorrer los más de 600 kilómetros que separaban Barcelona de Santiago de la Ribera (Murcia).

\* \* \* \* \*

Esperé la llegada de Joaquín en la gasolinera que se encuentra en el cruce de la carretera a Balsicas. En pocos minutos divisaría su Renault 21 y juntos tomaríamos rumbo a su casa atravesando primero la localidad de San Javier. Nos internamos por una amplia avenida de doble carril flanqueada por árboles. Dejamos atrás las antiguas viviendas de militares y, más adelante, torcimos a la derecha por la Avenida Torre Mínguez. Aparcamos a la altura del número 12, frente a una plaza de altos árboles cuyo rústico decorado quedaba completado por un viejo carruaje de color azul.

Joaquín abrió la cancela exterior e hizo lo propio con los dos cerrojos que aseguraban la puerta principal. Después me invitó a entrar. Me interné por un largo y estrecho pasillo.

-Acomódate en el salón- me dijo- la primera puerta a la derecha.

Entré en la estancia, cuidadosamente decorada en tono cerezo. Se le notaba el toque femenino. Tras dejar la bolsa de la cámara en el suelo, junto al sofá, mi vista se perdió por el mobiliario y por las fotografías de familia que presidían algunos estantes. Me llamó la atención una gran variedad de búhos que se agolpaban en uno de ellos, cerca del televisor. Debajo acerté a ver algunos libros de literatura ufológica en su mayoría del buen amigo J.J Benítez. Joaquín entró entonces en la habitación y se dejó caer en el sofá. Llevaba bajo el brazo una carpeta de color gris repleta de papeles y, en las manos, algunas cintas de cassette. Al fin, ajustándose las gafas, empezó a hablar.

-Aquí encontrarás todos los detalles para que te hagas una idea de mi caso.

Abrió la carpeta y extrajo un voluminoso pliego de papeles.

- Esto es la transcripción de la primera hipnosis

Lo tomé en mis manos y empecé a hojearlo

-Este es un informe del psicoterapeuta. El no es especialista en esto. –precisó Joaquín- Hace hipnosis pero para otro tipo de asuntos.

Mi vista se perdió en el papel manuscrito:

“A petición de Joaquín se han llevado a cabo dos sesiones de hipnosis de muy larga duración, ante su explícito deseo de no cortar el hilo de las rememoraciones que, de forma aparentemente no volitiva le iban surgiendo”.

El informe del psicólogo Pedro Jara, de Ceutí, continuaba: “La respuesta subjetiva global a la hipnosis era buena con una clara sensación de trance y evidente adormecimiento. Respondía igualmente bien a las sensaciones de pesadez y a las sugerencias de inmovilidad involuntaria, incluso con

planteamiento de reto. La relajación era física (objetiva) y mentalmente (subjetiva) bastante buena. Por lo demás –añadía- el grado de respuesta objetiva a las sugerencias era pobre, sin tener éxito en la generación de conductas típicamente hipnosugestivas como levitación del brazo, catalepsia o cambios perceptivos. Consecuentemente, se puede hablar de un grado de hipnosis (modificación de la conciencia) medio o medio-alto y un grado de sugestionabilidad medio-bajo”.

El informe aseguraba que podía hablarse de una “auténtica regresión” aunque, en absoluto de una “reinstalación en el pasado”. En este sentido Jara ponía de manifiesto que el material extraído daba la sensación de “ser inagotable” y narrado por Joaquín “con evidente interés y expectación”.

“En todo momento –reza el escrito- intenté ser poco directivo y no “sugerir” respuestas si bien la aparente falta de sistematización en el relato me hacía, en ocasiones intentar reconducirlo en un ordenamiento temporal más lógico que pocas veces parecía darse”

-Para no ser especialista en esto –le dije a Joaquín- tu psicólogo tiene una formación excelente que nada tiene que ver con los hipnólogos de tres al cuarto que se anuncian en los medios de comunicación.

Joaquín sonrió y tomándome de nuevo el informe me mostró una pequeña hoja anexa que contenía unos extraños símbolos impresos.

-Esto tiene su tela... –me dijo- Verás, es que yo a la edad de ocho años, de la noche a la mañana empiezo a escribir en un extraño alfabeto.

Se incorporó y con su dedo señaló al papel:

-Así es como se escribe.

Aquellos símbolos no tenían ningún sentido para mí. Aunque me recordaban poderosamente a los que había visto en los libros cuando hablaban del caso Adamski<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Alrededor de las 13,30 horas del jueves 20 de noviembre de 1952, el contactado George Adamski se encontraba en pleno desierto, a unos 20 kilómetros de Parker (Arizona) acompañado de su secretaria Lucy McGinnis y de la propietaria del hotel Palomar Garden's, Alice K. Wells, así como de los matrimonios Pailey y Williamson, que días antes habían tenido una muy dudosa ocasión de contacto.

-Era capaz de hablarlo –me dijo- sonaba como a ruso pero al no poder practicarlo con nadie se me olvidó.

-Entonces esto lo experimentas desde la infancia...

Joaquín dibujó una sonrisa en sus labios

-El primer avistamiento que tuve fue a la edad de ocho años en la Playa de los Urrutias en la zona del Mar Menor. Fue una tarde en la que yo estaba solo, jugando en la arena. Me acuerdo que al mirar al frente, hacia el mar, vi, sobre unas islas que hay en el Mar Menor, un objeto suspendido encima de ellas de color metálico, con forma de lenteja.

Fruncí el ceño y seguí escuchando con atención su relato.

- En esos momentos –continuó- me vino a la cabeza un pensamiento en el cual yo entendí que aquello no era normal. Que aquello era una nave procedente del espacio exterior. A raíz de este avistamiento, un día, se me ocurrió coger un papel y un lápiz y hacer este alfabeto que no tenía nada que ver con el castellano.

Volví a examinar los símbolos. Levanté una ceja formando un arco diabólico para manifestar mi interés por aquel galimatías incomprensible.

Joaquín rompió el tenso silencio:

-Yo siempre he pensado que esta escritura podía tener relación con las experiencias que he protagonizado más tarde y mira qué casualidad. Un día,

---

El contacto fue precedido del avistamiento de un objeto fusiforme. Al poco rato, un objeto mucho más pequeño, de forma circular, apareció en el cielo y fue a posarse a poco menos de un kilómetro, en una depresión del terreno. Adamski se separó del grupo y tuvo su experiencia.

El objeto abrió su portezuela e hizo su aparición un ser vestido con extraña indumentaria, similar a la de un esquiador, cuyos cabellos rubios caían a lo largo de sus hombros. Parecía joven y de corta estatura. Hizo súbitamente una señal para que Adamski se acercara.

El diálogo se desarrolló a base de gestos, pero Adamski tuvo la impresión de que el extraterrestre estaba en condiciones de leerle la mente antes de traducir sus preguntas.

El viajero del espacio se encaminó hacia el disco Y Adamski observó entonces que el calzado de su interlocutor dejaba unas extrañas marcas en el suelo, como si éstas fuesen algo importante. Posteriormente, el doctor Williamson sacó vaciados de yeso de aquellas huellas y contenían unos extraños símbolos.

viendo el programa que hiciste en televisión<sup>78</sup> que mostraba un documental sobre los OVNIS creados por los alemanes del III Reich al final de la guerra, acuérdate que hay una escena en la que aparece una serie de escrituras<sup>79</sup> que son utilizadas por unas sensitivas para contactar con los extraterrestres, pues mira por dónde hay catorce o quince símbolos que coinciden con esta escritura.

Estaba absorto. Las runas, atribuidas a Odín en el siglo I, eran 24 caracteres a los que se añadieron, posteriormente, 16 más. Simbolizaban nombres y eran, a la vez, signos de pronunciación. ¿Por qué existían tantas semejanzas?

Para acabar de complicarlo más, un informe de la profesora Alejandra Correas, del departamento de Criptografía del Instituto de Estudios Avanzados con sede en Córdoba (Argentina) halló, asimismo sorprendentes similitudes entre el “alfabeto” de Joaquín y los petroglifos celtas<sup>80</sup>.

- Después de la hipnosis –prosiguió Joaquín- he recordado numerosos detalles de este avistamiento a la edad de ocho años y muchas de estas cosas que estaban sueltas han tomado un sentido.

Como nuestro protagonista, la mayoría de los abducidos, generalmente, sufrieron sus primeras experiencias durante la infancia. La investigadora francesa Geneviève Vanquelef sugiere la creación en Europa de asociaciones de abducidos que narren sus experiencias al estilo de las fundaciones americanas porque, a su juicio, las nuevas generaciones de abducidos no van a tener consciencia de su contacto con el fenómeno OVNI hasta pasados muchos años. Para Vanquelef muchos abducidos ven alteradas y programadas sus vidas desde la infancia por la intervención de estos seres. ¿Le ocurría a Joaquín algo parecido?

-¡Ah!, se me olvidaba

---

<sup>78</sup> *Nit de Misteri* (Noche de misterio) producido por Gest Music para las televisiones autonómicas (Capítulo nº 2)

<sup>79</sup> El documental mostraba como los miembros de la Sociedad Vril utilizaban unas Runas para comunicar con “invisibles” fuerzas extraterrestres. Las runas son caracteres de los más antiguos alfabetos (futhark) germánicos y escandinavos que tienen un valor cultural y mágico.

<sup>80</sup> *El Misterio de Compostela*, Louis Charpentier, Ed. Plaza & Janés.

Joaquín se levantó del sofá y abrió un cajón del mueble. Buscó en su interior revolviendo papeles y pequeños objetos al fin extrajo una especie de tarjeta de color azul, traslúcida, con unas misteriosas perforaciones.

-Durante mucho tiempo he estado guardando esta tarjeta –me dijo mientras la sujetaba con delicadeza- No sé como la recogí ni de dónde. En la última hipnosis, precisamente, salió a colación esta tarjeta que según lo que “ellos” me decían me la habían dejado para que yo la cogiera y conociera su uso antes del año 2000.

Moría de ganas de tocar y examinar aquél trozo de plástico. ¿Sería la definitiva prueba de que los visitantes de dormitorio tenían una relación con el fenómeno OVNI? La tarjeta era liviana y ductil, de cantos redondeados. Tenía ocho centímetros y medio de ancho por casi cinco centímetros de alto y presentaba cuatro perforaciones. Tres de ellas alargadas y una oval, como un ojo, en vertical. ¿Qué era aquello?

Tragué saliva:

-¿No puede ser parte de algún componente que utilices en la base para los aviones?- Le pregunté conociendo de antemano la respuesta.

-No, -contestó seguro- La he guardado durante muchos, muchos años, en el fondo de un cajón y cada vez que me la he tropezado he pensado en tirarla pero algo en mi interior me ha aconsejado que siguiera conservándola porque era importante.

Me quedé pensativo. Aquello era material, tangible, susceptible de análisis. Tomé mi cámara de fotos y tomé varias instantáneas.

-¿Te apetece pasear un rato?

Asentí maquinalmente mientras apretaba una vez más el disparador.

-Pues deja eso y vámonos.

## CAPÍTULO 18

### HIJOS DE LAS ESTRELLAS

Con paso firme nos dirigimos al paseo marítimo. La temperatura, para encontrarnos en Semana Santa, era muy agradable. El sol brillaba en lo alto y no se divisaba nube alguna. El rumor del tráfico y de los turistas era tan leve que podían escucharse perfectamente nuestros pasos sobre el pavimento.

-Estoy convencido de que me han hecho un seguimiento. Estoy convencido de que esto tiene que tener un final y lo que no sé es cuando voy a tener este final.

Lo miré con ingenuidad, me llevé un dedo a la barbilla y dije:

-Pero, entonces, lo de la tarjeta, lo del alfabeto... ¿Crees que has estado a bordo de una de esas naves?

-Una vez –contestó- tuve un sueño en el que se me aparecía una mujer rubia con los ojos muy azules y el pelo muy corto. Estaba con dos niños, un varón y una hembra con el pelo rubio, los tres sentados juntos que me miraban atentamente y de una manera,, en fin que de alguna manera se me decía que aquella era mi otra familia.

Di la callada por respuesta, aquello me parecía muy fantástico, tal vez de lo más fantástico que había escuchado hasta entonces.

En los últimos años, sin embargo, habían aparecido numerosos casos de personas que, aún habiendo nacido en la Tierra, se sentían hijos de una madre extraterrestre. El ex-jesuita **Salvador Freixedo** narra, por ejemplo, el caso de **Mario** quien, al parecer, un buen día se despertó entendiendo que no era de este planeta. "*Su cuerpo -explica- era humano pero su mente o su alma eran de fuera, aparte de que su concepción, gestación y alumbramiento 'ellos' habían intervenido muy directamente*".

A principios de 1998 dos nuevos libros abordaban esta polémica cuestión. "Niños de las estrellas" de **Jenny Randles** y "De algún lugar" de **Scott Mandelker**. Ambos ofrecían pistas sobre cómo diferenciar a estos "infiltrados". *"La gente de las estrellas tiene sueños en los que, frecuentemente, sienten que se encuentran en un planeta con dos o más lunas; tienen, además, un fuerte sentimiento de que sus padres terrestres no son sus padres reales y que sus ancestros llegaron de otros mundos"*.

El especialista neoyorquino **Budd Hopkins** ha interpretado que muchos de estos sentimientos se producen en personas cuyas madres fueron algún día abducidas por los alienígenas.

-¿Y tienes algo, a parte de tu intuición, en la línea de que ese sueño pueda estar en lo cierto? Pregunté tras un largo silencio.

-Bueno yo también te puedo decir que he tenido durante bastante tiempo la sensación, cuando daban algún tipo de noticia, la sensación de que yo aquello ya lo conocía, que lo había visto o tenía conocimiento de ello.

Algunas veces –prosiguió– se me han presentado una suerte de “puertas dimensionales” o aperturas de conciencia. En muy pocos segundos pasan una serie de respuestas por mi mente que entiendo son la VERDAD a preguntas importantes que todo el mundo tiene.

Tomamos asiento en una terraza. La brisa movía las hojas de las palmeras agitándolas del mismo modo como lo hacían mis pensamientos ¿Cómo era posible? ¿Qué parte del relato era real y qué parte imaginación? ¿Qué tenían que ver las visitas de alcoba con todo aquello?

Cuando el camarero sirvió los refrescos Joaquín prosiguió con su relato.

-Todo empezó hace dos años –admitió mientras separaba la jarra de cerveza de sus labios– Por aquel entonces empecé a tener una serie de sueños bastante raros. En una ocasión –prosiguió– me desperté sobresaltado y empecé a oír un pitido muy agudo que procedía de la terraza de mi casa. Era verano. A la vez que el pitido se hacía más agudo sentí la necesidad de levantarme y ver qué lo provocaba pero luego pensé que no era lo más apropiado pues podía despertar a todos por una tontería. Es curioso porque, al mismo tiempo que se escuchaba el pitido, los perros empezaron a ladrar y dejaron de hacerlo cuando éste cesó.

Di un primer sorbo a la Coca Cola y saboreé largamente el frío refresco. Mis ojos no se separaban del rostro de mi interlocutor.

-Posteriormente empecé a estar incómodo por las noches a la hora de dormir hasta el punto de que un día tuve una visión, estoy seguro de que no era un sueño, en la que se presentaban una serie de hombrecitos, bajos, pequeños, los cuales estaban como alejados pero cerca, sin mantener conversación. Esto duró dos días. Al levantarme por la mañana estaban los pestillos de la casa abiertos completamente.

Según pude comprobar Joaquín tenía por costumbre echar los pestillos de la puerta por las noches tras sacar la basura.

-Tras estos dos días –continuó con su relato- estuve bastante tiempo sin poder dormir bien, con sensaciones de ahogo hasta el punto de despertar a mi mujer con la sensación de presencias en mi habitación, un agobio bastante grande.

-¿Y te has sentido desde entonces controlado o manipulado? Pregunté al fin.

-Ya que lo dices sí. Tuve unas sensaciones muy raras, una sensación de que me habían estado tocando o manipulando, como algún tipo de examen biológico, sexual. Esto coincidió con ciertos fenómenos eléctricos.

-¿Eléctricos?

-Sí, -me dijo- al accionar la luz las bombillas explotaban o se fundían o cuando tocaba con los dedos los instrumentos de los aviones las agujas de los instrumentos se movían, o sea tenían un magnetismo, era algo anormal. Sobretudo cuando son instrumentos que sólo funcionan cuando el avión está en marcha.

-A ti te pasan cosas muy raras -bromeé

Joaquín dibujó una muesca en su cara. Y me bombardeó con una nueva situación:

-También en una ocasión, estando en Cartagena, en una calle muy transitada, se me ocurrió hacer una pequeña prueba.

-¿Prueba? –musité

-Pensé que si había alguien capacitado para captarme telepáticamente que me lo dijera y, entonces, en ese momento vi que dos hombres rubios que iban por el lado contrario me pararon y me dijeron qué quería con aquella llamada y, al verme tan sorprendido, dijeron que querían hablar conmigo. Yo me asombré y no supe reaccionar pero me entró un poco de nerviosismo dije que no tenía tiempo y me fui. Ellos se quedaron sonriendo. Después me arrepentí.

-¡Joder! Exclamé desconcertado.

-Después de esto me hice dos hipnosis –concluyó- y han pasado muchas cosas.

Joaquín se levantó, apuró la cerveza, dejó la jarra en la mesa con un golpe suave y señaló con su dedo el Club Marítimo. Un edificio de diseño atrevido en el que Joaquín había trabajado como vigilante.

-Ahí tuve un avistamiento.

-¡Ah! ¿sí? –musité

-Creo que fue en 1986. Estaría a unos 300 o 350 metros, a plena luz del día, una mañana de un domingo y lo ví dos veces. Una pasó en dirección al Mediterraneo y la otra en sentido contrario. Tenía forma de nuez era metálico y estaba girando sobre sí mismo en sentido contrario a las agujas del reloj.

-¿Y pudiste fotografiarlo? –demandé ansioso.

-En esta ocasión no pero tengo varias fotografías...

-¿Diurnas? –interrumpí

Joaquín asintió con la cabeza.

-Muéstramelas, por favor.

## CAPÍTULO 19

### INCREÍBLES FOTOGRAFÍAS

Una vez en casa, Joaquín puso en mis manos un voluminoso álbum de fotos de color verde. Lo abrí con impaciencia y, a la vez, con cierto miedo. Temía que encontrara explicación para la mayoría de las tomas. No era la primera vez que los pretendido OVNIS resultaban ser pájaros, dedos frente al objetivo o formas dudosas.

-Uno de los avistamientos –me dijo- fue previa cita. Es decir recibí telepáticamente la idea de acercarme a un lugar determinado, un lugar de Santiago de la Ribera. Se lo dije a mi mujer que estaba en casa y, efectivamente, fuimos a ese sitio y vimos ese objeto.

Apenas prestaba atención a sus palabras. Mis ojos se habían clavado en una secuencia fotográfica<sup>81</sup>, a plena luz del día, de un platillo volante con el mismo aspecto de los inmortalizados en los años cincuenta por el contactado George Adamski.

-¿Y esto? –balbuceé al fin.

-Se trata de un avistamiento que tuve en julio de 1989, en San Javier, alrededor de las dos de la tarde. Era un día de mucho viento.

Las cinco fotografías mostraban el desplazamiento de un OVNI por el extrarradio de la población. Se notaba que Joaquín había permanecido inmóvil sujetando su cámara Minolta X-300<sup>82</sup> mientras el objeto ligeramente ladeado sobrevolaba a menos de 200 metros de altitud la calle Cerezo, donde se encontraba, y sus alrededores.

---

<sup>81</sup> Una copia de primera generación de estas fotografías fue remitida por Joaquín el 14 de abril de 1994 al investigador navarro Juan José Benítez para su análisis.

<sup>82</sup> Las fotografías fueron obtenidas mediante un pequeño teleobjetivo (55-200 m.m.) y una película de sensibilidad 100 ASA.

Las tomas eran lo bastante nítidas como para apreciar en su cota más alta una forma sobresaliente y brillante por la iluminación solar.

-¡Son extraordinarias! Exclamé.

Joaquín se encogió de hombros mientras volvía a observar aquellas tomas. Nervioso pasé una nueva hoja de aquél album y por poco muero de la impresión. En la nueva hoja de aquella colección de insólitas visitas Joaquín disponía de dos tomas aún más impresionantes. Dos primeros planos de un mismo objeto.

-¡Joder! –vociferé de nuevo- ¿Y esto?

Con toda naturalidad Joaquín empezó a relatarme ese nuevo encuentro.

-Fueron tomadas en 1990, a media mañana. El cielo estaba despejado, apenas habían nubes. Me habían prestado una duplicadora<sup>83</sup> y, entonces, se me presentó la oportunidad y pude realizar un par de fotografías.

El platillo volante conservaba la estructura de los OVNIS de Adamski, con sus tres bolas inferiores, la disposición de las ventanillas, su aspecto metálico y anacrónico... ¿Serían un fraude aquellas fotografías? Joaquín parecía un hombre sincero y equilibrado pero... ¿Podía ser uno equilibrado y relatar las cosas que, hasta entonces había escuchado? Era evidente que lo que menos deseaba Joaquín era publicidad, estaba claro que deseaba respuestas, explicaciones pero ¿Podía estar inventando toda esa historia para esconder algún conflicto personal o familiar? Sólo había una forma de comprobarlo someterlo a un exhaustivo análisis psicológico y determinar si el material fílmico había sido manipulado, es decir, si se trataba de un burdo fraude<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> La fotografía fue efectuada con un objetivo 200 m.m y un duplicador de 400.

<sup>84</sup> La secuencia de dos fotografías fue enviada al Licenciado Víctor Quezada de México y su examen preliminar fue positivo, es decir, las tomas no habían sido manipuladas.

Por su parte, las cinco tomas del vuelo del OVNI en Santiago de la Ribera fueron examinadas por un laboratorio de análisis fotográficos de Bilbao por encargo de Juan José Benítez. El extenso informe explica que se efectuaron 10 scanners en las diferentes modalidades: Analítico, Reconstructivo de Imagen, Comparador de Frecuencias de gama, contorneador de siluetas y delimitador de formaciones geométricas en 3D. En todos ellos el resultado fue positivo. Tomando como referencia un árbol y los cables de un tendido de la CTNE los analistas estimaron la altitud y distancia del objeto. Barajando en escala de Lambert las coordenadas  $x/13 \geq 50 \times 500$  lo que aproxima la cota de altura (en visión humana) sobre los 85/90 metros a nivel del suelo y 200 metros de distancia de la cámara. El informe concluye: “nos decantamos por certificar que las fotografías objeto de estudio son AUTÉNTICAS, sin signos externos o internos, dentro de la copia gráfica, que evidencien lo contrario.

\* \* \* \* \*

Antes de someter a Joaquín a una nueva hipnosis así como a una nueva exploración psicológica<sup>85</sup> quise conocer personalmente a Pedro Jara Vera, el psicoterapeuta que había hipnotizado a Joaquín.

Almorzamos en el restaurante de un club de Ceutí. Pedro Jara era un hombre joven, de mentalidad abierta y muy comunicativo. Tenía la faz alegre, con la sonrisa a flor de piel. Se le notaba un hombre optimista. Vestía pantalón tejero y un polo de manga corta de color verde claro. Su mirada era penetrante y sus ojos claros le hacían brillar el rostro con luz propia.

-¿Qué piensas del caso de Joaquín? Le pregunté mientras tomaba los cubiertos para asaltar al filete que me aguardaba.

-Desde un enfoque riguroso –me dijo con un característico acento murciano- se puede aseverar que, en ningún momento ha fingido o ha deformado la realidad...

Mis ojos se abrieron como platos.

-Sin embargo –continuó- ni en este caso ni en ningún otro la hipnosis puede garantizar la veracidad de los datos. Queda abierta y perfectamente plausible la probabilidad de una elaboración de memorias que tengan origen en la fantasía, la creatividad y la motivación desde lecturas, avistamientos u otras experiencias personales de Joaquín en relación a los OVNIS.

En un minuto desfilaron por mi mente todas las fotografías del álbum, la misteriosa tarjeta y cuantos efectos físicos me había mostrado Joaquín en mis incursiones a su domicilio.

-Entonces, ¿piensas que Joaquín ha inventado todo esto, que sufre alguna suerte de patología?

Pedro Jara bebió un sorbo de su copa de buen vino y contestó certero a mi pregunta.

---

<sup>85</sup> El psicólogo Manuel Madolell supervisó las pruebas del MMPI (Test Multifásico de Personalidad Minnesota) que realizó Joaquín el 18 de agosto de 1994 en Madrid. Asimismo fue objeto de más test psicométricos y de entrevistas con el profesor Hector González, (Op. Cita pág 60) quienes declararon que si bien existía cierta propensión a la fantasía, se trataba de una persona sana en términos psicológicos.

-Mira, Josep, son muchos los sujetos que no sufren ninguna anomalía psíquica y no encajan adecuadamente en los criterios psiquiátricos, como son muchos los sujetos que, a las visitas de dormitorio, asocian otra serie de fenómenos paranormales o de avistamientos OVNI desde una edad temprana.

Me estremecí.

-A pesar de no mostrar ningún indicio psicopatológico, sí es bastante generalizado que en el momento de la experiencia el sujeto se encontrara en tiempo de crisis afectiva, soledad interior, sentimiento de incompreensión, falta de autoestima y cierta tendencia al trascendentalismo. Desde la psicología menos patológica –sentenció- no es nada descabellado postular que el inconsciente puede dramatizar y proyectar externamente estos conflictos en múltiples formas, adquiriendo habitualmente un carácter arquetípico.

-Entonces –interrogué- el deseo de evadirnos de la realidad puede materializar, mediante algún mecanismo todavía desconocido, nuestros pensamientos, nuestras creencias.

-Efectivamente, -respondió mientras masticaba- somos capaces de poner en escena entidades imaginarias que se plasman de forma plenamente involuntaria y con apariencia de algo externo.

Para el psicoterapeuta murciano Pedro Jara resultava evidente que Joaquín no mentía pero ¿Podía estar equivocado? Sólo el tiempo podía responder a esa pregunta aunque, en realidad, poco importaba porque fueran reales en términos objetivos o no, tales experiencias, lo que vivió Joaquín, José María y Anabel, Mariví, Dolors o Judith fue el principio de una mutación interior, de un despertar de conciencia, fue un replanteamiento total del papel del Hombre en el Universo y del valor de nuestra propia existencia.

Josep Guijarro  
Tarrasa a 1 de noviembre de 1998

## *EPILOGO*

Algunas de las historias narradas en este libro no han terminado, sus protagonistas y muchos otros que no han sido mencionados siguen viviendo, cada vez que sus ojos se cierran, un nuevo espectáculo de horror y frustración.

La sensación que muchos de ellos experimentan es muy parecida a la violación y el trato que reciben por parte de la sociedad y de los mismos ufólogos es, en ocasiones, tan frustrante como la propia experiencia.

Para prevenir o detectar otros posibles casos no he querido cerrar la presente edición sin responder, aunque sea sólo con mi opinión, a algunos interrogantes, de entre los muchos que habrán surgido tras la lectura de las páginas precedentes.

### ¿Cómo puede saber usted si ha sufrido una experiencia de visitantes?

Las experiencias de visitantes de dormitorio surgen de forma abrupta y no como consecuencia de un contacto aunque al final, en ambos casos, experimenten la misma necesidad de comunicación. Al fin y al cabo cuando uno cree poseer unos conocimientos especiales, ignorados por el resto de las personas, no tarde en empezar a pensar: "Mis amigos y yo podríamos organizar muchas cosas para el mejor funcionamiento de la humanidad" y así surge un nuevo movimiento de contactados. Por lo tanto si usted está buscando intencionadamente el contacto la experiencia resultará diametralmente opuesta a las relatadas en este libro.

Los encuentros con entidades a los que me refiero dejan todos ellos unos síntomas:

Pérdida de tiempo: quienes han sufrido una o varias experiencias de abducción tienen un vacío en su memoria que no se sabe con exactitud si ha sido inducido por sus captores o si es una reacción natural para negar una realidad no deseada.

Recuerdos confusos: En ocasiones las víctimas se esfuerzan en dar sentido a una serie de recuerdos fragmentados, de luces misteriosas y seres extraños, reconocimientos anatómicos etc...

Terror irracional: A menudo los abducidos son presas del pánico cuando se encuentran en determinadas circunstancias que le recuerden el trauma reprimido.

Alteraciones del sueño: Muchos abducidos duermen de forma superficial o sufren insomnio. Quienes consiguen conciliar el sueño de forma continuada suelen soñar con naves y seres exóticos.

Hemorragias: Si al despertar encuentra manchas de sangre en la almohada puede que se trate del efecto subsiguiente a la implantación de algo todavía desconocido.

Heridas y cicatrices: La aparición de dermatografías o el descubrimiento de cicatrices de pequeño tamaño en piernas o nuca son frecuentes en las víctimas de estos raptos. Las heridas tal como asevera el doctor James McCampbell podrían aparecer en la piel por efecto de micro-ondas.

#### ¿Quiénes son?:

Estoy convencido de que cierta parte de los OVNIS son fruto de nuestra interrelación con entidades procedentes de otros mundos, muy a pesar de que nuestros visitantes no hayan dejado una sola prueba definitiva de su presencia entre nosotros. Sin embargo, los visitantes de dormitorio no pueden ser explicados totalmente desde esa perspectiva. La excesiva teatralización, ansiedad, grotescas operaciones, y la ausencia de otros testigos (en grandes zonas urbanas) que no detectan la nave apuntan a otro origen del fenómeno. Me inclino a pensar en un origen ultradimensional. Es decir: determinadas condiciones ambientales y psíquicas favorecen la apertura de puertas a otros mundos paralelos por las que estos seres (físicos, por supuesto) acosan a sus víctimas. Estos seres adquieren la forma, la identidad más acorde a la cultura, tecnología y circunstancias de cada individuo y es una experiencia personal e intransferible.

Como señala Jacques Vallée, "es el tiempo de aceptar que el fenómeno OVNI es capaz de actuar sobre el espíritu de los seres humanos, de inducir

pensamientos e imágenes parecidas a las descritas por las gentes que han tenido experiencias al borde de la muerte, que describieron a los elfos o copularon con el demonio".

La experiencia OVNI es un verdadero detonador que libera la imaginación humana y modela nuestro inconsciente colectivo.

¿Con qué propósito nos visitan?

Si como he propuesto los visitantes son una manifestación de una forma de conciencia, que aunque externa, coexiste con nosotros los ultraterrestres poseerán un simbolismo interno que no se puede ignorar y que, probablemente, nos de la respuesta final. En cualquier caso será una respuesta individual. No una gran verdad trascendental.

Aquellos que creen que los extra-ultra-terrestres vienen para redimirnos, para anunciarnos el próximo fin del mundo y salvar a aquellos que encuentran mercederos de ser rescatados por sus naves para viajar hasta un lejano y exótico planeta no están diciendo nada nuevo. En los años veinte algunas sectas hablaban ya del advenimiento de una nueva era, el milenarismo estaba en su punto culminante. Un milenarismo que en lo particular me hace temblar porque todos los viejos órdenes tienen que dar paso a los nuevos.

En cualquier caso sabemos que la relación con estos seres es altamente dependiente y subyuga nuestra personalidad. No niego que hay casos en los que el contactado ha salido beneficiado, pero la mayoría ha sido perjudicial como dice Salvador Freixedo: "Buenos o malos hay que tener mucho cuidado con los extraterrestres y preferiblemente no buscar el contacto" porque al fin y al cabo, añadido yo, todo lo que nos dicen los contactos nos sirve para saber en que consiste la vida y la solución, después de todo es la siguiente: **acostumbrarse a uno mismo.**

Si has vivido una experiencia escíbeme:

Josep Guijarro Triadó

[josep@apdo.com](mailto:josep@apdo.com)

## BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aguirre Baztán, Angel "Análisis antropológico de los mitologemas en los endodelirios" ANTHROPOLOGICA, Barcelona, 1987.
- 2.- Amo-Freixedo , Magdalena del "Los habitantes ocultos del planeta" Col. ESPACIO Y TIEMPO, Madrid, 1991.
- 3.- Ballester Olmos, Vicente Juan "OVNIS: El Fenómeno Aterrizaje" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1984.
- 4.- Ballester Olmos, Vicente Juan "Investigación OVNI" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1984.
- 5.- Ballester Olmos, Vicente Juan y Fernández Peris, Juan A. "Enciclopedia de los Encuentros Cercanos con OVNIS" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1987.
- 6.- Ballester Olmos, Vicente Juan y Guasp, Miguel "LOS OVNIS Y LA CIENCIA" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1989.
- 7.- Benítez, Juan José "OVNIS: S.O.S. A LA HUMANIDAD" Plaza & Janés, Barcelona, 1975.
- 8.- Benítez, Juan José "OVNIS Documentos Oficiales del Gobierno Español" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1977.
- 9.- Benítez, Juan José "La punta del iceberg" Planeta, 2ª Ed., Barcelona, 1987.
- 10- Benítez, Juan José "El OVNI de Belén" Plaza & Janés, 4ª Ed., Barcelona, 1989.
- 11- Benítez, Juan José "La quinta columna" Planeta, 2ª Ed. Barcelona, 1991.
- 12- Blasco, Ricardo "JACQUES B. BLEY" Telstar, Barcelona, 1968.
- 13- Bullard, Thomas E. "Hypnosis and ufo abductions: A Troubled Relation ship" Journal of UFO Studes, n,s,1, 1989.
- 14- Bullard, Thomas E. "Giving Credit Where credit is due" Intruders Fundation nº2, 1991.
- 15- Capel, Mario "Estados de consciencia como superación de la polémica conceptual: Monismo VS. dualismo Mente-Cerebro" PSI-COMUNICACION, Madrid, 1980.
- 16- Carballal, Manuel y Carrión, Gabriel "El Síndrome del Maligno" Ed. Júcar, 1ª Edición, Madrid, 1990.

- 17- Carballal, Manuel "Secuestrados por los OVNI's" Col. ESPACIO Y TIEMPO, Madrid, 1991.
- 18- Carrouges, Michel "Aparecen los marcianos" Ed. Pomaire, 1ª Edición, Barcelona, 1967.
- 19- Chapman, Douglas "The abduction Enigma" Strange Magazine, Vol.1, Nº 1, 1987.
- 20- Clark, Jerome "A conversation with Budd Hopkins" IUR, Nov. 1988.
- 21- Collins, Larry "Laberinto" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1991.
- 22- Conroy, Ed. "Report on Communion" William Morrow and Company Inc., New York, 1989.
- 23- Eco, Umberto "El Pèndol de Foucault" Edicions Destino, 6ª Edición, Barcelona, 1989.
- 24- Evans, Hilary "Abducted by an archetype?" Upiar Colloquium, Salzburg, 1982.
- 25- Evans, Hilary "Visions, Apparitions and Alien Visitors" The Aquarian Press, 1984.
- 26- Evans, Hilary "Altered States as Purposeful Process" PSI-COMUNICACION, Madrid, 1986.
- 27- Evans-Wentz, W.Y. "The tibetan Book of the Great Liberation" New York: Oxford University Press, 1968.
- 28- Fort, Charles "El libro de los condenados" Ediciones DRONTE, Buenos Aires, 1976.
- 29- Freixedo, Salvador "Extraterrestres y religión" DAIMON, Barcelona, 1980.
- 30- Freixedo, Salvador "La granja humana" Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- 31- Freixedo, Salvador "La amenaza extraterrestre" Bitácora, Madrid, 1989.
- 32- Freixedo, Salvador "Biografía del fenómeno OVNI" Espacio y Tiempo, Madrid, 1991.
- 33- Fuller, John G. "El viaje interrumpido" Plaza & Janés, 4ª Edición, Barcelona, 1973.
- 34- García Pleyan, Carles "Psicología d'avui" Teide, Barcelona, 1974
- 35- Goleman, Daniel "La Meditación y los Estados Superiores de Conciencia" Sirio, Málaga, 1987.

- 36- González de Rivera, José Luis Dr. "E.A.C. y Creatividad" PSI-COMUNICACION, Madrid, 1979.
- 37- Guieu, Jimmy "Alerta Roja EBE" Col. Mutante, Ed. Mirach, S.A., Madrid, 1991.
- 38- Guijarro Triadó, Josep "OVNIS: ¿Ser o no ser?" No publicado, Barcelona, 1987.
- 39- Hope Robbins, Rossell "Enciclopedia de la brujería y demonología" Debate, 1ª Edición, Madrid 1988.
- 40- Hopkins, Budd "MISSING TIME" Marek, New York, 1981
- 41- Hopkins, Budd "INTRUSOS" Edaf, Madrid, 1988.
- 42- Hopkins, Budd "Where did these Dreams come from?" Intruders Foundation, number 2, New York, 1991
- 43- Ibrahim, Yosip "Mi preparación para Ganímedes" Ediciones Ganímedes, 9ª Edición, Buenos Aires, 1978.
- 44- Jo Uphoff, Walter y Mary "Poderes y experiencias paranormales" Martinez Roca, Barcelona, 1983.
- 45- Jung, Carl Gustav "Psicología y religión" Paidós estudio, Barcelona, 1987.
- 46- Klimo, Jon "Mensajes del Más Allá" Martinez Roca, Barcelona, 1988.
- 47- Lawson, Alvin H. "Birth Traume Imagery in CE-III narratives" Upiar Colloquium, Salzburg, 1982.
- 48- Le Shan, Lawrence "De Newton a la percepción E.S." Ed. Urano, Barcelona, 1986.
- 49- Maclaine, Shirley "Lo que sé de mí" Plaza & Janés, 4ª Edición, Barcelona, 1989.
- 50- Mauté, Claude "La Psychiatrie face au phénomène OVNI" Upiar Colloquium, Salzburg, 1982.
- 51- Méheust, Bertrand "Soucoupés volantes et folklore" Mercure de France, Paris, 1985.
- 52- Méheust, Bertrand "Science fiction et Soucoupés volantes" Mercure de France, Paris, 1987.
- 53- Michel, Aimé "Los misteriosos platillos volantes" Pomaire, 1ª Edición, 1964.
- 54- Michel, Aimé y Vallée, Jacques "Los Humanoides" Pomaire, 1ª Edición, Barcelona, 1967.
- 55- Michell, John "Los Platillos Volantes y los Dioses" Pomaire, 1ª Edición, Barcelona, 1968.
- 56- Miller, Georges A. "Introducción a la psicología" Alianza Editorial, Madrid, 1974.

- 57- Mingo, Raimundo "Encuentros en tercera fase" Lydersa, Madrid, 1978.
- 58- Monserrat Valle, L. "HIPNOSIS" Gassó, Barcelona, 1966.
- 59- Moody, Raymond A. "Vida después de la Vida" Edaf, Toledo, 1978.
- 60- Naud, Yves "UFO e extraterrestri" Edizioni Ferni, Ginevra, 1977.
- 61- O'Brien, Douglas "Bases OVNI en la Tierra" Ed. Álvarez Esbec, Zaragoza, 1979.
- 62- Persinger, Michael A. "Neuropsychological Aspects of the visitor Experience" Mutual UFO Network Journal, number 247, november 1988.
- 63- Ribera, Antonio "El Gran Enigma de los Platillos Volantes" Plaza & Janés, 5ª Edición, Barcelona, 1980.
- 64- Ribera, Antonio "Secuestrados por Extraterrestres" Planeta, Barcelona, 1982.
- 65- Ribera, Antonio "Las Máquinas del Cosmos" Planeta, Barcelona, 1983.
- 66- Ribera, Antonio "Galería de Condenados" Planeta, Barcelona, 1984.
- 67- Ribera, Antonio "En el túnel del tiempo" Planeta, Barcelona, 1989.
- 68- Risco, V. "SATANAS" Aymá S.A, Barcelona, 1956.
- 69- Rogo, Scott "El enigma de los milagros" Martinez Roca, Barcelona, 1990.
- 70- Sagan, Carl "CONTACTO" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1989.
- 71- Sarró, Ramón "Estructura y Dinámica del Delirio" ANTHROPOS, Madrid, 1987.
- 72- Sierra, Javier "Extraterrestres Dioses de una nueva Religión" C.M.U. Chaminade, Madrid, 1990.
- 73- Sierra, Javier "La conspiración OVNI" Fenómenos Anómalos, Madrid, 1990.
- 74- Spencer, John y Evans, Hilary "Phenomenon: 40 Years of flying Saucers" Avon Books, New York, 1988.
- 75- Stefano, Rino di "Luci nella notte" Alkaest, Génova, 1984.
- 76- Stillings, Dennis " Lo Imaginario en el Contacto OVNI" Heptada, Madrid, 1990.
- 77- Strieber, Whitley "COMUNION" Plaza & Janés, Barcelona, 1987.
- 78- Strieber, Whitley "TRANSFORMATION" Avon Books, New York, 1989.
- 79- Strieber, Whitley "MAJESTIC" Ediciones B, 1ª Ed., Barcelona, 1991.
- 80- Vallée, Jacques "Pasaporte a Magonia" Plaza & Janés, 1ª Edición, Barcelona, 1976.

- 81- Vallée, Jacques "Messengers of deception" And or Press, Berkeley, California, 1979.
- 82- Vidal, Francisco "Cuando ... extraterrestres en la Tierra" Ed. Linosa, Barcelona, 1968.
- 83- Watson, Ian "Visitantes Milagrosos" Ediciones B, Barcelona, 1987.